



El Colegio de la Frontera Sur

Inserción laboral y pluriactividad:

Familias jornaleras de Santo Domingo Kesté en la agroindustria
azucarera de La Joya, Champotón, Campeche

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

por

Rosa Graciela Santos Arguelles

2014

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para obtener el grado de Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural. Asimismo, por la beca mixta de movilidad nacional para realizar una estancia de investigación en el Colegio de la Frontera Norte.

A los mexicanos y mexicanas que aportan sus impuestos para la formación de capital humano, científico y tecnológico a través del Conacyt y así pude avanzar en mis estudios de posgrado.

A mi directora de tesis Dra. Martha García Ortega por la confianza, invertir su tiempo y transmitirme sus conocimientos para formarme como investigadora social. Gracias por los consejos y la oportunidad de conocer nuevos lugares y personas que me han permitido crecer académicamente.

A las integrantes del comité tutelar la Dra. Martha Rojas Wiesner y la Dra. Laura Velasco Ortiz por el interés mostrado durante el proceso de revisión de la tesis, así como las observaciones y comentarios puntuales que enriquecieron este trabajo.

A mis sinodales los Drs. Arturo Torres Dosal y Ángel Galmiche Tejeda y el M.C. Juan Iván Martínez Ortega por su disposición, comentarios y acertadas recomendaciones que permitieron cerrar el proceso de revisión y aprobación de la tesis.

A el proyecto *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sureste: Retos para la política pública*, financiado por el Fondo Sectorial de Investigación para el desarrollo social Sedesol-Conacyt 000000000119650 que me permitió conocer a la población estudiada y realizar la primera parte del trabajo de campo de esta tesis.

A mis amigos/as de la maestría Jari, Ana, Websters, Damaris, Rubén, Daniela, Malloni, Lulú, Martha, Wenses, Juan Carlos y Rosa Icela por compartir momentos alegres y

tristes. Además de hacer de mi estancia en Ecosur un ambiente agradable, gracias por sus consejos y regaños oportunos.

A mis profesores/as de quiénes me llevo un grato recuerdo académico, gracias por compartir sus conocimientos Dra. Dolores Molina, Dr. Alejandro Morón, Dr. Juan Manuel Pat, Dr. Armando Alayón, Dr. Rafael Reyna, Dr. Miguel Ángel Díaz y Dra. Austreberta Nazar.

A las personas que viven en Santo Domingo Kesté que me permitieron realizar esta investigación. Por su tiempo, paciencia y colaboración. En especial la familia López Pérez quienes me abrieron las puertas de su hogar y corazón durante mi estancia en la comunidad.

A mis amigos y amigas Verónica, Ángel, Karla, Renán, Alma y Sabino por creer siempre en mí, darme su apoyo incondicional y entender cuando no podía estar con ustedes en momentos especiales.

A mis amigos veraniegos Vero, Aury, Andrea, David y Wendy por los buenos momentos que me hicieron pasar durante mi estancia en Tijuana. Gracias a ustedes conocí más que una frontera.

Al personal administrativo y técnico de Ecosur. Paty Bardales por su apoyo y paciencia en las gestiones administrativas durante estos dos años. Malena, por ayudarme en las consultas bibliográficas y a Holger por su apoyo en la elaboración de los mapas.

“Vivos se los llevaron, vivos los queremos”

DEDICATORIA

“Vivos se los llevaron, vivos los queremos”

A MIS PADRES

Graciela Argüelles Salazar y Alberto Santos Cruz

Por su amor, apoyo incondicional y sacrificios, así como la confianza que siempre han tenido en mí.

A MIS HERMANOS Y MI SOBRINO

Yesica, Jesús, Lupita y Miguelito

Por ser mi ejemplo de lucha y superación, sobre todo apoyarme en cada etapa de mi crecimiento personal y profesional.

A MIS TIOS

Aida Arguelles y Guillermo Gómez

Por abrirme las puertas de su casa en todo momento. Gracias tía por ser tan consentidora conmigo e inyectarme dosis de buenas vibras en los momentos más cansados.

Índice

Introducción	13
Planteamiento del problema.....	13
Objetivo	17
Objetivos específicos	17
Hipótesis	17
Justificación.....	18
Metodología	20
Estructura de la tesis.....	24
Capítulo I. Marco teórico	26
Precariedad laboral	26
Pluriactividad de las familias rurales	29
Ámbitos productivos y reproductivos.....	34
Inserción familiar al trabajo	36
Capítulo II. Contexto del sitio de estudio	41
Región cañera La Joya y agroindustria azucarera en Campeche	41
Santo Domingo Kesté: una comunidad de familias jornaleras	50
Organización comunitaria.....	57
Capítulo III. Resultados	60
Perfil sociodemográfico	60
Condiciones sociales.....	68
Condiciones laborales	73
Participación familiar en el cultivo de la caña.....	84
Conclusiones	97
Literatura citada.....	100
Anexo	
“Perfil sociodemográfico de las familias jornaleras de origen guatemalteco empleadas en el cultivo de caña en la región azucarera de La Joya, Campeche”	110

Resumen

En México el sistema agroindustrial azucarero emplea jornaleros agrícolas de manera significativa cada año durante la temporada de zafra en condiciones de precariedad laboral, así mismo se ha documentado que en esta cadena productiva también participan los distintos miembros de las familias jornaleras en el resto de actividades del ciclo productivo de la caña de azúcar. La presente investigación se realizó en la región cañera del sureste de Campeche con las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté, municipio de Champotón con el propósito de estudiar la inserción laboral de este grupo de personas que se distingue por la pluriactividad debido a que sus distintos miembros participan en las diferentes etapas del cultivo de la caña de azúcar: siembra, riego, fumigación, deshierbe y cosecha.

El trabajo se basó en una investigación cuantitativa y cualitativa en el periodo de la caña de azúcar en las zafras 2011-2012 y 2013-2014. La investigación cuantitativa consistió en la elaboración del perfil sociodemográfico con base en las condiciones sociales y laborales de los cortadores de caña que se emplearon durante la zafra 2011-2012, a partir de la base de datos de la encuesta del proyecto: *Jornaleros Agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste : Retos para la política pública*. Para la investigación cualitativa se empleó el método etnográfico: observación participante, entrevistas abiertas y semiestructuradas.

Los resultados indican que la inserción laboral de las familias jornaleras de Kesté se caracteriza por la pluriactividad y esa diversificación de actividades responde al modelo de precariedad del mercado agroindustrial caracterizado por falta de contratos de trabajo, degradación de las condiciones laborales, insuficiencia salarial y falta de seguridad social. En este esquema se emplean las familias con la finalidad de mejorar sus condiciones sociales y laborales, a pesar de eso su perfil sociodemográfico demuestra lo contrario.

Palabras clave: Precariedad laboral, guatemaltecos, ciclo productivo azucarero.

Introducción

El presente estudio de tesis se realizó con las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté en el estado de Campeche que participan en la producción del cultivo de la caña de azúcar en el ingenio La Joya, ubicado en el municipio de Champotón en esta entidad. Se analiza la inserción familiar y la pluriactividad en el trabajo asalariado que ofrece a lo largo del año la agroindustria azucarera en condiciones de precariedad laboral. A continuación se muestra la propuesta de investigación en torno al planteamiento del problema, objetivos, hipótesis y justificación del tema investigado; enseguida, se expone la metodología y, por último, la descripción de los apartados que componen la tesis.

Planteamiento del problema

En México existen diferentes sistemas agroindustriales que emplean jornaleros agrícolas de manera significativa, uno de estos sistemas es el relacionado con la producción de caña de azúcar que representa un producto básico en la dieta mexicana (Aguilar *et al.*, 2009). En este contexto, una de las fuentes de trabajo de los jornaleros agrícolas en México se encuentra en el sector agroindustrial azucarero, en especial durante la temporada de cosecha, conocida como zafra. Asimismo, se ha documentado que los cortadores de caña no sólo laboran durante el periodo de zafra sino también en otras actividades relacionadas con el mismo cultivo a lo largo del año (Paré, Juárez y Salazar, 1988).

Las instituciones encargadas del desarrollo social a nivel nacional e internacional han mostrado interés por estudiar el tema de las familias jornaleras agrícolas contratadas en contextos de precariedad laboral desde la lógica del trabajo y la participación familiar, debido al reto que enfrentan hombres y mujeres de las áreas rurales para lograr un

equilibrio entre la participación en el mercado laboral y cubrir las necesidades del hogar (OIT, 2009). En tanto la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol, 2010), y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2012), suman estudios sobre la falta de seguridad en el trabajo y la ausencia de contratos formales que provoca en esta población una condición de vulnerabilidad.

Los estudios institucionales y de organizaciones internacionales conciben a las familias jornaleras en riesgo de enfrentar situaciones de vulnerabilidad debido al contexto de precariedad laboral que caracteriza a la agroindustria azucarera, y en México han convertido a los jornaleros agrícolas y sus familias en un grupo de atención pública. Los informes de la Sedesol, la OIT y el Coneval han hecho visible que la participación de estos trabajadores y sus familias en los mercados laborales se da en condiciones de precariedad laboral. Tales situaciones se caracterizan por la falta de protección social, corta duración del empleo, actividades pesadas, peligrosas y que exigen mucho tiempo, así como el recorrer largas distancias hacia sus lugares de destino laboral en transportes y carreteras deficientes (OIT, 2009; Sedesol, 2010; Coneval, 2012).

Así, se han identificado diversos aspectos que resaltan en torno a las condiciones de vulnerabilidad de los jornaleros agrícolas: precarias condiciones de trabajo y vida, carencias de servicios e infraestructura básica, insuficientes opciones laborales, migración, trabajo infantil, deterioro de la salud y transmisión intergeneracional de la pobreza (Coneval, 2012). Otras características de la precariedad laboral en el país son que 69.7% de los jornaleros agrícolas es pobre y 24.7% se encuentre en pobreza extrema (Coneval, 2012). Las malas condiciones laborales en que los jornaleros agrícolas y sus familias se insertan a los mercados de trabajo implican un aumento en la vulnerabilidad que afecta sus opciones de desarrollo tanto personal como familiar.

En México, la producción del azúcar se realiza en 57 ingenios que se localizan en 15 entidades federativas. A nivel nacional, la agroindustria azucarera genera alrededor de 450,000 empleos directos y para las personas del medio rural mexicano más de dos millones de empleos indirectos. Si bien este sector permite que las personas que participan en todos los eslabones de la cadena productiva tengan un trabajo e ingreso,¹ los jornaleros agrícolas son el grupo más vulnerable dadas sus condiciones laborales como: presencia del trabajo infantil, riesgos en seguridad y salud, inexistencia de formación y capacitación, largas jornadas de trabajo, baja productividad² y remuneración, así como el difícil equilibrio entre la vida laboral y familiar (Meterns, 2008).

A nivel local, el impacto de la agroindustria azucarera ha potenciado el desarrollo regional para el sector económico primario, específicamente en el estado de Campeche. En la última década, los abastecedores de materia prima de esta región azucarera cada año han ocupado 850 jornaleros en promedio para las actividades de la zafra (UNC, 2013), lo que se ha convertido en la opción laboral inmediata de cientos de familias rurales de la región. A su vez, estos mismos abastecedores emplean mano de obra durante todo el año para el resto de actividades como la siembra, riego, fumigación, deshierbe y fertilización de la caña de azúcar.

En un estudio realizado por García (2013a), sobre jornaleros agrícolas en Campeche se destacó que la principal fuerza de trabajo contratada en tiempos de cosecha son los miembros de las familias de Santo Domingo Kesté que ocupan hasta 50% de los

¹ La cadena de valor de la agroindustria azucarera consta de siete eslabones: 1) cultivo y cosecha de la caña; 2) transporte de la caña cortada a la fábrica o ingenio; 3) comercialización del producto mediante intermediarios o de manera directa; 4) transporte del producto terminado; 5) comercialización para el consumo directo que presenta el 32% de la producción ; 6) el uso industrial que corresponde a 58% de la producción; 7) el consumidor final (Meterns, 2008).

² Poco trabajo a destajo.

empleos en el corte de caña. En este mismo estudio se construyó un indicador de vulnerabilidad laboral y social para documentar la precariedad laboral y se encontró que este tipo de trabajo se desarrolla en condiciones de inseguridad laboral y marginación social.

Es por eso que el contexto de precariedad laboral en que se ocupan estos miembros de las familias jornaleras les implica establecer formas de organización productiva de tal forma que complementan sus ingresos con otras actividades, ya sea en trabajos asalariados o propios en la búsqueda de un mayor bienestar. Esta diversificación laboral también es llamada pluriactividad. Durante su inserción a lo largo del ciclo azucarero, la organización de las tareas productivas está determinada en función del sexo y la edad.

De ahí que, las mujeres continúan en trabajos asalariados sin dejar el trabajo reproductivo del hogar; situación que las lleva a tener doble o triple jornada. En cuanto a las personas de la tercera edad se ocupan en actividades de alto desgaste humano. Con respecto a los niños, sus opciones educativas están limitadas por los horarios de trabajo que les absorbe por lo menos el horario matutino de clases.

Por otra parte, para los hombres en edad de trabajar, la situación es diferente. Sin embargo, el origen étnico, edad y nivel educativo reduce sus posibilidades de obtener un empleo mejor remunerado en la cadena productiva de la agroindustria azucarera. La situación en que se insertan los miembros de las familias jornaleras en las diferentes actividades del cultivo de la caña de azúcar se relaciona con el sistema que prevalece en el modelo de precariedad laboral impuesto por este sector agroindustrial, lo que conlleva a que las familias jornaleras diversifiquen sus fuentes de ingresos a través de la pluriactividad.

Objetivo

Estudiar la inserción laboral de las familias jornaleras en la agroindustria azucarera que ocupa mano de obra todo el año a lo largo del ciclo agrícola de la caña de azúcar. Se documentará la pluriactividad familiar en relación con las condiciones de precariedad que caracteriza a este mercado de trabajo.

Objetivos específicos

- 1) Identificar la participación diferenciada de los miembros de las familias jornaleras por sexo, edad y ocupación en las diferentes etapas agrícolas del cultivo de la caña de azúcar: siembra, riego, fumigación, deshierbe y cosecha. Esto permitirá documentar las características de la pluriactividad.
- 2) Documentar la precariedad laboral que caracteriza al mercado de la agroindustria azucarera mediante la construcción del perfil sociodemográfico de los cortadores de caña y las condiciones sociales y de trabajo que prevalecen durante la temporada de zafra, etapa del ciclo azucarero de mayor duración y alta demanda de mano de obra.

Hipótesis

La inserción laboral de las familias jornaleras en la agroindustria azucarera se distingue por la pluriactividad, ya que sus distintos miembros (mujeres, niños, hombres) participan en las diferentes etapas del cultivo de la caña de azúcar: siembra, riego, fumigación, deshierbe y cosecha, ocupándose todo el año. Esa diversificación laboral responde al modelo de precariedad del mercado agroindustrial caracterizado por la falta de contratos de trabajo, degradación de las condiciones de trabajo, insuficiencia salarial y falta de seguridad social. Es en este esquema que las familias se emplean a fin de

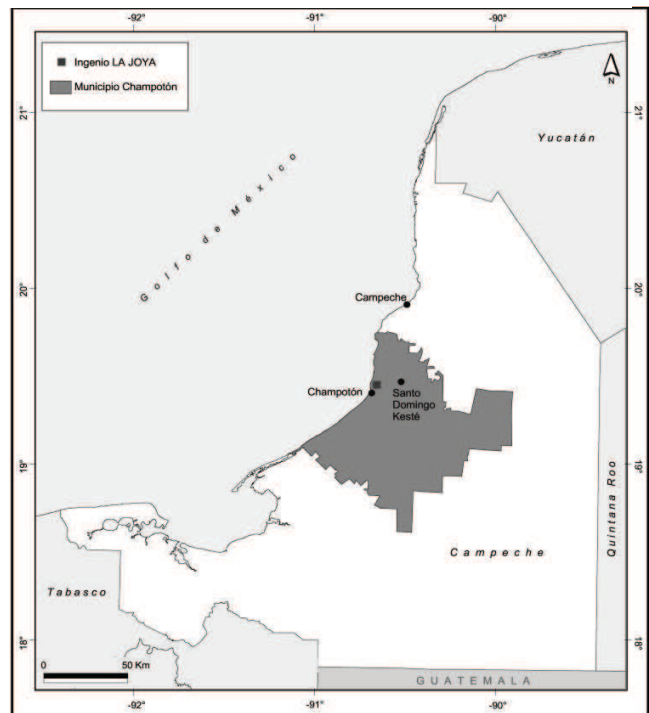
mejorar sus condiciones sociales y laborales, sin embargo su perfil sociodemográfico demuestra lo contrario en virtud de que por generaciones se han empleado en este sector.

Justificación

El tema de la participación familiar en el trabajo asalariado de la producción de caña de azúcar se estudió en la región cañera del ingenio La Joya, en el municipio de Champotón, Campeche (**Mapa 1**), uno de los siete ingenios que se localizan en los

cuatro estados fronterizos del sur de México. El interés en esta temática fue resultado de la experiencia de investigación en la zona al participar en la coordinación regional del equipo de trabajo del proyecto *Jornaleros Agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste: Retos para la política pública* que consideró un índice de vulnerabilidad social y laboral a través de las dimensiones de precariedad laboral, acceso a derechos

Mapa 1. Región azucarera La Joya. Municipio Champotón, estado de Campeche



y segregación espacial. Los resultados de esta investigación se concentran en el modelo de precariedad laboral que caracteriza a la agroindustria azucarera debido a la carencia de derechos sociales, la falta de contratos formales y la imposición de un sistema de explotación extrema (García, 2013b).

Del mencionado proyecto, durante la zafra 2011-2012, en el caso de La Joya se contó con la participación de 1, 111 cortadores de caña provenientes de los 16 ejidos de la región azucarera que tradicionalmente proveen mano de obra para la cosecha (sobre todo hombres cortadores) a los productores que abastecen la materia prima al ingenio de Champotón. Entre esos ejidos destaca Santo Domingo Kesté con 55% de la fuerza de trabajo ocupada para esta actividad. Esta localidad se caracteriza por su población de origen guatemalteco asentada en este lugar desde 1989 como producto de la reubicación de los grupos de personas refugiadas provenientes de Guatemala por conflictos político-militares, que en un primer momento llegaron a Chiapas (Cruz, 2000; Kauffer, 2000).

Cabe precisar que en el proceso de integración esta población se insertó en los mercados laborales agrícolas, como los grupos de trabajo masculinos que han acudido al corte de caña por más de diez años. Además de la participación de los hombres en esta fase del cultivo junto con sus familias se emplean en el resto de las actividades del ciclo productivo de la caña como la siembra, riego, fumigación y fertilización, ocupaciones en que participan de manera diferenciada por sexo y edad como se documentó en esta investigación. A partir de esta situación surge la interrogante acerca del tipo de participación familiar en las diferentes etapas del cultivo de la caña de azúcar en condiciones de precariedad laboral.

En el citado proyecto de *Jornaleros*, García (2013a) reportó los resultados de una encuesta sobre datos sociodemográficos de los cortadores de caña, así como de la situación laboral y social de estos trabajadores agrícolas. Esta información permitió conocer el perfil de estos jornaleros y tener una aproximación a la precariedad laboral que caracteriza al mercado agroindustrial azucarero. Al mismo tiempo durante el trabajo

de campo los registros revelaron la participación de los miembros de las familias de los cortadores en otras actividades agrícolas en la producción del cultivo de la caña: preparación del terreno, siembra, fumigación, deshierbe y fertilización, además del corte de caña.

Metodología

Este trabajo se basa en una investigación cuantitativa y cualitativa en el periodo del ciclo de la caña de azúcar en las zafras 2011-2012 y 2013-2014. La investigación cuantitativa consistió en identificar las condiciones sociales y laborales mediante la construcción del perfil sociodemográfico de los cortadores de caña a partir de la base de datos de la encuesta del proyecto: *Jornaleros Agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste: Retos para la política pública* (en adelante, Proyecto *Jornaleros*). Esta caracterización basada en la información de la encuesta realizada en periodo 2011-2012 es importante debido a que son los jornaleros o cortadores quienes tienen mayor participación en la producción del cultivo, pues se ocupan alrededor de cinco meses en el trabajo asalariado que ofrece la agroindustria.

Así, este perfil sociodemográfico permite tener una aproximación a las condiciones sociales y laborales de los miembros de las familias jornaleras a través de la información de los cortadores de caña. Un dato que refuerza esta elección es que 76% de estos trabajadores encuestados es jefe de hogar. La decisión de presentar los resultados responde a la posición que ocupa este integrante al interior de la familia como una figura central en la que recae parte de la responsabilidad del sostenimiento

económico y la integración social y cultural del hogar familiar ya sea nuclear o ampliado³.

Para establecer este perfil sociodemográfico los datos fueron procesados mediante la estadística descriptiva.⁴ De esta forma, se describieron las características demográficas, estructura familiar de la población y servicios de las viviendas de los cortadores de caña. Asimismo, se presenta una aproximación a las condiciones sociales y laborales de los jornaleros agrícolas durante la temporada de zafra 2011-2012. Las condiciones sociales dan a conocer los derechos sociales tomando como referencia el acceso a salud y educación. En tanto que para la situación laboral se contempló el tipo de contratación, condiciones de trabajo y forma de pago (Tabla 1).

Tabla 1. Perfil sociodemográfico de los cortadores de caña de Santo Domingo Kesté	
* Características demográficas	
* Servicios de la vivienda	
Condiciones sociales	Acceso a la salud Acceso a la educación
Condiciones laborales	Contratación Condición de trabajo Pago a destajo
Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos del proyecto <i>Jornaleros</i> (García, 2013a).	

La investigación cualitativa consistió en documentar la inserción laboral de las familias jornaleras a lo largo del ciclo productivo de la caña de azúcar tomando en cuenta la pluriactividad de las familias jornaleras que se registró en el proyecto de *Jornaleros*. Para recopilar la información antes descrita se empleó el método etnográfico que

³ La tipología de hogares familiares nucleares y ampliados que se utilizó en esta investigación es una forma de expresión estadística que emplea el Inegi (2010), para referirse a las familias y clasificarlas de acuerdo al número de integrantes y las relaciones de parentesco.

⁴ Para la elaboración de este perfil se empleó la herramienta de análisis Software IBM® SPSS® Statatistics versión 20.0.

permitió conocer la inserción laboral de estas familias en cada una de las etapas del ciclo productivo de la caña de azúcar, lo que permitió identificar la pluriactividad. Las herramientas que se emplearon fueron: 1) observación participante, 2) entrevistas abiertas y 3) entrevistas semiestructuradas.

Mediante la observación participante se documentaron las actividades relacionadas con el trabajo productivo en sus diferentes actividades económicas y la distribución de las tareas de las familias jornaleras a lo largo del ciclo de cultivo de la caña de azúcar. La observación participante se realizó durante las visitas itinerantes en espacios como escuelas, parque, iglesias, mercado y festejos familiares. El registro de esta información se hizo a través del diario de campo.

Las entrevistas abiertas se realizaron teniendo en primer plano a los contratistas, conocidos como enganchadores, debido a que eran los principales agentes que tenían conocimiento cabal sobre las necesidades de la producción de la caña en términos laborales y, por lo tanto, tenían el registro de los grupos de trabajo y su conformación, es decir, sabían qué y cuántas mujeres y hombres se habían insertado en las tareas agrícolas de la caña que en los últimos años. Se entrevistó a nueve contratistas de la comunidad, quienes explicaron la forma en que se insertan los jornaleros y las familias durante todo el periodo productivo de la caña de azúcar.

Tomando en cuenta que la unidad de análisis fue la familia a través de la figura del trabajador asalariado cortador de caña y las mujeres asalariadas en otras actividades del cultivo de caña, se determinó que las entrevistas serían realizadas a las mujeres quienes contaban con mayor tiempo y disponibilidad, además de conocer la participación familiar durante el ciclo productivo de la caña de azúcar y la distribución del trabajo productivo al interior de la familia.

Así, se identificaron entre los grupos de contratistas a siete mujeres que se habían empleado como jornaleras en alguna etapa del ciclo azucarero, sobre todo en la siembra. Es decir, de los nueve contratistas, solo seis ocuparon fuerza de trabajo femenina entre los grupos agrícolas; ⁵ finalmente se aplicaron entrevistas semiestructuradas a siete mujeres trabajadoras agrícolas asalariadas que participaron en la siembra en ciclos anteriores.

A fin de conocer contexto local y la organización comunitarias se realizó una entrevista abierta al comisario ejidal; y para documentar la operación de la zafra y la perspectiva empresarial respecto a la incorporación de las familias jornaleras al trabajo productivo en el cultivo de la caña, se entrevistó al jefe de campo del ingenio La Joya (figura clave en virtud que se encarga de la operación de la zafra).

Una vez realizadas las actividades de la investigación cualitativa, se sistematizó la información recopilada en las notas de campo, las transcripciones de las entrevistas abiertas y de las semiestructuradas⁶. Posteriormente, se analizó la inserción de las familias jornaleras alrededor de la organización de las tareas productivas en el ciclo azucarero, de tal forma que se da a conocer la forma en que los miembros de las familias se integran a este mercado laboral.

La presentación de estos resultados se desglosa por cada etapa del cultivo de la caña como la siembra, riego, fumigación, fertilización, deshierbe y cosecha en que participan los distintos miembros de la familia; esta diversificación de actividades refleja la pluriactividad en el grupo familiar alrededor del ciclo del cultivo de la caña. Asimismo, de este esquema sobresale que el reparto de tareas productivas de las familias

⁵ Se registró que se ha empleado la fuerza de trabajo femenina de Santo Domingo Kesté para la siembra de la caña de azúcar durante más de diez años.

⁶ La herramienta utilizada fue el software QSR N-Vivo® versión 10.

involucra otras actividades agrícolas no asalariadas, tanto para los jornaleros cortadores como para el resto de la familia. Esta pluriactividad condiciona la participación familiar en el mercado de trabajo de la región azucarera (trabajar o no en todo el ciclo de la caña).

El análisis de la inserción de las familias en las diferentes etapas del ciclo productivo de la caña de azúcar se realizó a través de la triangulación del método cuantitativo y cualitativo (Schensul y LeCompte, 2013). Esta triangulación permitió asociar los hallazgos sobre las condiciones sociales y laborales del perfil sociodemográfico del cortador de caña con el tipo de inserción laboral de las familias jornaleras del resto del ciclo productivo de la caña de azúcar.

Estructura de la tesis

La estructura de este trabajo consiste en la presente introducción, más tres capítulos y las conclusiones, además del artículo sometido como requisito de titulación. El capítulo uno aborda la revisión teórica acerca de la precariedad laboral, la pluriactividad de las familias jornaleras y su inserción a los mercados de trabajo agrícolas. El segundo capítulo comprende el contexto de la agroindustria nacional y local en Campeche, la historia resumida del proceso de integración de la población de origen guatemalteco a la región cañera, y de la inserción al mercado laboral agroindustrial y agrícola en la región; por último, se destaca la particularidad étnica de la población y el tipo de organización comunitaria. En el tercer capítulo se presentan los resultados de la investigación que incluyen el perfil sociodemográfico de los cortadores de caña y el esquema de participación laboral de los miembros de las familias jornaleras en las diferentes etapas del cultivo de la caña de azúcar diferenciada por sexo, edad y ocupación. Este apartado cierra con una reflexión de la hipótesis planteada sobre la

inserción laboral caracterizada por la pluriactividad familiar a lo largo del ciclo del cultivo de la caña de azúcar en la agroindustria azucarera.

Capítulo I. Marco teórico

En este primer apartado se expone brevemente el acercamiento teórico que sustenta este estudio. El objetivo es desarrollar los conceptos utilizados sobre precariedad laboral y pluriactividad, así como aquellos otros referentes teóricos relacionados con la organización familiar en torno a la inserción del trabajo agrícola asalariado dentro de los esquemas de trabajo precario.

Precariedad laboral

El estudio de la precariedad laboral en los mercados de trabajo agrícolas se ha abordado desde diferentes enfoques, uno de los aspectos más relevantes tiene que ver con la inserción laboral de las familias y las condiciones que prevalecen en este tipo de nichos económicos (Carton de Grammont y Martínez, 2009; Lara, 2008; Rello, 2001; Sen, 2000a, 2000b). En estos términos, los estudios de Lara (2008), enfatizan que los trabajos realizados por los jornaleros agrícolas se asocian a situaciones de precariedad laboral, muy lejos de considerarse un trabajo decente. En el caso de las zonas rurales, esta situación refleja una agudización de la pobreza que afecta no solo al individuo, sino también a la familia.

Los estudios académicos sobre la precariedad laboral (Lara, 2008; Fields, 2003; Rello, 2001), han enfatizado en que si los mercados laborales ofrecieran a los jornaleros agrícolas y sus familias “trabajo decente”⁷ (puestos de trabajo, cumplimiento de normas

⁷ El término de “trabajo decente” es usado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los estudios académicos para Organizaciones No Gubernamentales y diferentes instituciones educativas en el último cuarto de siglo para hacer alusión al trabajo que garantiza un ingreso capaz de satisfacer las necesidades fundamentales de la familia (OIT, 2006).

fundamentales del trabajo y mejor calidad de los puestos de trabajo), estos trabajadores rurales tendrían mejores opciones de movilidad social equitativas.

Existen diferentes conceptualizaciones teóricas sobre el término de precariedad laboral, esto depende de la posición social, política e institucional en que se decida abordar y analizar el tema. Desde hace cuatro décadas el concepto de precariedad laboral estuvo asociado con situaciones “atípicas” del empleo y su antecedente inmediato se vinculó también a los debates relacionados con la marginalidad (Marsi, 2011). El primer acercamiento al concepto lo hizo Guy Caire en 1973 al incluir dentro del trabajo precario al trabajo ilegal, clandestino, no registrado o fraudulento, de tiempo imparcial, temporario y con contratos de duración determinada (Neffa, 2010).

En este contexto, Cano (1998) considera que la precariedad laboral debe abordarse conceptualmente desde cuatro dimensiones: la inseguridad sobre la continuidad de la relación laboral, la degradación y vulnerabilidad de la situación de trabajo, la incertidumbre e insuficiencia de los ingresos salariales y la reducción de la protección social. Por su parte, Rubio (2010) define a la precariedad laboral como una situación que viven las personas asociada a cuatro dimensiones: 1) La temporalidad, refiere a la inseguridad de la relación laboral ya sea por falta de un contrato o una contratación de tiempo definido. 2) La vulnerabilidad, alude a la degradación de las condiciones de trabajo y riesgos para la seguridad física y de salud. 3) La insuficiencia salarial, es cuando los niveles salariales están por debajo del mínimo necesario para obtener alimentos, educación, salud y vivienda. 4) La desprotección laboral que conlleva a la reducción de prestaciones laborales y protección social.

Más recientemente Marsi (2011), define la precariedad laboral como una situación caracterizada por ausencia de seguridad en el contrato laboral, derechos sociales e

ingresos futuros. Por lo tanto, la precariedad laboral es aquella situación de desventaja para las personas asociada a la temporalidad, insuficiencia salarial y derechos sociales del trabajo.

Por su parte, Castillo (2008) realiza una reflexión sobre estas dimensiones de la precariedad laboral y consiste en reconocer que los agentes de la producción y de los mercados laborales condicionan la situación laboral de los trabajadores, por lo que no están reducidas a un solo estrato o sector de la actividad económica. En otras palabras, la precariedad laboral está inmersa en varios tipos de mercados de trabajo.

Es importante destacar que en la conceptualización de la precariedad laboral han estado involucrados los conceptos de “trabajo decente” y “trabajo precario”. Para definir el concepto de trabajo precario se retoma la propuesta de Lara (2008:25), quien la define como: “un tipo de trabajo en el cual la inseguridad es un aspecto esencial que se deriva de la inestabilidad en el empleo, la falta de protección social y los bajos niveles salariales que comporta”. De esta forma, el trabajo precario se deriva de las condiciones laborales de los mercados.

Por otro lado, la concepción de “trabajo decente” se fundó como contrapunto directo del “trabajo precario” y su discusión tiene una connotación más política que teórica. Así, la OIT define al “trabajo decente”: “como un trabajo productivo y adecuadamente remunerado, ejercido en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana” (OIT, 2006:15). En este sentido, la definición de “trabajo decente” se orienta hacia la calidad del empleo para dar recomendaciones de política pública.

Tanto el concepto de trabajo decente como precario muestran los elementos que caracterizan las dimensiones de la precariedad laboral mencionadas anteriormente (Cano, 1998; Rubio, 2010). Ante ese panorama, es preciso considerar la sugerencia de

Rubio (2010), sobre tomar en cuenta dentro del análisis de la precariedad laboral más elementos y valoraciones que permitan dar una interpretación sociológica a esta problemática. Aquí valdría la pena reflexionar sobre la importancia que tiene el tipo de inserción laboral de los miembros de las familias cuando diversifican sus labores a lo largo de todo un ciclo productivo para obtener más ingresos, como el caso de los jornaleros agrícolas que acuden con sus familias al campo. Sobre todo cuando se emplean en condiciones de precariedad laboral.

Derivado de la propuesta de Rubio (2010), también es preciso tomar en cuenta los cambios que han tenido las familias con respecto a la participación de sus miembros en diversos mercados laborales. A través de estas transformaciones se observa que en la división del trabajo cada vez hay más integrantes de las familias en los mercados laborales debido a la carencia de ingresos para subsistir. En este sentido, Ariza y de Oliveira (2007), aseguran que ese incremento de la participación de los miembros de las familias en los mercados laborales (que se refleja en la pluriactividad) es consecuencia de las transformaciones sociodemográficas y socioeconómicas en la organización de la vida familiar debido a la caída de ingresos y la inseguridad laboral.

Pluriactividad de las familias rurales

Durante el siglo XX en el campo mexicano la economía de las personas que viven en el medio rural se basó en las actividades relacionadas con el trabajo agropecuario, es decir, la agricultura ordenaba y daba sentido a la vida campesina. Actualmente, esa centralidad fue reemplazada por el trabajo asalariado, por supuesto, sin que los trabajadores agrícolas dejaran por completo su función de productor agropecuario. En ese contexto, Carton de Grammont (2009) explica que las familias rurales viven del

salario de sus miembros y las estrategias de supervivencia giran en torno a las condiciones del mercado de trabajo. Por esta razón existe una compleja combinación de actividades agropecuarias y asalariadas, conocida como pluriactividad campesina.

De acuerdo con Carton de Grammont (2009), cuando la pluriactividad se hace presente entre las familias el trabajo asalariado marca su organización laboral. De esta forma, se esperaría que una familia pluriactiva esté en mejores condiciones que una no pluriactiva, no obstante esta premisa no se cumple. Si bien la diversificación de actividades es una estrategia defensiva de los hogares rurales para enfrentar la pobreza, la capacidad de especializarse en una actividad principal es la que permite mejorar sus ingresos; a pesar de eso es poco favorable que salgan de la pobreza.

Por lo anterior, este mismo autor reflexiona sobre por qué las familias no advierten tal situación y considera que se debe a causas estructurales como: la precariedad y la inestabilidad del mercado de trabajo. Por lo tanto, son las condiciones del mercado asalariado las que obligan a los trabajadores rurales a diversificar sus actividades (Carton de Grammon, 2009).

En otros términos, en que se relaciona la condición de pobreza con la precariedad laboral en el estudio de Mora y Pérez (2006), se destaca que las personas en situación de pobreza son al mismo tiempo las más vulnerables. Estos autores mencionan algunos factores que condicionan la vulnerabilidad: el socio-laboral y el comportamiento de los mercados de trabajo. Ambos factores se asocian tanto a la falta o escasa organización de redes sociales en el trabajo, como a la desaparición del Estado para proteger los derechos sociales de los trabajadores, favoreciendo el modelo de mercados laborales caracterizados por la flexibilidad en los que los puestos de trabajo son más inestables e inseguros. Es decir, trabajos precarios.

Así, una estrategia de las familias rurales para enfrentar los riesgos y las inestabilidades de las crisis ante una situación de pobreza es la pluriactividad (Rello, 2001). Es a través de esta pluriactividad que se da una negociación para dividir las tareas muchas veces de “manera natural” dadas las características socioculturales de las familias rurales. Dicha división se basa en relaciones autoritarias, dependientes y asimétricas entre géneros y generaciones, que si son distribuidas de forma equitativa, habrá bienestar, y si no enfrentarán dificultades económicas (Jusidman, 2000; Sen, 1989; OIT, 2009).

También se han añadido otros condicionantes para considerar en qué espacios pueden intervenir los miembros de la familia en los mercados laborales, entre ellos: la edad, el número de hijos/as, la edad de los hijos/as, tipo de jefatura y educación (De Oliveira y Ariza, 1999:97). Desde la óptica de esta negociación, las decisiones sobre la distribución de actividades productivas y reproductivas tendrán consecuencias en la organización doméstica tradicional y por consiguiente un impacto en el tipo inserción de los miembros de la familias a nivel laboral.

Es a través de la participación de la familia en los mercados laborales como se puede documentar de manera integral la complejidad de los problemas de las áreas rurales, en especial de las familias jornaleras que se insertan en los mercados laborales ya sean industriales o agroindustriales (Lara 1991, 2001, 2008; Rello, 2001). Como resultado de esto, se ha registrado que hay una mayor diversificación en los puestos de trabajo en los mercados laborales agroindustriales como el caso de la caña de azúcar en los que hay participación de mano de obra femenina e infantil (Sedesol, 2010).

En cuanto a la participación de mujeres y niños en los campos agrícolas se ha señalado que la incorporación de mujeres es un aporte o apoyo para la familia y no son vistos como sujetos de desarrollo, pues hay un patrón sexista y poco integrador sobre los

roles tradicionales de hombres y mujeres (Castro, 2012). La idea anterior se relaciona con las aportaciones de Rubin (1986), cuando expuso que los procesos históricos y culturales dieron lugar a la distribución de actividades productivas y reproductivas entre hombres y mujeres para hacer funcional al mercado capitalista. Por lo tanto, en el sistema capitalista la familia es proveedora de la fuerza de trabajo que lo sostiene, pues la cultura y el sistema económico dominante permiten la opresión de las mujeres, niños y ancianos, debido a que se perpetúa el papel reproductivo para las mujeres y el productivo para los hombres.

Por otro lado, la situación actual de las mujeres trabajadoras agrícolas deja de ser producto de una condición sujeta a determinismos para abrir paso a considerarlas como sujetos sociales en movimiento (Lara, 1991). Lo que significa que ahora ellas son parte del grupo de jornaleros que vende su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración económica⁸. Sobre la base de las ideas expuestas se considera que hay una complejidad entre la dinámica familiar y los mercados laborales, pues las funciones de cada miembro están condicionadas por la lógica que imponen la demanda de mano de obra.

La idea anterior está sustentada en los estudios de Lara (2001), en los que explica que en los mercados laborales la oferta y demanda de mano de obra se encuentran mediados por contextos sociales y culturales complejos que segmentan a los trabajadores en categorías como la clase, la etnia, el sexo y las generaciones para comprender estos mercados. Estos referentes permiten entender y ubicar el trabajo femenino en este horizonte laboral. Por otro lado, Velasco (2000) sugiere en su

⁸ En este caso, sí existe la autonomía de las mujeres como sujetos laborales, pero en ciertos mercados de trabajo, en otros no, porque continúan como complemento de los salarios de las parejas de trabajo según la relación familiar.

análisis teórico-político que la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo debe conceptualizarse desde la agencia de los actores, es decir, las mujeres como agentes sociales capaces de transformar las relaciones de poder y no solo en una situación de subordinación o sujeción de esas relaciones.

Los argumentos de ambas autoras (Lara, 2001; Velasco, 2000), reflejan que la participación de las familias jornaleras estará influenciada por los espacios público y privado en que se han dividido históricamente, por lo que las opciones de movilidad social que las mujeres puedan tener estarán restringidos a roles reproductivos. Por otro lado, las condiciones que ofrecen los espacios en que las mujeres se desenvuelven laboralmente están marcados por un sinnúmero de desigualdades (Rubin, 1986), donde ellas y otras personas vulnerables (niños y ancianos) son los sujetos sociales más afectados.

A continuación se reflexiona sobre dos posturas que permiten ver las desigualdades en la organización familiar. En primer lugar la feminista, que señala que esta organización se da durante una división del trabajo inmersa en un sistema de parentescos al que se suman la economía, la política y el poder. Esta división se atribuye a procesos discursivos y no a desarrollos históricos inevitables ni naturales, por lo tanto las funciones de hombres y mujeres se construyen culturalmente (Scott, 1991; 2013). Para otras autoras, las características que marcan estas desigualdades en el entorno familiar son producto de la división sexual del trabajo y el sistema de parentescos que da lugar a la producción y reproducción de género (Ariza y De Olivera, 1999; De Barbieri, 1993; Rubin, 1986).

En segundo lugar la postura de Sen (2000a; 1987), destaca la negociación como parte de la organización familiar para distribuir las tareas productivas y reproductivas, al

plantear que las negociaciones se dan por medio de conductas acordadas implícitamente. Los arreglos familiares para distribuir el trabajo al interior y fuera del hogar conllevan desigualdades en la carga de trabajo, Sen (1987) identifica este tipo de relación al interior de las familias que se insertan en los mercados laborales a través de dos campos: el ámbito económico y las relaciones sociales. Para este autor, los miembros del hogar se enfrentan a dos problemas en términos de participación laboral: la cooperación y el conflicto, el primero condicionado a realizar una o varias tareas por algún miembro de la familia, y el segundo sobre la disponibilidad que existe para realizar dicha tarea.

Ámbitos productivos y reproductivos

Históricamente la distribución de tareas entre las familias se ha hecho específicamente en actividades productivas (para hombres) y reproductivas (para mujeres). En cuanto al trabajo productivo o remunerado se le confiere la tarea de la producción de bienes y servicios para consumo o venta, se considera una actividad que genera ingresos. Por otro lado, el trabajo reproductivo incluye el cuidado y mantenimiento del hogar y de sus miembros, pero este trabajo no se considera en las cuentas nacionales porque no tiene valor de cambio (Aguilar, 1995). La Comisión económica para América Latina (Cepal, 2012) reportó que en México en las áreas rurales las mujeres dedican 31% más tiempo al trabajo remunerado y no remunerado que los hombres.

Así, los términos convencionales en las familias rurales del trabajo reproductivo incluye el trabajo doméstico y tareas del hogar que por tradición histórica se ha concentrado en las mujeres para mantener y reproducir la fuerza de trabajo tanto de las familias como del sistema económico (Benería, 2006). En casos concretos como los jornaleros

agrícolas, las actividades realizadas por mujeres y sus hijas inician desde la madrugada con la preparación de alimentos para otros miembros del hogar; además, desempeñan labores agrícolas en el campo para el cuidado y manutención de los animales domésticos, y por la tarde-noche terminan las demás tareas del hogar (Sedesol, 2010; Rello, 2001).

El informe de la Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo (ENUT, 2009) reporta que del total de personas de más de 12 años de edad que se dedica a la preparación de alimentos y limpieza del hogar en las áreas rurales, 70% corresponde a las mujeres y 30% a los hombres. A estas labores también contribuyen los niños y niñas que no tienen edad para trabajar. En el caso particular de las niñas prestan cuidados, cocinan, limpian, lavan la ropa y van a buscar agua y leña (Sedesol, 2010; Rello, 2001; OIT, 2009).

Por otra parte, el trabajo productivo es desempeñado por hombres jóvenes y adultos, y en algunos casos participan las hijas adultas. Cabe precisar que en el medio rural 68.6% de jornaleros agrícolas se encuentran entre 16 y 39 años de edad. Las opciones educativas y laborales de los jóvenes en las áreas rurales son escasas por lo que se emplean como jornaleros agrícolas en diferentes cultivos. Las hijas adultas con bajo nivel escolar suelen trabajar en el sector servicios como empleadas domésticas, en mercados artesanales o en pequeñas industrias tradicionales que no exigen capital y capacitación (Rello, 2001).

El nivel de bienestar, la estabilidad y el perfil de ingresos son factores que se reflejan en las condiciones de vida de las familias y están relacionados con la distribución del trabajo productivo y reproductivo. En este sentido, también influirán las relaciones de género de las familias, las cuales están determinadas por las condiciones de sus

integrantes como: época en que se formaron, nivel educativo, origen socioeconómico, ambiente social, tecnológico y geográfico (Jusidman, 2000; Reyes y Ramírez, 2005).

Queda claro a través de las diferentes investigaciones con perspectiva de género y las sociológicas que las relaciones de género de las familias jornaleras están influenciadas por la cultura en que fueron educados. No obstante, estas relaciones son heterogéneas según la región y la cultura predominante del grupo social del que se trate, así como la evolución de las familias ha marcado una transformación de estas relaciones en cuanto a la distribución del trabajo productivo y reproductivo lo cual se observa abiertamente en la diversificación de mano de obra femenina en los distintos mercados laborales.

Inserción familiar al trabajo

La distribución del trabajo productivo y reproductivo de las familias permite comprender la inserción de sus miembros en los distintos mercados de trabajo. Así pues, de acuerdo con Valdivia (2008), hombres y mujeres han cambiado sus papeles tradicionales en los diferentes escenarios de trabajo, pero sobre todo estos cambios están relacionados con el género. En este sentido, se entenderá al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2013). De esta forma, es necesario considerar que las relaciones de poder están presentes en el tipo de inserción familiar en los mercados laborales; y a su vez estas condicionan en función del sexo la distribución del trabajo productivo asociándolo a la esfera pública y el trabajo reproductivo a la esfera privada.

Por su parte, Velasco (2000) menciona que no solo hay que universalizar las esferas públicas y privadas como eje de análisis en la división sexual del trabajo, sino también

hay que complejizar y tomar en cuenta otros elementos como etnia, raza y clase social. A esto se suman posturas sociológicas y económicas distinguiendo que las nuevas transformaciones de las familias en cuanto a la distribución del trabajo productivo y reproductivo ya no es la misma. Por ejemplo el estudio de Falaz y Soto (2012), sobre familias rurales muestra que las variaciones en la organización del trabajo se debe a que los miembros de las familias buscan mejorar sus ingresos para un mayor bienestar en el hogar.

En este tenor las autoras reflexionan también que las transformaciones en los arreglos tradicionales han abierto opciones de movilidad laboral para las mujeres lo que conlleva a redefinir los roles en el interior de la familia (Fawaz y Soto, 2012). Este análisis sin embargo deja en claro que los arreglos en la población de zonas rurales siguen reforzando el papel reproductivo de la mujer por medio de la compatibilización entre el trabajo y la familia, lo que influye a que ellas tengan trabajos precarios.

Por su parte, Ortega (2012) destaca en el trabajo sobre las relaciones de género en la población rural que debido el empeoramiento de las condiciones de vida de las familias, estas se han visto obligadas a diversificar sus estrategias para mejorar su situación. Una de las estrategias es la incorporación de la población femenina a los mercados de trabajo remunerados ya sea en cultivos de exportación o en la agroindustria. No obstante, también documentó que en las zonas rurales las mujeres participan en todo el ciclo productivo de diversos cultivos.

En este mismo estudio resalta que las relaciones de género tradicionales se mantienen, debido a que las mujeres y sus familias ven el trabajo de ellas como un apoyo y no como fuente de ingresos para el hogar (Ortega, 2012). De ahí, vale la pena reflexionar si las mujeres no distinguen entre el uso de su tiempo al trabajo productivo y

reproductivo, entonces los mercados laborales que funcionan en contextos de precariedad laboral aprovecharán esta “mano de obra barata” que ofrecen las mujeres al participar directa o indirectamente en todo un ciclo productivo. Debido a lo anterior, los mercados agroindustriales no tendrán que reportar en las cuentas nacionales el valor real del trabajo femenino; en otras palabras, si se tuviera que pagar por este tipo de trabajo que de forma indirecta las mujeres otorgan al mercado laboral, los costos totales de producción serían más elevados de lo que se reporta en realidad.

La afirmación anterior se sostiene en el estudio de Kleyson (1995), sobre la participación de las mujeres rurales en diferentes actividades agropecuarias. Comenta que la división del trabajo productivo entre las familias rurales está condicionada a los requerimientos de producción del ciclo productivo que esté vigente. Este proceso de producción muestra una clara división de tareas por sexo tanto para las mujeres como sus hijos, pues estos no forman parte de todas las labores del ciclo. En este caso, la participación de las mujeres se debe a factores culturales y tradicionales ya que deben dividir su tiempo para realizar las tareas del hogar y las labores en el campo que muchas veces no son remuneradas por considerarse parte de su quehacer diario.

Los argumentos anteriores permiten partir desde una perspectiva del género para analizar la relación de las familias jornaleras y la precariedad laboral en los mercados agroindustriales, considerando que estos mercados en las áreas rurales contratan mano de obra que está en situación de vulnerabilidad en donde las relaciones de género siguen siendo tradicionales en cuanto al trabajo productivo y reproductivo. A pesar de la inserción de las mujeres en dichos mercados, la cual es vista como una estrategia que forma parte de la pluriactividad de las familias a través de la negociación de arreglos familiares sobre el trabajo productivo y reproductivo, no se puede

considerar la interacción de los individuos y explicar las desigualdades entre hombres y mujeres de forma aislada.

Con respecto a lo anterior, una idea que aporta Ortega (2012) es la de visibilizar la labor de las mujeres en todo un ciclo productivo debido a que facilita el conocimiento sobre las economías de la región, desarrolla bases para mejorar políticas públicas que contribuyan al empoderamiento de las mujeres y aumenta inversiones en el agro.

En relación a la aportación de Ortega, se distinguen trabajos anteriores como los de Guzmán y Todaro (1995) Badgeet y Folbre (1999), acerca de la incorporación de las mujeres en el mundo laboral y la influencia de las políticas públicas. Identifican una discriminación en cuanto a segregación espacial y laboral de las mujeres en los diversos puestos de trabajo. Toman en cuenta en su estudio que la influencia de la vida familiar es importante, pues la redefinición de tareas domésticas y la nueva dinámica entre los miembros de la familia ocasionan que las mujeres tengan doble o triple jornada laboral.

Ambos estudios (Guzmán y Todaro ,1995; Badgeet y Folbre,1999), llevan a considerar que el desconocimiento del valor trabajo que aportan las mujeres rurales tanto productivo como reproductivo en las agendas públicas contribuye a limitar sus opciones de movilidad social y laboral, debido a que en contextos rurales las mujeres enfrentan situaciones de vulnerabilidad dadas las carencias de servicios públicos básicos y acceso a la educación, también se ven limitadas ante la falta de intervención del políticas públicas que coadyuven a su inserción laboral en óptimas condiciones, factor que será determinante para conducir las a recurrir a empleos precarios.

En el entorno de los mercados de trabajo las condiciones de precariedad laboral orientan un tipo de inserción familiar que perpetua relaciones de género tradicionales

entre hombres y mujeres. Es por eso que existe una distribución del trabajo familiar orientada a una negociación de tareas productivas y reproductivas diferenciadas por sexo y edad. Las actividades que desempeña cada integrante de la familia como producto de la negociación y distribución de las tareas productivas en los mercados de trabajo permiten establecer diferencias en las relaciones de género, así como comprender la dinámica y funcionamiento del mundo del trabajo en su conjunto, lo que contribuye a conocer las situaciones de las familias, sus problemas y potencialidades (OIT, 2006).

Lo anterior permite retomar el tema de la negociación de tareas al interior del hogar frente al mercado de trabajo en términos de los cambios en los roles tradicionales, visto como un espacio de oportunidad para que las familias mejoren sus condiciones de vida. Es decir, si la negociación familiar de las tareas productivas se da en condiciones equitativas habrá un mejor rendimiento económico, pues las familias se verán beneficiadas en la nutrición, la salud y la educación de los hijos, debido a que se aprovechará el capital humano que representan las mujeres que acceden a los mercados laborales (OIT, 2009).

Finalmente, el discurso teórico lleva a plantear lo siguiente: Si bien las familias jornaleras son consideradas como pluriactivas debido a que sus miembros se desempeñan en diferentes actividades tanto asalariadas como agrícolas, existen condiciones estructurales que limitan mejorar sus condiciones sociales y laborales debido al modelo de precariedad laboral que caracteriza a la agroindustria azucarera.

Capítulo II. Contexto del sitio de estudio

En este segundo apartado se describe la participación de los jornaleros agrícolas y sus familias en la agroindustria azucarera, tanto a nivel nacional como local; se destaca la presencia de dos tipos de trabajadores en este sector: los jornaleros foráneos y locales.

En el ámbito local, de acuerdo con esta división de jornaleros agrícolas, se explica por qué en la región estudiada la mano de obra contratada es local, para esto se documenta la historia de la fuerza de trabajo ocupada en la región azucarera de Campeche. Así mismo, se presentan las etapas del ciclo productivo de la caña de azúcar y la incorporación laboral de diversos agentes, destacando aquellas actividades donde participan los miembros de las familias distinguidas por edades y sexo.

El siguiente punto es la caracterización de la localidad estudiada, aquí se detalla el origen de las familias jornaleras y su incorporación al mercado laboral en la región azucarera de Campeche. Posteriormente se describe cómo está organizada la comunidad a partir de información de primera mano que se registró durante el primer acercamiento a la zona durante el ciclo 2011-2012.

Región cañera La Joya y agroindustria azucarera en Campeche

La agroindustria azucarera constituye para el país una actividad de alto impacto debido a que ocupa el quinto lugar de producción a nivel mundial, contrata una gran cantidad de mano de obra entre 60 mil y 80 mil jornaleros tan solo en la cosecha y cuenta con fábricas especializadas en 15 estados del país. De acuerdo con la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar el ciclo azucarero en México es del 1º de octubre de un año al 30 de septiembre del año siguiente, en este periodo se realizan las

actividades de siembra, riego, cosecha, molienda y envasado de azúcar, siendo la etapa de la zafra (cosecha) cuando mayor demanda de trabajadores hay (DOF, 2008).

En este sector agroindustrial existen dos tipos de trabajadores directamente ocupados en la zafra: cortadores locales y cortadores foráneos⁹. Los primeros radican en la región cañera y realizan las actividades que se requieren para el funcionamiento del ciclo azucarero; y los segundos son contratados fuera de la región para la etapa de la cosecha y provienen de otros estados o países, al terminar su actividad regresan a su lugar de origen, una cualidad de los jornaleros foráneos es el acompañamiento familiar, lo que ocurre generalmente con trabajadores de origen indígena (García, 2013b). Por otra parte, se ha documentado que las características de este sector agroindustrial es la contratación de mano de obra en contextos de precariedad laboral y social, que se distingue por la desatención institucional y empresarial (García, 2013a).

La historia de la caña de azúcar en México data desde la conquista. Este cultivo fue introducido por Hernán Cortés primer dueño de un ingenio en la región de los Tuxtlas (Ibarra, 1942). El cultivo de la caña de azúcar es aprovechado para la producción de azúcar, como fruta, forraje, piloncillo o panela en 15 estados del país. De los 3 millones de personas que dependen directa o indirectamente de este sector, 10% se refleja en empleos directos que involucra a productores primarios directos, jornaleros, obreros de fábrica y empleados de confianza (Colpos, 2003). En la región sureste de México la línea de empleos más diversificada es la de jornaleros, especialmente en los estados fronterizos de Chiapas, Tabasco y Quintana Roo. Esta zona ha destacado en los últimos años por la incorporación de la fuerza de trabajo tanto nacional como

⁹ Además de las clasificaciones laborales de “locales” y “foráneos” (categorías locales y programáticas del ingenio) hay otra clasificación como “libres” y “contratados”, los primeros no reciben enganche y no están comprometidos a cumplir con el periodo de cosecha (García, 2013b).

internacional al sector agroindustrial azucarero de la frontera sur, los países de origen son Guatemala, Belice, Honduras y Salvador (García y Decosse, 2013). En Chiapas los trabajadores foráneos además de emplearse en la zafra de la caña de azúcar también lo hacen en otro tipo de cultivos como el café, plátano, maíz y algunos frutales (Ángeles y Rojas, 2000).

Además de contar con esta fuerza de trabajo foránea también se ha destacado la mano de obra local, sobre todo en el estado de Campeche que forma parte de la región azucarera del sureste de México que ocupa el tercer lugar en producción de caña de azúcar (UNC, 2013). Los datos relevantes sobre la historia de la agroindustria azucarera en este estado provienen de dos estudios realizados en 1942 como parte de un proyecto para mejorar e impulsar el desarrollo en el campo en Campeche, crear nuevas fuentes de trabajo y producción, así como abastecer de alimentos a la península de Yucatán, se inició una investigación para conocer el contexto en el que podrían desarrollarse estos nuevos planes (De la Peña, 1942; Ibarra, 1942).

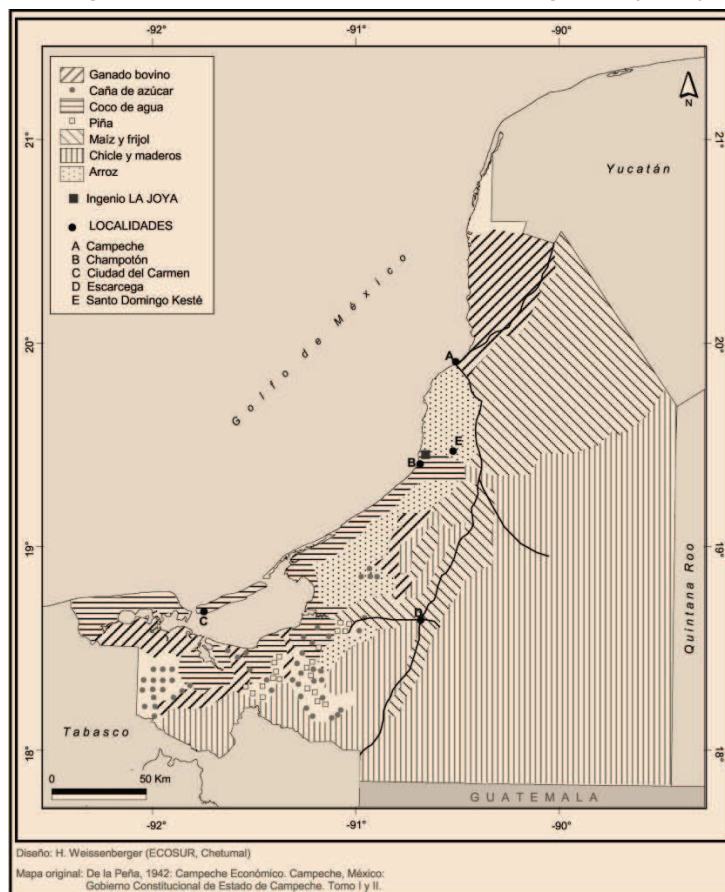
Durante este estudio surgió la importancia de tomar en cuenta tres cultivos tradicionales: coco, arroz y caña de azúcar, los cuales serían de gran aporte para la economía de la región. Se registró que el cultivo de la caña de azúcar en el siglo XVIII tuvo una mayor producción en la región centro y sur de Campeche, siendo Hopelchen la zona cañera más productiva. El manejo del cultivo de caña de azúcar se realizaba en las fincas, las cuales eran propiedad de terratenientes que empleaban mano de obra local. No obstante esta mano de obra se diversificó en 1905 pues se empezó a contratar jornaleros de Tuxpan, Veracruz, para trabajar en las fincas dedicadas al cultivo de chicle, henequén, caña de azúcar y ganadería (De la Peña, 1942; Ibarra, 1942).

Los dueños de las fincas practicaron el sistema de enganche¹⁰, los peones eran llevados a trabajar con engaños bajo el régimen de esclavitud y condiciones precarias como aglomeración en galeras protegidas con cercos de alambres de púas y centinelas armados, faenas en un clima inhospitalario y mala alimentación. Además de estas condiciones laborales los peones que no “completaban la tarea” eran castigados a latigazos por la noche, el número de azotes correspondía al número de plantas o actividades que les faltaron por realizar durante la jornada de trabajo (De la Peña, 1942; Ibarra, 1942).

Durante el siglo XVIII los ingenios y plantaciones de caña de azúcar en Campeche se ubicaron en Champotón, Hopelchén, Camino Real

(Hecelchakán), Carmen y Palizada (Mapa 2); también hay registros de otros pequeños ingenios en Haltunchen y Chekubul (Champotón), Los Chenes, Hool, Lerma y Atasta. Los productos que se obtenían de la caña de azúcar para comercializar eran piloncillo,

Mapa 2. Distribución de cultivos en Campeche (1942)



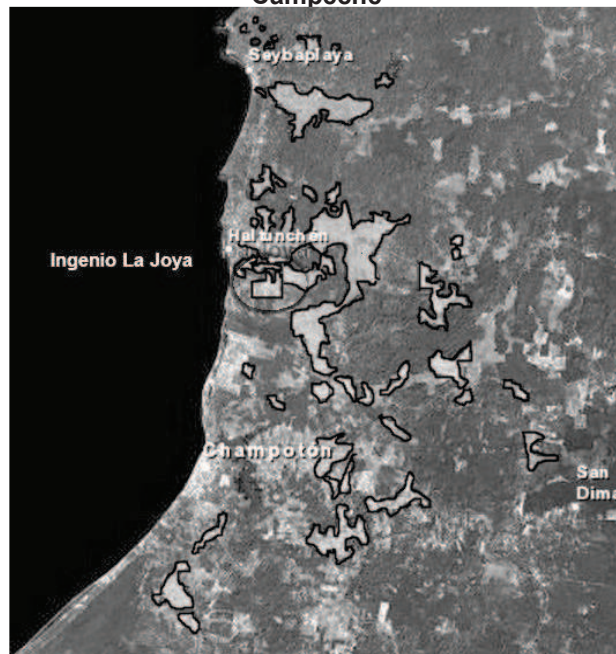
¹⁰ El enganche es una especie de deuda de la relación laboral entre el contratista y el jornalero agrícola, donde le primero suministra de mano de obra al productor y traslada al grupo de jornaleros a los campos de los cultivos. El enganchador recibe el pago de todo el grupo a su cargo (García, 2013b; Sedesol, 2010).

aguardiente y azúcar. A mediados del siglo XIX el número de fincas con trapiche o pequeños ingenios y plantación de caña eran 16 en Campeche, 29 en Champotón, 16 en Camino Real, 16 en los Chenes y un menor número en Carmen (De la Peña, 1942). En este mismo siglo, el estado con el que competía Campeche en cuanto a producción de caña de azúcar era Yucatán, el cual tenía dos ingenios (Kakalná y Catmís). Dadas las condiciones climatológicas, la introducción del cultivo del henequén y conflictos políticos en ese estado hicieron que la demanda de consumo de azúcar en la población yucateca aumentara, lo que ocasionó que los productores de Campeche se convirtieran en los principales proveedores del mercado peninsular, además de abastecer de azúcar a las ciudades de Veracruz, Tampico, Tabasco, Coatzacoalcos y Tuxpan. Entre 1939 y 1940, Campeche tuvo el rendimiento de caña por hectárea más elevado del país.¹¹ Al final de la investigación, De la Peña (1942), recomendó que se estableciera un “ingenio principal” para impulsar aún más la importación y exportación de caña de azúcar. Este ingenio era el de Boca de Alamilla en Palizada, pues contaba con caminos en buenas condiciones y ejidos con buen rendimiento de caña con buenas condiciones en sus tierras para el desarrollo de este cultivo. Los ingenios activos entonces fueron los de Champotón, Hopelchen, Camino Real, Carmen y Palizada, cuya privilegiada ubicación se observa en la costa de Golfo. Una de las recomendaciones al gobierno del estado fue la contratación de mayor mano de obra puesto que los ejidatarios de esa región se encontraban empleados en las plantaciones chicleras.

¹¹ En los pueblos de la región se rumoraba una leyenda de que en Chekubul y Palizada hubo rendimientos de 200 toneladas por hectárea (De la Peña, 1942).

La fecha de registro de la creación del ingenio La Joya en Champotón, Campeche, es de 1949, que lucía maquinaria importada de la isla de Puerto Rico. Su fundación corrió a cargo de la Familia Macari (originarios de Yucatán). Esta empresa fue una de las empresas más redituables en el estado debido a que sus exportaciones se iban hacia Europa y a los Estados Unidos. En 1999 el ingenio La Joya pasó a manos del gobierno federal a través del Fideicomiso Liquidador de la Secretaría de Hacienda. Se estima que

Mapa 3. Ejidos abastecedores de caña de azúcar en Campeche



Fuente: Conadesuca, 2014.

aproximadamente 20 mil personas dependen de este cultivo en la región azucarera de Champotón (Soto, 2009). En 2010 fue adquirido por empresarios del Grupo Azucarero del Trópico. Actualmente, el ingenio La Joya se encuentra ubicado en la Ex Hacienda Haltunchen s/n en el municipio de Champotón. En promedio se producen 64 toneladas de caña/ha, en el sistema temporal alcanza entre 70 y 80 toneladas de caña/ha y en el sistema de riego hasta 150 toneladas de caña/ha. Los principales ejidos productores de caña: Moquel, Zapote, San Antonio del Río, San José Carpizo, San Fernando Arellano, Sihochac, Villa Madero, La Joya, Seybaplaya, Hool, Nuevo Michoacán, Ruíz Cortines, Nopalché, Ejido Paraíso, Porvenir, Xkeulil, Canasayab y Vicente Guerrero (Mapa 2).

La región azucarera de Champotón cuenta con una superficie de 9,408.22 ha sembradas con caña de azúcar y mil 898 terrenos de los cuales mil 747 son ejidales, 92

son privados y 29 son comunales (Sagarpa, 2007). De todas las actividades del ciclo azucarero las labores más frecuentes que se realizan de forma mecánica son el acarreo de cosecha, carga de caña, aplicación de fertilizantes y guardarraya, el resto de las actividades son alternadas entre forma manual y mecánica (Mejía *et al.*, 2010).

En relación con el uso de mano de obra en la región cañera de Campeche, cabe señalar que la contratación de jornaleros agrícolas se realiza en 16 ejidos productores de este cultivo en la región de Champotón. Históricamente, la fuerza de trabajo que llegó a trabajar en la región azucarera de Champotón provenía de estados centro y sur de México: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Puebla, Quintana Roo, Sonora, Tabasco, Veracruz y Yucatán, se hospedaban en las galeras de La Noria o de La Colonia¹².

Para la zafra 2013-2014, el ingenio prevé moler aproximadamente 756 mil toneladas de caña de azúcar para lo cual empleará el corte mecanizado y manual. El corte mecanizado se realiza en terrenos aptos para la máquina cosechadora a partir de 300 toneladas de caña y el manual (cortadores locales) en terrenos donde la máquina cosechadora no pueda acceder.

Para la organización de la producción del cultivo en la región existen dos agrupaciones de productores asociados para gestionar y ampliar los vínculos con esta agroindustria, estas son la Unión Nacional de Productores de Caña de Azúcar de la Confederación Nacional Campesina (CNC), y la Unión Nacional de Cañeros, A.C. de la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR). Estas dos organizaciones pertenecen a la estructura del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los encargados de contratar

¹² Estas galeras se ubican a 3 km de las instalaciones del ingenio La Joya, actualmente son ejidos productores de caña y entre los habitantes no es prioritario este cultivo como opción económica.

mano de obra en Santo Domingo Kesté son nueve personas que radican en el mismo pueblo, siete de ellas están afiliadas a la CNC (Tabla 2).

Las actividades que se realizan durante el ciclo productivo de la caña de azúcar en Campeche son siembra, riego, fumigación, deshierbe y cosecha. La siembra abarca desde la preparación del terreno o “barbecho”, el destronque ¹³ y algunas ocasiones incluye actividades de resiembra. Esta última actividad la realizan en algunos casos los productores, o bien contratan mano de obra de los ejidos cercanos al terreno. Se ha reportado que los jornaleros de Santo Domingo Kesté son contratados en esta fase.

El riego en algunos casos depende del ciclo de temporada de lluvias y de la disponibilidad y

eficiencia de los sistemas de riego, para esta etapa la contratación de mano de obra jornalera es escasa. La fumigación y el deshierbe del cultivo sirve para dar mantenimiento al cultivo y evitar que desarrolle plagas y enfermedades, así como evitar el crecimiento de malezas. La mano de obra contratada proviene de ejidos cercanos a los terrenos de los productores; también se ha registrado que los habitantes de Kesté participan en esta actividad. La cosecha es la temporada que contrata mayor mano de obra; en la última zafra 2012-2013 se emplearon 1,300 jornaleros para el corte de la caña.

Tabla 2. Contratistas de jornaleros en el cultivo de la caña de azúcar en Santo Domingo Kesté

Contratista	Edad	Antigüedad
1	45	17 años
2	33	9 años
3	36	14 años
4	33	3 años
5	51	18 años
6	26	3 años
7	45	5 años
8	42	5 años
9	36	4 años
Promedio	38.5	8.6

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los contratistas en Santo Domingo Kesté, 2014.

¹³ Destronque: consiste en recortar los tocones (trozos del tallo de la caña) que el cortador o bien la maquina cosechadora dejan en el campo cuando el corte no se hace a ras de suelo.

El contexto de la agroindustria azucarera en Campeche muestra lo importante que es la participación de los jornaleros agrícolas y sus familias en las diferentes etapas del cultivo de la caña de azúcar. Esta situación revela que esta fuerza de trabajo no sólo es indispensable para un buen funcionamiento, como se demuestra a nivel del mercado nacional e internacional de este sector en la economía, sino también para mejorar las condiciones de vida de la población que participa en toda la cadena productiva.

El tipo de inserción laboral de los jornaleros agrícolas y sus familias está relacionado con sus condiciones sociales, económicas y culturales, así como la vida comunitaria. Es por eso que en la siguiente sección se describen las condiciones de la localidad de Santo Domingo Kesté, donde vive la mayor parte de la mano de obra que se utiliza en las diferentes etapas del ciclo productivo de la región azucarera. De esta forma habrá una mayor comprensión de la forma en que estos trabajadores además de insertarse en el mercado agroindustrial, deben mantener un equilibrio entre la vida comunitaria y familiar.

Santo Domingo Kesté: una comunidad de familias jornaleras¹⁴

La singularidad de la población que se estudiará radica en que fueron refugiados guatemaltecos en México en el periodo de 1980 a 1997 (Cruz, 2000). Debido a problemas político-militares en Guatemala este grupo de personas buscó refugio en los límites de la frontera de México, en Chiapas. Posteriormente debido a las incursiones armadas del ejército guatemalteco en la frontera en 1984 el gobierno mexicano decidió reubicar a más de 18 mil 500 personas en los estados de Quintana Roo y Campeche (Cruz, 2000).

El traslado de estos grupos a los campamentos en Campeche dio lugar a una compleja dinámica intercultural y una reestructuración del espacio regional, esto propició formas de organización social con base en la experiencia de su pueblo de origen en Guatemala y el proceso de refugio en México en los campamentos de Chiapas (Cruz, 2000; Aguayo *et al.*, 1989). En Campeche, 12 mil refugiados guatemaltecos fueron trasladados y alojados en las bodegas de Conasupo en Hecelchakán y Chiná, posteriormente los reubicaron en los campamentos de Maya Tecún, Quetzal-Edzna, Santo Domingo Kesté y Los Laureles (Cruz, 2000).

Los residentes actuales de Santo Domingo Kesté recuerdan haber vivido en los campamentos de Quetzal-Edzna y Los Laureles antes de vivir en Maya Tecún, los motivos por los que decidieron cambiar de lugar fueron por el bajo rendimiento del maíz que empleaban para el autoconsumo y la comercialización y ante los rumores de que

¹⁴ La información utilizada para la construcción del contexto de Santo Domingo Kesté corresponde a las entrevistas realizadas a representantes de grupo y autoridades ejidales durante las zafras 2011-2012 y 2013-2013, además de la bibliografía que se ha generado desde hace una década.

en Maya Tecún la milpa se producía en grandes cantidades que hasta los “coyotes”¹⁵ entraban con camiones a abastecerse, lo que los motivó a trasladarse a ese campamento. Los habitantes de Maya Tecún trabajaban en parcelas prestadas por los ejidatarios de Carrillo Puerto y San Antonio (pueblos vecinos), debido a la falta de terrenos para sembrar sus propios cultivos.

En 1989 como parte del Plan Multianual financiado por la Comunidad Económica Europea (CEE), para impulsar proyectos de desarrollo local e integración de los refugiados guatemaltecos en México, la Comar adquirió el rancho de Santo Domingo Kesté (Samohano y Yankelevich, 2011). Tradicionalmente los habitantes de esta localidad estaban acostumbrados a trabajar sus propios cultivos como siembra de café, maíz, cardamomo, achiote y en menor proporción realizaban actividades relacionadas con la ganadería en sus lugares de origen, en donde había familias que llegaron a tener hasta 16 ha. La propuesta que recibieron los habitantes de Maya Tecún para trasladarse hacia Kesté fue atractiva pues contarían con más recursos como lotes de 25 x 35 m para construir sus casas que provisionalmente fueron de cartón y además les otorgarían 1.5 ha de parcela para trabajar sus propios cultivos.

Kesté, a diferencia de los otros campamentos de refugiados en Campeche se caracterizó por ser uno de los más desarrollados contando con mejores servicios de salud y escuela, acceso inmediato a carretera pavimentada, toma de luz domiciliaria y calidad en las tierras para trabajar los cultivos (Cruz, 2000). A partir de 1990, se ampliaron los servicios públicos como tomas de agua potable, luz eléctrica, servicios de educación de primaria y telesecundaria, servicios de salud, viviendas de block o

¹⁵ Personas que se dedican a comprar la producción agrícola de los campesinos en forma irregular y estableciendo sus propios criterios en el precio de los productos.

concreto y actualmente tiene la categoría jurídica de pueblo (Aguayo, 1986; CONAPO, 2000; Kauffer, 2000; 2002; DOF, 2008). Al terminar los conflictos en su país de origen, en 1998 solo 30% de los refugiados en Campeche decidieron quedarse y obtuvieron su carta de naturalización en México (Comar, 1999).

Después de diferentes experiencias de intervención en torno a su movilidad y asentamiento, es necesario retomar los estudios sobre la integración de refugiadas y refugiados guatemaltecos de esta localidad comprender la situación que prevalece en torno a la organización familiar. La integración en estos términos, se entiende como el proceso que permite crear condiciones productivas para que los refugiados que decidieron vivir en México mantuvieran un nivel de vida adecuado en condiciones de seguridad, mediante el usufructo de tierras y el trabajo asalariado (Aguayo *et al.*, 1989).

La temática más abordada ha sido la de las mujeres, las investigaciones de Sayavedra (2000), señalan que las refugiadas hasta 1990 ampliaron y diversificaron sus roles tradicionales, fueron parte de los sistemas de producción familiar, sus posibilidades de acceder a la tierra y a créditos para proyectos eran escasas, trabajaban en actividades productivas en el solar y la parcela rentada, las niñas abandonaron la escuela para cumplir con oficios de la casa. En tanto Kauffer (2000 y 2002), en sus trabajos sobre la población de refugiados guatemaltecos también refiere la situación que vivían las mujeres, como la falta de educación debido a que sus familias consideraban una inversión innecesaria mandarlas a estudiar fuera después de la secundaria. El acceso limitado a oportunidades de empleo se debió a que durante el proceso de integración participaron en cajas comunales, proyectos productivos de corto y mediano plazo, como la apicultura, ganadería, corte y confección. En cambio aquellas que tenían un mayor

grado escolar se empleaban en ciudades como empleadas de aparador y en el trabajo doméstico.

Por otra parte, durante el proceso de integración a Campeche los estudios sobre la fuerza masculina de refugiados que se empleó para diferentes actividades, resaltan el trabajo en la reconstrucción de la zona arqueológica de Edzná en 1986 bajo el lema “manos mayas lo hicieron, manos mayas lo rescatan...”. En la actualidad esta aportación constituye una fuerte derrama económica del sector terciario tanto para las localidades cercanas a la zona arqueológica como para el resto del estado (Comar, 1999). Los demás empleos a los que pudo acceder la población de Santo Domingo Kesté estuvieron condicionados a los requerimientos de mano de obra de los nuevos proyectos de desarrollo en la entidad (Cruz, 2010).

La escasez de terrenos a los que estaban acostumbrados a trabajar para autoconsumo y comercialización propició que las estrategias familiares se diversificaran para obtener ingresos y poder contar con los recursos básicos de subsistencia, así como aprender a hacer uso de las tierras con otros cultivos propios de la región como el frijol, maíz, chihua¹⁶, mango, jamaica, cacahuate, miel, además de la producción de carne de bovino y porcino (Comar, 1999). Otra estrategia implementada fue la migración hacia Cancún en Quintana Roo, Ciudad del Carmen y la capital del estado de Campeche. Esta última decisión de buscar opciones de trabajo fuera de la región no fue exclusiva de los hombres, sino también de las mujeres que se emplearon como trabajadoras domésticas por largas temporadas (Kauffer, 2002).

¹⁶ La chihua es la pepita de calabaza.

La organización social muestra que al principio del refugio las familias estaban formadas en su mayoría por mujeres y niños, y en la actualidad hay un número similar de hombres y mujeres, según Sayavedra (2000). Otra característica de esta población es la subdivisión en grupos como parte de la distribución territorial, forma de organización peculiar registrada para otras localidades donde se asentaron refugiados como en el estado de Chiapas (Ruíz, 2012). En Santo Domingo Kesté los residentes están organizados en 13 grupos (comités, nombrados así por sus habitantes) con una nomenclatura que corresponde al lugar de origen en Guatemala; cada grupo cuenta con un representante, como se documentó en campo.

Sin embargo, no todos los nombres de los grupos corresponden al lugar de origen, pues los grupos como Nuevo Progreso, Nueva Unión y Nueva Generación se crearon después de llegar a Santo Domingo Kesté debido al incremento de número familias por grupo, que hacía poco manejable la administración de la población; por esas mismas circunstancias en diciembre de 2013 se creó el grupo Nueva Unión II (Tabla 3).

Tabla 3. Distribución de comités de Santo Domingo Kesté (2013)

Nombre del comité*	Número de familias	
	1996 ¹	2011 ²
Mayalan 1	68	83
Mayalan 3	90	107
Ángeles	75	73
Xalbal	73	77
Ixcán	28	28
Álvaro Obregón	23	32
Nuevo Progreso	63	52
30 de Abril	52	58
Flor de Mayo	33	37
San Martín	98	111
Nueva Unión	34	102
Nueva Generación	-	86
Nueva Unión II**	-	-
Total	637	842

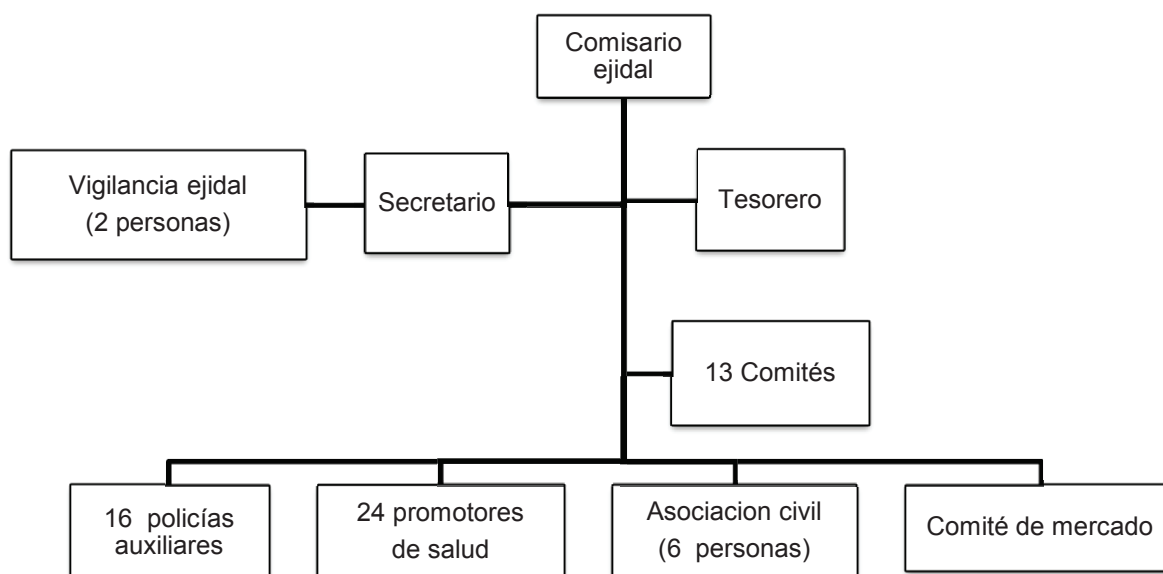
*El orden de los nombres de los comités está en forma descendente conforme se fueron creando.

**Grupo creado en 2013.

Fuente: 1. *Censo de Comar*, julio de 1996. En Cruz, 2000.

2. Elaboración propia, con base en el *Informe Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt. Junta de Comités 29 enero 2012* (García, 2013).

Figura 2. Organigrama de Santo Domingo Kesté 2012



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas al Comisario Ejidal y representantes de Comité en Santo Domingo Kesté, 2012.

Además de estos comités, la autoridad principal es la comisaría ejidal la cual cuenta con un comisario, un secretario y un tesorero que son apoyados por policías auxiliares, promotores de salud, una asociación civil y un comité de mercado para el funcionamiento de la comunidad (Figura 2).

Los representantes de cada comité y los integrantes de la comisaría se reúnen los días lunes de cada semana para tratar asuntos de la comunidad desde avisos del ayuntamiento de Champotón hasta conflictos al interior de la comunidad. La elección de esos representantes de comité se realiza en el interior de cada grupo; la mayoría sigue un orden de la lista de familias que se encuentran anotadas y su función es notificar a los grupos los acuerdos y avisos que se tratan en “la reunión de comités”.

Los requisitos para ser representante de comité es que la persona designada debe ser mayor de edad y saber leer y escribir. En caso de no reunir esos requisitos, le sustituirá un familiar que sí sepa o que pueda acompañarle durante las reuniones para que anote los asuntos que se traten; o bien se nombrará a la siguiente persona anotada en la

lista del grupo. Este cargo es considerado como un derecho y una obligación de los habitantes para servir a su pueblo. La permanencia en el cargo puede variar de un mes, seis meses o incluso un año dependiendo de los acuerdos al interior de cada grupo.

La tradición de organizarse por grupos para controlar mejor a la población proviene desde Guatemala, pues ellos mismos aseguran que una sola persona no puede manejar tanta cantidad de gente; por eso son necesarios los grupos. El proceso de organización fue mejorando conforme intervinieron La Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur) y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), pues para ambas instituciones era la mejor forma de saber cuántas personas estaban solicitando el apoyo como refugiados y cómo distribuirían los recursos en cuanto a alimentación y vestido. Durante el traslado a los diferentes campamentos de Chiapas a Campeche la organización por grupos pervivió y mejoró para Santo Domingo Kesté a diferencia de Maya Tecún su anterior asentamiento, que no continúa con la organización por grupos y solamente tienen una autoridad principal que es el comisario ejidal. Una de las decisiones más importantes que se tomaron en la reunión de comités al principio de la formación de Kesté fue la prohibición de venta de bebidas alcohólicas en toda la comunidad, así como cantinas u otros establecimientos comerciales que se dediquen a este tipo de servicios.

Organización comunitaria¹⁷

En Kesté, la realización del trabajo comunitario se realiza con base en los acuerdos que toman los representantes de comité los días lunes de cada semana, al finalizar la reunión alrededor de las seis de la tarde los jefes y jefas de familia se reúnen al escuchar la campana de su respectiva calle. El representante que no tiene campana avisa a través de los aparatos de voceo ubicados en el mercado. Una vez reunida la mayoría de integrantes del grupo, el representante informa al grupo los avisos y acuerdos de la reunión de comités, algunos avisos más comunes son sobre la suspensión de los servicios médicos y de agua, también sobre requerimientos de mano de obra. Dentro de los puntos principales sobre las solicitudes de mano de obra colectiva es para el mantenimiento de la mensura¹⁸, que dependiendo del tamaño del grupo se envían una vez al año entre seis y 14 personas, estas actividades duran hasta cuatro días y son realizadas por los hombres.

Entre las funciones de los representantes de comités está el cobro de agua, pues cada familia está obligada a pagar cada mes este servicio; es frecuente que las mujeres sean las que acuden a pagar regularmente. En caso de no pagar el día establecido por los integrantes de la junta de comités, las personas morosas deberán ir a pagar directamente con el comisario el monto total más una multa de diez pesos. Otras actividades para las que se solicita fuerza de trabajo son para la limpieza del centro del pueblo que abarca la clínica, las canchas de básquetbol, fútbol, voleibol y el área de la bomba del agua potable, el número de personas que deberá acudir se elige con base al

¹⁷ La descripción de este apartado se realizó con base en las entrevistas realizadas al comisario ejidal, representantes de comité durante el 2012 y 2014.

¹⁸ La mensura es límite territorial de las parcelas de Santo Domingo Kesté con los ejidos de Sihochac, Hool y San Fernando.

número de familias por grupo que determine el comité de vigilancia de la comisaria, pueden ser hombres o mujeres los que acuden a estas labores. Cada representante anota las personas que ya acudieron a esos trabajos con la finalidad de que todos los integrantes del grupo comunitario participen equitativamente de dichas actividades; en caso de no acudir al llamado del trabajo comunitario la persona se hace acreedora a una multa de hasta 100 pesos. Otra de las formas de apoyo se presenta alrededor de los funerales cuando muere una persona de la comunidad, pues cada familia dona voluntariamente diez pesos a través de su representante de grupo quien finalmente lo hace llegar al comisario para que lo entregue a la familia afectada.

Para el resto de los cargos como policías auxiliares, el cambio se realiza de uno a seis meses. Los hombres siempre ocupan estos puestos. Los promotores de salud y asociación civil son asignados al interior de los grupos; en cuanto al comité de mercado, estos cargos se conceden sólo entre los locatarios. En el caso de los promotores de salud se reúnen cada lunes para planear sus actividades y evaluar avances. Los integrantes de la asociación civil convocan cada jueves para tratar asuntos pendientes y nuevos relacionados con las parcelas y lotes de vivienda, así como para organizar el trabajo en la mensura.

Cada tres meses todos los habitantes de Kesté se reúnen en una asamblea comunitaria en el salón cultural, es obligación de cada jefe de hogar asistir a dicha junta donde cada representante de grupo pasa lista. En esta reunión se tratan asuntos del pueblo y el comisario brinda un informe general de actividades realizadas y pendientes.

Además de reunirse colectivamente para asuntos políticos, los habitantes de Kesté también acuden asiduamente a sus propias instituciones religiosas. Las religiones que hay son la católica que cuenta con una iglesia en el centro del pueblo y tienen

actividades de culto tres días a la semana, las otras iglesias son la pentecostés, presbiteriana y evangélica.

El contexto de esta localidad en torno a las actividades que implican la organización del trabajo colectivo está relacionado con la membresía, es decir con las obligaciones y derechos de los miembros de la comunidad, puesto que antes de vivir el proceso de refugio en México estas personas ya tenían cierto arraigo sobre la costumbre y tradición de administrar sus actividades comunitarias a través de diferentes grupos o asociaciones que ellas mismas consideran básicas para el funcionamiento de la comunidad. Es importante resaltar que cada actividad organizada de manera colectiva está influenciada por la distribución de las tareas productivas y reproductivas a nivel familiar. Aunque indistintamente del sexo las personas participan como representante de grupo las tareas que se asignan para el trabajo comunitario son asignadas conforme al sexo y la edad, las mujeres y los niños en este caso no realizan actividades de gran esfuerzo físico y tampoco en los límites territoriales de Kesté.

La descripción de la organización comunitaria de los miembros de las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté sirve como sugiere Rodríguez (2002) para comprender las condiciones de vulnerabilidad social de estas personas. Este autor propone que no solamente se tome en cuenta la disponibilidad de activos que poseen las personas para conocer su situación de vulnerabilidad social, sino también considerar las condiciones que ofrece la comunidad para que los individuos puedan acceder a esos activos. Por consiguiente, los integrantes de las familias podrán tener elementos para enfrentar situaciones de vulnerabilidad social e incrementar sus opciones de movilidad social.

Capítulo III. Resultados

Después de presentar el marco teórico y contextual en el que se fundamenta este estudio, en este capítulo se dan a conocer los resultados en torno a la inserción laboral de las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté. Se presentan el perfil sociodemográfico de los cortadores de caña que se insertan en la agroindustria azucarera en contextos de precariedad laboral, durante la temporada de zafra. Las fuentes de información como la base de datos del proyecto *Jornaleros*, las entrevistas y las notas de campo, no solo permitieron la construcción de este perfil sociodemográfico sino también comprender el tipo de inserción laboral de los miembros de las familias en cada etapa del ciclo azucarero. Es así como se expone en tercer lugar, la pluriactividad de las familias jornaleras en el resto del ciclo productivo del cultivo: siembra, riego, fumigación y deshierbe de la caña de azúcar.

Perfil sociodemográfico

En esta sección se presentan las características sociodemográficas de los cortadores de caña, lo cual permite conocer el contexto de precariedad laboral que caracteriza a la agroindustria azucarera. Se presenta como primer punto las características demográficas de la población y la estructura de las familias, así como las características de los servicios de sus viviendas.

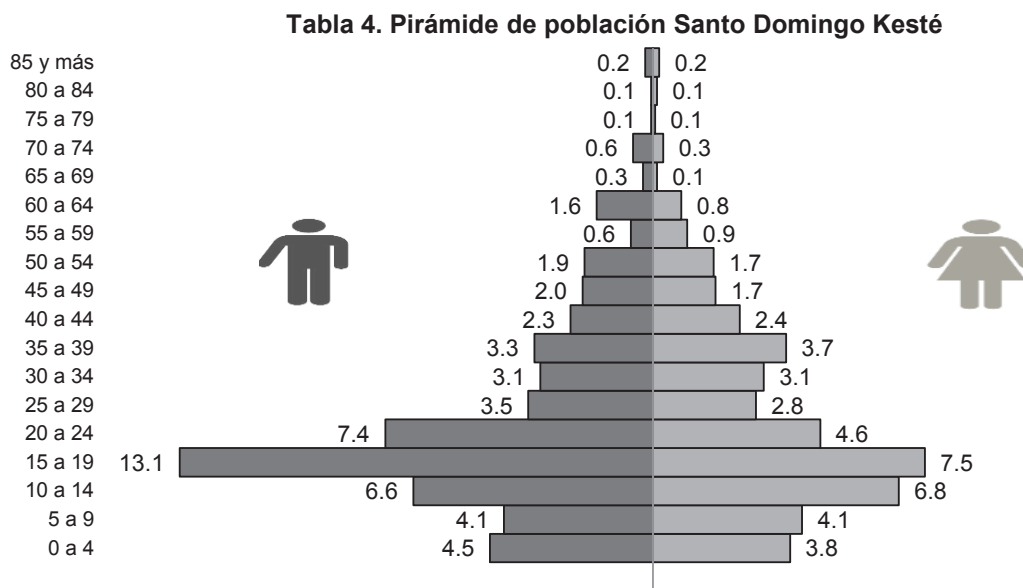
Características demográficas de la población

De acuerdo con el Inegi para el 2010 la localidad de Santo Domingo Kesté registró una población de 3,763 habitantes de los cuales 50.5% corresponde a población masculina y 49.5% a femenina, y para ese mismo año reportó 683 familias. Los datos sociodemográficos que se registraron en el proyecto *Jornaleros* corresponden a 367

familias y representa a 32% de la población total, que para 2012 fue de 5 mil 400 habitantes (842 familias) (García, 2013a).

En términos de la salida y entrada de población, se registró en campo la presencia cada vez recurrente de retornados de Estados Unidos, así como de Guatemala de donde arriban también nuevos inmigrantes.

De acuerdo con los resultados del proyecto *Jornaleros*, en Kesté los hombres representan 55.2% de la población, mientras que las mujeres representan 44.8%; siendo la media de edad de las mujeres de 24 años y de los hombres 23 años. La mayor parte de la población se ubica entre los 15 y 19 años de edad y representa 20.6% del total de los residentes (Tabla 4).



Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos proyecto *Jornaleros* agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt (García, 2013).

Como se observa en la pirámide de población, el grupo de edad más representativo fue el de 15 a 19 años de edad, particularmente para los hombres. El estado civil de este grupo en mayor proporción es soltero. Como se puede notar, existe un bono

demográfico¹⁹ en esta localidad que es aprovechado por la agroindustria azucarera para las actividades de la cosecha de la caña.

Así mismo, de acuerdo con la información del proyecto *Jornaleros*, 91.9% de la población en edad productiva de 15 a 59 años de edad trabaja como cortador de caña. Se debe agregar que 51.7% de los cortadores de caña en la localidad tiene entre 15 y 24 años de edad.

Estructura de las familias en Kesté

Para distinguir a las familias de esta localidad se adoptó la clasificación utilizada comúnmente por Inegi: a) hogares familiares nucleares, b) hogares familiares ampliados, y c) hogares no familiares unipersonales.

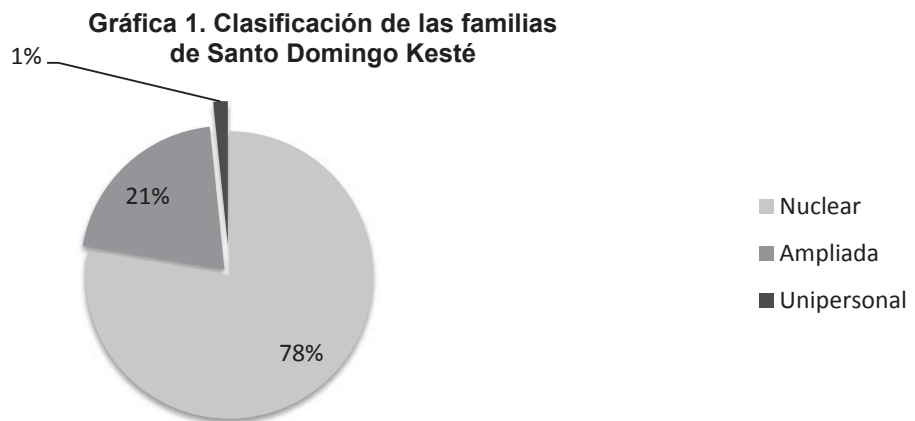
Los hogares familiares nucleares en Kesté se conforman por el jefe(a), el cónyuge y los hijos, o bien jefe(a) e hijos o únicamente jefe(a) y cónyuge. La mayoría de la población se encuentra ubicada en esta estructura familiar. Los estados conyugales de los integrantes de las familias son casado (49.82%) y unión libre (50.17%).

Durante la aplicación de la encuesta del proyecto *Jornaleros*, los entrevistados al momento de dar información sobre las relaciones de parentesco ubicaron como jefas de hogar solo a 6.3% de las mujeres, el resto (93.7%), dijo que el jefe de hogar es una persona del sexo masculino. Esta forma de concebir al jefe y jefa de hogar tiene que ver con lo expresado por Ariza y de Oliveira (2003), cuando exponen que en el imaginario social el modelo ideal familiar es el nuclear (la pareja y sus hijos/as) y la

¹⁹ El bono demográfico es cuando hay un mayor peso relativo de la población en edad productiva (jóvenes y adultos) en relación a la población dependiente (niños y adultos mayores); dando como resultado mayores oportunidades para el crecimiento económico (Saad *et al.*, 2008).

figura central es la del jefe varón como proveedor exclusivo y la mujer como ama de casa.

En cuanto a los hogares familiares ampliados, formados por un hogar nuclear más otro pariente, sólo se ubicó 20.71% de las familias. El estado conyugal de este tipo de familias es casado (61.7%) y unión libre (30.26%). En Kesté, es común encontrar casos en los que aún existe el “robo de la novia” o bien los y las jóvenes decidan unirse con el consentimiento de sus padres desde los 14 años. Finalmente, 1.63% de los hogares no familiares unipersonales están compuestos por hombres.



Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos proyecto Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt (García, 2013).

Vigencia lingüística

Otra característica de la población de Kesté es que entre la población se encuentran hablantes de lengua indígena de origen guatemalteco. En 1996 se registraron nueve lenguas mayenses: awakateko, chuj, jakalteko, ixil, kaqchiquel, q'eqchi', q'anjob'al, mam y k'iche' (Cruz, 2000). Los resultados de la encuesta de *Jornaleros* muestran que la lengua que predomina es q'anjob'al con 62.3% de la población (33.25% hombres y

29.05% mujeres hablantes). La segunda lengua en importancia es la mam que tiene 22.5% de la población.

Servicios de la vivienda

Las condiciones sociales y económicas en que viven las familias de Santo Domingo Kesté han cambiado desde su llegada hace 30 años, especialmente en lo que se refiere a servicios de infraestructura. Parte de estos cambios se deben a los programas de gobierno nacional, estatal y de organismos internacionales para la integración de refugiados y refugiadas guatemaltecas que decidieron quedarse en México. Al principio estos programas dotaron a las familias de servicios básicos de vivienda.

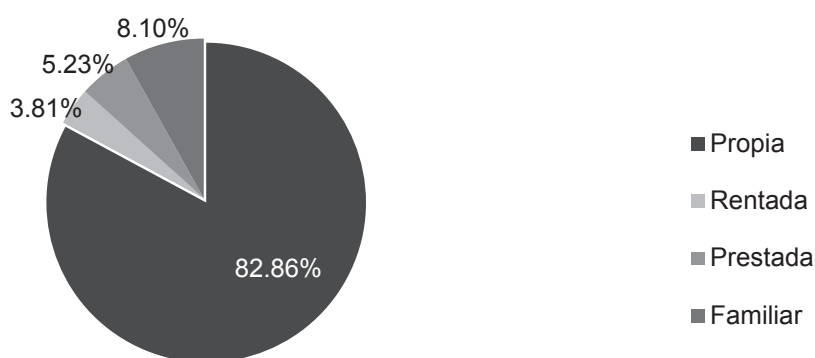
Sin embargo, una vez que estos organismos internacionales y las instituciones nacionales retiraron en 1995 los apoyos. En este contexto, los habitantes de Santo Domingo Kesté continuaron invirtiendo en sus viviendas con los recursos obtenidos por su trabajo en los diferentes mercados laborales en los que fueron colocados, tales como la agroindustria azucarera, cultivo de papaya y sandía, así como la restauración de la zona arqueológica de Edzna.

Para conocer las condiciones de la vivienda se consideraron dos componentes: la infraestructura y servicios básicos de las casas de los cortadores de caña. Para esto se tomó la información de la base de datos del proyecto *Jornaleros*. Cabe aclarar que la vivienda es considerada como el espacio físico donde los hombres y las mujeres desarrollan sus capacidades (Conapo, 2011). Además de contar con otros espacios como la escuela, como se verá más adelante.

Infraestructura y servicios

En 2010, el Inegi había contabilizado 683 viviendas habitadas en Santo Domingo Kesté con un promedio de 5.51 ocupantes por vivienda. De la encuesta jornaleros se obtuvo información de 53.7% de esas viviendas, con un promedio de 4.88 personas por vivienda. La media de cuartos que tienen los cortadores en sus viviendas es de 2.82. Respecto a la tenencia de la vivienda, 82.86% de las y los jefes de hogar mencionaron que es propia, cabe aclarar que esto se debe en gran parte a la dotación de solares que hicieron la Acnur y la Comar cuando los reubicaron en la localidad. Es importante resaltar que la edad de los jefes de hogar que cuentan con una vivienda propia es a partir de los 18 años, los jefes de hogar menores de edad viven con algún familiar y representan 3.81% de estos jefes (Gráfica 2).

**Gráfica 2. Tipo de vivienda
Santo Domingo Kesté**



Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos proyecto *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública*. (García, 2013).

Los datos sobre las carencias en las viviendas de la localidad reportadas por la Sedesol en 2010 varían de los reportados en la encuesta *Jornaleros*, particularmente se observa el descenso del porcentaje de viviendas sin luz eléctrica, agua entubada y sanitario para 2012 (Tabla 5).

Tabla 5. Indicadores de carencia de vivienda de Santo Domingo Kesté		
Tipo de servicio en la vivienda	Inegi (2010) ¹	Proyecto Jornaleros (2012) ²
Viviendas particulares habitadas	683	367*
Carencia de calidad y espacios de la vivienda	%	%
viviendas con piso de tierra	5.72	1.40
Carencia de acceso a los servicios básicos	%	%
Sin drenaje	77.13	85.80
Sin luz eléctrica	2.35	0.80
Sin agua entubada	2.20	0
Sin sanitario	1.76	0.50

*Total de viviendas registradas durante el proyecto de Jornaleros.

Fuente: 1. Catálogo de localidades. Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad.

2. Elaboración propia con información de la base de datos proyecto *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública*. (García, 2013).

En el caso de la disminución del porcentaje de viviendas con piso de tierra para el 2012, se puede encontrar una explicación en la implementación del Programa de Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP) a través del esquema de “Piso firme” de la Sedesol en 2011. En este sentido, también las gestiones de las autoridades de la localidad han influido para la mejora de estos servicios.

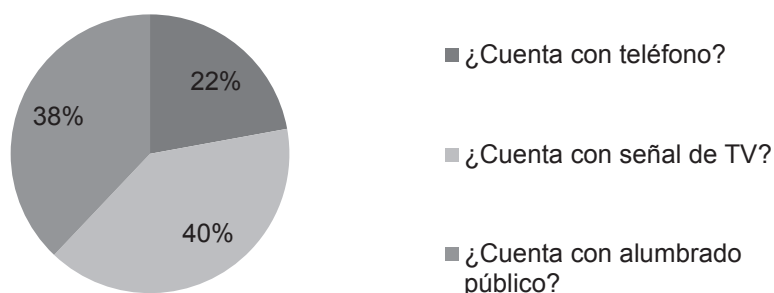
La disminución del porcentaje de los indicadores de carencias de viviendas puede estar relacionada también con el incremento de la Población Económicamente Activa en la localidad, pues al cumplir más de 15 años los hombres salen de la casa ya sea para emplearse como jornaleros en lugares cercanos al ejido o bien como trabajadores temporales en el sector servicios a nivel regional y en otros casos recurren al trabajo

internacional. Durante el trabajo de campo en 2012 y 2014, durante las entrevistas se encontró que los ingresos obtenidos por el trabajo asalariado fuera de la comunidad se invierten en mejorarlas de la vivienda.

Otros servicios con que cuentan los jefes (as) de hogar de Kesté en sus viviendas y que mencionaron en la encuesta *Jornaleros* son: teléfono, señal de televisión y alumbrado público (Ver Gráfica 3). Con respecto al número de jefes (as) de hogar que cuenta con teléfono, 42.7% son hombres y 0.6% son mujeres. Cabe señalar que de las personas que respondieron contar con teléfono se referían al celular, debido a que en la localidad únicamente hay señal de Telcel.

Así mismo, durante el trabajo de campo en 2012 y 2014 se registró que en Kesté, además de los servicios mencionados también hay dos ciber-café y señal de televisión de paga como VeTV de SKY y Cablevisión. Esta última línea transmite el canal de Guatevisión, los programas más frecuentados por sus familias son las telenovelas y los noticieros.

Gráfica 3. Servicios de las viviendas de Santo Domingo Kesté



Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos proyecto *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública*. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt (García, 2013).

Durante las visitas a las familias jornaleras en Kesté se observó que los días de pago del programa Oportunidades es frecuente encontrar en el mercado principal un “sobre

ruedas”, como lo llaman los habitantes de la comunidad, el cual consiste en puestos ambulantes que ofertan ropa, zapatos, vajillas de plástico y vidrio, alimentos preparados (pollos asados, panuchos y tostadas), juguetes, así como accesorios personales para mujeres y hombres.

Para finalizar esta sección, es necesario añadir que en 2010 la Sedesol registró un alto índice de marginación para esta localidad. Por otra parte, una de las acciones que el gobierno federal ha impulsado para disminuir este índice es la puesta en marcha de tres programas de desarrollo social en la localidad (Tabla 6).

Programa*	Número de familias beneficiarias	Número de beneficiarios/as
Desarrollo Humano OPORTUNIDADES	623	2,991
Pensión para Adultos Mayores	--	126
Apoyo Alimentario**	10	34

*En 2013, existía un programa más operando, el de Desarrollo de Zonas Prioritarias, este proporcionó servicios de infraestructura básica a 32 familias.
 **En 2013, el programa beneficiaba a 88 familias.

Fuente: Elaboración propia con datos del padrón de beneficiarios correspondiente al último período actualizado en mayo de 2014 (Sedesol, 2014).

Condiciones sociales

En esta sección fueron consideradas las condiciones sociales de los cortadores de caña durante la zafra 2011-2012. Para esto se tomó en cuenta el porcentaje de población que tiene acceso a salud y educación.

Acceso a la salud

Es necesario aclarar que son los contratistas (que trabajan para productores y dueños de la fábrica) quienes se encargan de recoger la documentación de los cortadores para afiliarlos al seguro social. Para esto, solicitan copia de documentos oficiales como acta de nacimiento, Curp, credencial de elector y un comprobante de domicilio. Esta

documentación es canalizada por los contratistas a los jefes de grupo representantes de productores que se encuentran afiliados a la CNC o CNPR,²⁰ o bien a los jefes de campo representantes del ingenio quienes tramitan directamente ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) el alta de los jornaleros.

Por otro lado, durante la temporada de la zafra 2011-2012, los nueve contratistas que se entrevistaron en Kesté aseguraron haber dado de alta a todos los trabajadores agrícolas que tenían a su cargo. De los nueve contratistas, uno trabaja para el grupo de productores afiliado a la CNPR; otro contratista labora para los dueños del ingenio, y los siete restantes para jefes de grupo de productores afiliados a la CNC. Lo anterior significa que la mayoría de los jornaleros contratados para esa zafra estarían dados de alta por parte de la CNC.

Los cortadores de caña y sus familiares acuden a la Unidad Médica Rural que se localiza en Santo Domingo Kesté para consultas. Este edificio formó parte de la infraestructura que la Acnur y la Comar en coordinación con el IMSS donaron en 1989 para asegurar los servicios de salud a la población refugiada. De acuerdo con los resultados de la encuesta *Jornaleros* durante el ciclo 2011-2012, únicamente 22.8% de los cortadores de caña reconocieron tener servicio médico otorgado por la empresa durante el periodo de cosecha, es decir, la identificada como “los patrones”, “el ingenio”. En este mismo ciclo, únicamente 8.4% de los cortadores mencionó tener un servicio médico, el cual usaron por enfermedad y por accidente. Los servicios médicos que recibieron los jefes (as) de hogar fueron consulta médica (42.9%), tratamiento (28.6%) y hospitalización (28.6%). De las personas que requirieron atención médica 57.1% gastó

²⁰ Agrupaciones de productores que se asocian para gestionar y ampliar los vínculos de los productores con la agroindustria azucarera.

en medicamentos. Los cortadores y sus familias usan poco el servicio de salud del IMSS (que tentativamente le es otorgado durante su empleo en la zafra), y prefieren utilizar el Seguro Popular (otorgado por el gobierno federal a derechohabientes del programa Oportunidades), pues desconocen que como derechohabientes del IMSS tienen una cobertura más amplia de servicios médicos.

En un estudio realizado en Brasil sobre la salud de los cortadores de caña se registró que las principales enfermedades a las que están expuestos con estos trabajadores son: dermatitis, conjuntivitis, deshidratación, calambres, disnea, infecciones respiratorias, fluctuaciones en la presión arterial y heridas. Además, pueden desarrollar enfermedades de tipo bio-psíquicas manifestadas a través del dolor de médula, torácica, lumbar, cabeza, tensión nerviosa y otras manifestaciones psicósomáticas (De Moraes, *et al.* 2013).

Durante el trabajo de campo realizado durante la zafra 2013-2014 se registraron entre dos y tres casos diarios de cortaduras y lesiones de primer grado entre los jornaleros de la caña. Entre diciembre y abril de la zafra 2013-2014 se registró un caso de mordedura de víbora de cascabel a un cortador de caña. Esta persona era proveniente de Guatemala y no contaba con documentos migratorios lo cual no le permitió acceder a los servicios de salud y contar con atención médica por parte de la empresa, aunque tuvo que buscar atención particular en una clínica en la ciudad de Campeche. También se encontró que en la unidad médica hay registros de atención a niños cortadores de caña de entre 13 a 16 años, y los problemas más comunes son enfermedades respiratorias con tendencia desarrollar asma y cortaduras de primer grado.

La descripción anterior sobre los servicios de salud de las y los jefes de hogar y sus familias corresponde a la temporada de cosecha, por lo que el resto del año estas

personas acuden al centro de salud de la localidad por infecciones vaginales, violaciones ²¹ y golpes (en el caso de las mujeres), así como enfermedades respiratorias. Esta última causa también se ha reportado en hombres. En general para la población otras enfermedades se relacionan con problemas de sobrepeso que les ocasiona diabetes e hipertensión.

Cada etapa del ciclo productivo de la caña tiene riesgos en la salud, la importancia de contar con servicios en esta materia durante la temporada de zafra es básica, aunque también es esencial en estos términos contar con programas de prevención de accidentes, así como portar equipo de seguridad (lentes, guantes, rodilleras y botas especializadas) durante la cosecha y el resto de actividades del ciclo azucarero.

Acceso a la educación

El acercamiento que se obtuvo en cuanto a la educación fue mediante el porcentaje de cortadores de caña de 15 años o más analfabeta y el porcentaje cortadores de 15 años o más sin primaria completa. Este aspecto permite tener un acercamiento a las condiciones de marginación en que viven los cortadores, lo cual limita sus opciones de movilidad social.

En cuanto al primer aspecto, la encuesta *Jornaleros* reportó que 29.3% de cortadores de caña jefes de hogar de 15 años o más es analfabeta; sin embargo en el grupo de 15 y 19 años hay menos jefes de hogar analfabetas. El conjunto de cortadores jefes de hogar de entre 15 y 19 años tiene un mayor número de individuos con secundaria concluida, en comparación con el resto de grupos de edades de jefes de hogar.

²¹ Durante el trabajo en campo se observó las reiteradas quejas de las mujeres por la violencia intrafamiliar. Aunque este tema no es parte de la investigación se considera importante profundizar y documentar con trabajo etnográfico.

No obstante, de 13 personas estudiando el nivel superior solo cuatro son mujeres hijas de cortadores de caña, siete son hombres hijos de cortadores y una la conyugue de un cortador de caña que continúa sus estudios universitarios. Las mujeres que continúan sus estudios realizan labores domésticas en sus viviendas y trabajan por las tardes o fines de semana para ayudar en los gastos de la casa. Por el contrario, los hombres que siguen estudiando después de la secundaria únicamente cumplen con doble jornada, la escuela o el trabajo en el campo.

El segundo aspecto considerado fue el porcentaje de jefes (as) de hogar de 15 años o más sin primaria completa. Los datos de la encuesta reflejan que 29.9% de jefes y jefas de hogar de 15 años o más de esta localidad no terminaron la primaria. Particularmente, este es el único nivel escolar donde se presenta una mayor diferencia porcentual entre sexos, debido a que los hombres representan más de la mitad de los casos.

En Kesté, algunas personas adultas sin estudios de primaria han decidido concluir su nivel básico a través del programa del Instituto Estatal para la Educación de los Adultos de Campeche (IEEA), que hace más de dos años incorporó el Programa El Modelo, Educación para la Vida y el Trabajo (MEVyT). Así mismo, también ha influido el programa Cero Rezago del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) impartido en la localidad para que estas personas concluyan el nivel básico.

En estos programas la participación de hombres es mayor que la de mujeres, pues las clases son regularmente por las tardes y las mujeres de más de 15 años en edad productiva tienen asignadas tareas domésticas que les impide asistir. En cuanto a la infraestructura de servicios de educación en Kesté hay un kínder, una primaria (turno

matutino y vespertino), una telesecundaria y un Centro de Bachillerato Técnico Agropecuario (CBTA).

Lo observado hasta aquí muestra que 59.2% de cortadores jefes de hogar mayores de 15 años contratados para la zafra en la región azucarera de Champotón no tienen estudios o bien no tienen primaria completa, lo cual se traduce en pocas opciones de movilidad para emplearse en otro tipo de trabajo mejor remunerado. La información generada sobre las condiciones sociales de los cortadores de caña de Santo Domingo Kesté dan un panorama sobre la situación que viven estas personas cuando se insertan a los mercados laborales.

Condiciones laborales

Para conocer las condiciones de trabajo de los cortadores de caña de Santo Domingo Kesté se tomó en cuenta el tipo de contratación, las condiciones de trabajo y el tipo de pago. De acuerdo con la encuesta *Jornaleros*, se recabó información de 544 cortadores de caña, de los cuales 75.9% son jefes de hogar (Tabla 8). Esto significa que 48.4% de la mano de obra para sacar adelante la zafra del ingenio La Joya provino de esta localidad. Los otros ejidos registrados en la encuesta *Jornaleros* que aportaron fuerza de trabajo durante este ciclo fueron nueve, de los cuales cada uno aportó entre el 1% y 5% de jornaleros.

El tiempo que dedican los jornaleros agrícolas al corte de la caña es de cinco meses aproximadamente, de enero a mayo, pues 90.9% de los jefes de hogar dijo iniciar sus actividades en enero, mientras 69.7% finalizaría en mayo. La disminución de la cantidad de jefes de hogar al terminar la zafra se debe principalmente a que en el mes de mayo

la mayoría de ellos se ocupa en la preparación de sus terrenos para la siembra de chihua y maíz.

Con relación a lo anterior, 78.8% de los jefes de hogar durante la encuesta *Jornaleros* mencionaron que al terminar la zafra trabajarían en su propia tierra. Los principales cultivos que trabajan los jefes de hogar de Kesté en sus parcelas son maíz, calabaza o chihua, jamaica, cacahuete y frijol. Es importante destacar que para el trabajo productivo algunos jefes de hogar en Kesté se organizan para ir en grupo a *tapiscar*²² maíz en grupo, esta actividad es una tradición que han realizado desde que vivían en Guatemala y algunas personas conservan aún.

Tipo de contratación

Como se mencionó en el segundo capítulo, parte de los acuerdos para la integración de los refugiados guatemaltecos en Campeche era la contratación de su fuerza de trabajo en distintos cultivos (papaya, melón y sandía), este pacto también incluía las actividades de la caña de azúcar, como una fuente de ingresos. Un productor de caña de Sihochac (localidad ubicada a 5 km de Kesté), recuerda que cuando llegó esta población ya existía un acuerdo laboral para emplearlos en el corte de caña de azúcar²³. Esta circunstancia contribuyó a que la mayor parte de los cortadores de la región cañera de La Joya, que eran ocupados para diversas actividades del ciclo de la caña, en especial de la zafra, fueran locales.

El hecho de contratar mano de obra local para las labores de todo el ciclo productivo de la caña de azúcar es una particularidad de esta región cañera que sobresale del resto

²² Tapiscar: cosechar el maíz con la mano. En otros contextos significa cosechar.

²³ Platica informal anónima con un productor de caña durante el trabajo de campo, 8 de enero, 2014.

de los estados del sureste que depende de la fuerza de trabajo foránea para abastecer a los diferentes ingenios durante la cosecha de esta materia prima (García, 2013a). Los habitantes de Santo Domingo Kesté se insertaron en la agroindustria azucarera sin problemas debido a la experiencia en esta ocupación desde su anterior asentamiento en Maya Tecún (a 45 minutos de distancia), actividad complementaria al trabajo en sus cultivos temporales y de riego. Su inserción laboral como jornaleros agrícolas en la caña de azúcar les ocupa la mayor parte del tiempo, pues se ocupan en este trabajo a lo largo de este ciclo productivo que se mantiene todo el año (octubre-septiembre), aunque la mayor demanda de mano de obra, como se ha mencionado, es en la temporada de cosecha conocida como zafra, que es entre los meses de diciembre-mayo.

Se tiene el registro que la participación de las familias jornaleras de esta localidad han acudido al corte de caña durante más de diez años, y que en la actualidad es destacada la participación de hombres jóvenes de entre 20 y 40 años, así como los niños de 9 a 14 años en la zafra; en tanto la participación femenina es muy baja en esta actividad (García, 2013a). Un contratista mencionó que el primer dueño del ingenio La Joya, el señor Macari, mandaba a buscar a los cortadores hasta Kesté para que fueran a la zafra. Cada fin de semana les entregaba una despensa que consistía en frijol, arroz, aceite, galletas y al finalizar la zafra les daba una compensación de 100 pesos, después de fallecer el dueño del ingenio este apoyo fue retirado. Este mecanismo era una forma de asegurar mano de obra.

En la zafra 2011-2012, por lo que se refiere al tipo de contratación y de acuerdo con la base de datos de la encuesta del proyecto *Jornaleros* 99% de los jefes de hogar fue

empleado por un contratista o comisionado, este tipo de contrato para 93.8% de los jefes de hogar fue de palabra y 6.2% por escrito.

El dato es relevante en virtud que la falta de un contrato formal es la fuente de abusos, sobre todo porque las negociaciones para la “contratación”, incluye una serie de promesas sobre buenas condiciones de trabajo, el precio del corte y acuerdos en torno al transporte (Tabla 7).

Una de la formas de contratar a los jornaleros de Santo Domingo Kesté es el enganche, el cual consiste en otorgar antes de inicio de la zafra al cortador de caña la cantidad de 500 o 400

Tabla 7. Tipo de contratación de los cortadores de caña de Santo Domingo Kesté

¿Quién lo contrato para este corte de caña?		¿Cómo es su tipo de contratación?	
Personal del ingenio	0%	De palabra	93.8 %
Contratista/Comisionado	99%	Por escrito	6.2%
Cabo	1%		

Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos proyecto *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública*. Informe, Ecosur-Sedesol-Conacyt (García, 2013).

pesos, un machete y lima para la actividad referida durante el mes de noviembre o principios de diciembre. Con esto, el trabajador se ve “obligado” a respetar el acuerdo de palabra, como refiere uno de los contratistas entrevistados:

“...a los que están contratados les dan como un enganche. Les dan 400 pesos, machete y lima para trabajar en la temporada, pero muchos de aquí de Kesté no van. Nada más van una semana por el enganche y ya de ahí de que fueron a desquitar el enganche no vuelven. No es el caso, por eso le dicen enganche porque te estás enganchando con el trabajo. Ahora sí que yo no les obligo a que vayan todos los días a trabajar, pero los días que tengan tiempo que vayan dos o tres veces a la semana para que los patronos que me dieron el enganche, también ellos, vean que sí va la gente. Porque si no va la gente ellos a mí me dicen ¿y la gente que esta enganchada? Si no

van a mí me regañan porque yo les firmo un papel a ellos que tengo que llevar a tantas personas.” (Entrevista al Contratista No. 5, abril 2014).

De estos jefes de hogar, 56.7% reconoció trabajar para la CNPR y 20.7% para la CNC. Este dato es desconcertante debido a que como se mencionó anteriormente la mayoría de los contratistas de la localidad que emplean esta fuerza de trabajo pertenecen a la CNC. Estos resultados muestran el desconocimiento que tienen los trabajadores sobre las organizaciones para quienes trabajan y, por lo tanto, del referente laboral inmediato que, entre otras cosas, implica saber quiénes son los encargados de su afiliación al IMSS. Por otro lado, el tipo de contratación hace evidente la inseguridad laboral de estos trabajadores al estar condicionados a una relación obrero-patronal que puede ser disuelta en cualquier momento.

Condición de trabajo

Para hablar de esta dimensión se consideró: el tipo de transporte que usan los jefes de hogar para trasladarse al terreno de trabajo, el número de horas trabajadas en el día y los días de descanso. En primer lugar, con respecto al tipo de transporte, 94.7% de los jefes de hogar dijeron que se trasladan al corte de la caña en un camión de redilas. Las condiciones físicas de este tipo de transporte no asegura el arribo en tiempo y forma de los cortadores al terreno del productores, ya que en ocasiones la unidad se descompone antes de salir o mitad del camino, por las mismas razones tampoco asegura el regreso de los jefes de hogar en

Tabla 8. Porcentaje de horas trabajadas por los cortadores de caña de Santo Domingo Kesté a la semana

Número de horas	%
2	.5
3	.5
4	1.9
5	8.2
6	27.1
7	37.7
8	18.8
9	1
10	0
12	3.4
14	1

Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos de la encuesta del proyecto *Jornaleros*. (García, 2013)

tiempo y forma a sus casas.

En segundo lugar, con relación al número de horas que la mayoría de los jefes de hogar trabaja es de siete horas (Tabla 8). Los cortadores de caña que laboran en promedio siete horas tienen entre 19 y 30 años de edad.

Otra particularidad del número de horas trabajadas es que 94.7% de los jefes de hogar dedica menos de ocho horas al corte de la caña. De cualquier modo, el número de horas no es un referente válido puesto que el parámetro laboral está en función del tonelaje que acumulen, y el pago es a destajo. Por otra parte, la lógica de este trabajo asalariado depende de las otras necesidades como: la planeación de la zafra, cuántas hectáreas hay que cortar ese día, del tipo de caña. Un campo con “caña bien parada” puede ser más fácil de cortar frente a un “cañal enraizado” (que crece a ras de suelo y tira raíz) (García, 2012). En el caso de los jornaleros de Kesté, cuando la caña no está bien parada, hay piedras en el terreno o hay “mala hierba” (bejuco), el contratista negocia con el jefe de grupo de los productores de caña de azúcar “un pago extra” por tonelada cortada, o bien, que el pago sea por jornal (120 pesos) si no en algunos casos los cortadores se niegan a cortar la caña y prefieren retirarse del terreno del productor a sabiendas que su regreso debe ser caminando o “pidiendo *raite*”. En caso de aceptar el “pago extra” o jornal, los cortadores pueden tardar hasta ocho horas en su jornada laboral.

Finalmente, en cuanto a los días de descanso de los jefes de hogar de Kesté depende del día que ellos elijan, 88% decide sobre esta condición de trabajo ya que durante la zafra la molienda de la caña de azúcar en fábrica se realiza las 24 horas. La mayoría de los trabajadores de la cadena productiva de la agroindustria azucarera labora los siete días de la semana durante la cosecha. Se podría suponer que todos los días se

requiere de mano de obra para abastecer de materia prima a los productores que tienen el compromiso de entregar fresca la caña de azúcar al ingenio, por lo cual los jefes de hogar se ven obligados a definir el día que descansarán. En relación a lo anterior, 80.3% de cortadores de caña dicen descansar los fines de semana.

Por otro lado, tomando en cuenta que los productores deben abastecer todos los días de materia prima al ingenio La Joya, estos ofrecen a los contratistas de Kesté dar a los cortadores por trabajar en día domingo o días festivos “un pago doble” por tonelada cortada. En otros casos, algunos productores ofertan pagar 200 pesos por jornal que abarca ocho horas trabajadas. Estas condiciones poco favorables de trabajo que tienen los cortadores de caña de Kesté, muestran que este mercado exige un largo tiempo de traslado a los terrenos del productor por las condiciones deficientes del transporte.

Tipo de pago

En cuanto al pago por esta actividad, 99.5% de los jefes de hogar mencionó recibir su salario cada semana; y para 84.1% de ellos su pago depende del número de “puños” que cortó, y 15.4% lo recibe por tonelada de caña cortada. Cabe aclarar que el conteo de la caña cortada finalmente se paga por tonelada, no obstante, el trabajo de corte se contabiliza por puño. El pago por puño que reciben los cortadores varía entre los contratistas, por esta razón muchas veces los jornaleros no cumplen su palabra para trabajar de manera exclusiva con una sola persona durante la temporada de zafra.

Durante un día de trabajo en la zafra la mayoría de los jornaleros llega a cortar seis puños como mínimo y máximo diez, cuando *tardean*,²⁴ cortan en total hasta 24 puños. El personal técnico del ingenio La Joya estima que cada jornalero corta tres toneladas

²⁴ Expresión que utilizan los cortadores para decir que irán al corte de la caña durante la tarde-noche.

de caña por día. En la zafra 2011-2012 el pago por puño osciló entre 18 y 22 pesos, lo cual quiere decir que un cortador que trabaja seis días a la semana y descansa un día cuando corta como mínimo 36 puños en esa semana debería ganar 648 pesos. No obstante, la cantidad promedio que ganaron los cortadores en la semana fue de 555 pesos²⁵. La variación del precio pagado por el corte de caña afecta la estabilidad económica del cortador de caña para poder obtener un ingreso suficiente para alimentación, salud y educación.

Hasta este momento, las características sociodemográficas de los jefes (as) de hogar fueron el parámetro para conocer de cerca las condiciones sociales y laborales que tienen las familias en la agroindustria azucarera, en la actividad considerada como la actividad de mayor peso en todo el ciclo azucarero como es la cosecha. El trabajo en el corte de caña es una tradición que para 38.5% de los jefes de hogar va de diez a treinta años. Del total de la población que se dedica al corte de caña, 10% de los jefes de hogar dijo que su abuelo había trabajado en esta actividad y 37.5% mencionó que su padre también había sido empleado en este trabajo. Por otra parte, a 51.9% de los jefes de hogar no le gustaría que su hijo trabajara en esta actividad por ser un trabajo pesado.

De acuerdo con la base de datos del proyecto *Jornaleros*, más de una cuarta parte de la población y que son hijos de los cortadores de caña también se dedican a esta actividad. Esto les permite obtener más ingresos familiares y aportar a los gastos del

²⁵ Cálculo aproximado del pago semanal de un cortador de caña: $PMC * SMP * NDT = ITS$. **PMC**= Puños mínimos cortados en un día. **SMP**= Salario mínimo recibido por puño. **NDT**= número de días trabajados a la semana. **ITS**= Ingreso total a la semana. Ejemplo: $6 * 18 * 6 = \$ 648$.

hogar pues como se mencionó el promedio de estos cortadores gana alrededor de 555 pesos.

Condiciones		%
Condiciones sociales	<i>Acceso a la salud</i>	39.8
	<i>Acceso a la educación</i>	
	Cortadores de caña con acceso a la educación básica completa	17.8
	Cortadores de caña de 15 años o más analfabeta	29.3
	Cortadores de caña de 15 años o más sin primaria completa	29.9
Condiciones laborales	<i>Contratación</i>	
	De palabra	93.8
	Por escrito	6.2
	<i>Condición de trabajo</i>	
	Usan camión de redilas para transportarse	94.7
	No descansan los fines de semana	19.7
	Trabajan ocho horas diarias o menos	94.7
	Ganan 555 pesos o menos a la semana	92.7
	<i>Pago a destajo</i>	
	Por puño de caña cortada	84.1
Por tonelada de caña cortada	15.4	

Fuente: Elaboración propia con información de los cortadores de caña jefes de hogar de la base de datos de la encuesta del proyecto *Jornaleros*. (García, 2013)

Los jornaleros agrícolas y sus familias son considerados un grupo de atención focalizada por las condiciones precarias sociales y laborales en que se insertan a los mercados laborales. En la tabla 9, se puede observar las condiciones de precariedad laboral que presentan los cortadores de caña en la agroindustria azucarera en Campeche. Lo anterior obliga a reflexionar sobre el tipo de inserción de las familias del trabajo en el ciclo azucarero en condiciones de precariedad laboral.

En el caso de la agroindustria azucarera en Campeche se pueden observar las cuatro dimensiones de la precariedad en laboral propuestas por Rubio (2010): la temporalidad de los contratos de trabajo, la degradación de las condiciones de trabajo, la insuficiencia salarial y la desprotección laboral. Los datos empíricos de este estudio dan

cuenta del modelo de explotación de este sector, no solamente en la temporada de la zafra sino también durante el resto de actividades del ciclo azucarero.

En cuanto a la temporalidad de los contratos de trabajo, como se pudo observar a lo largo de las etapas del ciclo azucarero el tipo de contratación es de palabra; únicamente durante la temporada de zafra muy pocos cortadores firmaron un contrato por escrito. Sobre la degradación de las condiciones de trabajo, estas se reflejan en los riesgos de seguridad física y de salud a los que están expuestos estos trabajadores. Sobre todo porque no cuentan con equipos de protección, más aun en la temporada de deshierbe considerada por ellos como una de las actividades más peligrosas.

Por lo que se refiere a insuficiencia salarial, el pago a destajo durante la temporada de zafra los cortadores lo consideran insuficiente, además de que no les pagan todos los puños que cortaron durante la semana. Esto se refleja en las respuestas que dieron los encuestados del proyecto *Jornaleros* cuando se les preguntó qué proponían para mejorar las condiciones de los cortadores de caña, pues mencionan que les gustaría recibir más por el pago del corte de la caña pues solo les alcanza para comer.

Sobre la desprotección laboral, aunque la mayoría de los cortadores están afiliados a una organización que les otorga seguridad social se observa que estos trabajadores tienen poca información sobre sus derechos en cuanto a este tipo de prestaciones. Esta es una característica en la agroindustria azucarera y está documentada también en los trabajos de Meterns (2008) y Alves (2011). Se coincide con estos autores, cuando mencionan que estos jornaleros están mal organizados, muy pocos participan en organizaciones sindicales y hacen valer sus derechos. Aunque en el caso de Kesté, los jornaleros y jornaleras que participan en el resto de las actividades como siembra, riego fumigación y deshierbe carecen por completo de algún tipo de seguridad social.

En el contexto de precariedad laboral del mercado agroindustrial azucarero, durante la temporada de zafra y la apertura de otros puestos de trabajo en el resto de las ocupaciones del cultivo como siembra, riego, fumigación y deshierbe, permite a los integrantes de las familias jornaleras participar en las diferentes etapas de este cultivo con el propósito de aportar más recursos económicos para el sostenimiento del hogar familiar.

Participación familiar en el cultivo de la caña

Como se ha explicado, la participación de las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté no es únicamente durante la temporada de cosecha, también se han insertado al trabajo asalariado a lo largo de todo el ciclo productivo de la caña de azúcar. Se tiene registro que desde hace más de diez años hay participación de algunos miembros de las familias de los cortadores durante las actividades del cultivo de la caña como la siembra, riego, fumigación y deshierbe (Tabla 10).

En el caso de los niños (varones), la edad en que inician es a los 10 años. En ocasiones ellos piden a sus padres acompañarlos, o bien asisten por el reto que se ponen entre compañeros en la escuela primaria y secundaria para saber “quién corta más caña” o “quién siembra más caña”. Esto los involucra en el trabajo del ciclo azucarero.

**Tabla 10. Ciclo productivo de la caña de azúcar.
Participación de las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté**

Actividad	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Destronque*												
Preparación del terreno*												
Siembra						HMN	HMN	HMN	HMN	HN	HN	HN
Resiembra		H	H	H	H	H						
Fertilización								H				
Aplicación de herbicidas		H				H				H		
Labores de limpieza			H			H				H		
Riego*												
Cosecha	HN	HN	HN	HN	HN							HN
Hombres (H)		Mujeres	(M)			**Niños		(N)				

*Estas actividades son realizadas por los productores
 **Los niños participan durante la siembra y la cosecha los fines de semana

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a representantes de comité, contratistas, y mujeres sembradoras en Santo Domingo Kesté, 2012 y 2014.

Por otra parte, la participación de las mujeres ya sean esposas, hijas o parientes de los jefes de hogar, se ha registrado en las actividades de la siembra. En esta actividad es

frecuente encontrar a todos los integrantes de la familia. El trabajo de las mujeres (esposa o pariente) e hijos en alguna actividad de este cultivo para los propios miembros de las familias es visto como un acompañamiento familiar.

Aunque ellas están contratadas como jornaleras agrícolas, cuando se les preguntó si participaban como jornaleras durante alguna etapa del ciclo productivo de la caña de azúcar ninguna se reconoció como tal. Este tipo de trabajo fuera del hogar las mujeres entrevistadas lo consideraron como una “ayuda” para la casa; esta expresión es usada por las mujeres para referirse al salario obtenido por su trabajo y que pueden invertir en alimentos para la familia o cosas para la casa. En este aspecto, se coincide con la perspectiva de Velasco (1996) cuando menciona que el aspecto valorativo del trabajo productivo difícilmente es expresado en el discurso de las mujeres. También se retoma lo mencionado por Ortega (2012) en el marco teórico, cuando refiere que tanto las mujeres como sus familias ven el trabajo productivo de ellas como un apoyo y no como una fuente de ingresos para el hogar.

En cuanto los jefes de hogar de Kesté, las opciones de movilidad laboral más cercanas en la región se encuentran en la agroindustria azucarera, si bien este mercado laboral tiene diferentes puestos de trabajo en las instalaciones del ingenio mejor remunerados que el de los jornaleros en campo, estos son ocupados por personas con estudios de nivel medio superior y superior. El último dato registrado sobre la participación de jefes de hogar en el Ingenio es que únicamente nueve personas de esta localidad trabajan como obreros. Los estudios de estas personas son preparatoria concluida. A pesar de obtener un ingreso mayor al de un jornalero en campo estas personas también trabajan en condiciones precarias como inestabilidad en el contrato de trabajo, largas jornadas de trabajo, días de descanso interrumpidos con frecuencia.

De las últimas cinco zafas, el ciclo azucarero en que se registró una mayor contratación de jornaleros agrícolas y sus familias fue el de 2012-2013, que contó con la participación de 879 personas en todas las etapas del cultivo de la caña de azúcar .

El contexto de precariedad laboral que caracteriza a la agroindustria azucarera durante la temporada de zafra, no difiere de las condiciones laborales del resto de las actividades del ciclo azucarero como la siembra, riego, fumigación y deshierbe. Esta situación puede observarse en la tabla 11, que da cuenta de las condiciones laborales de las familias jornaleras.

Tabla 11. Condiciones laborales de las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté en el ciclo azucarero

Actividad del ciclo de la caña	Sexo	Edad	Para quién trabaja*	Servicio médico	Meses de trabajo	Tipo de pago	Salario aproximado	Periodo del pago	Horario de trabajo	Tipo de transporte al lugar de trabajo	Días de descanso
Siembra	F	Hombre: 10-70 años	Productor	No	enero-diciembre	Mecate (25 m)	\$100.00 por mecate	Semanal	06:00-12:00	Camión o camioneta de redilas	Sábado y/o domingo
	M	Mujer: 14-40 años									
Fumigación	M	16-70 años	Productor	No	agosto-octubre	Jornal	\$120.00 diario	Semanal	06:00-12:00	Camión o camioneta de redilas	Sábado y/o domingo
Deshierbe	M	16-70 años	Productor	No	julio-octubre	Jornal	\$120.00 diario	Semanal	06:00-12:00	Camión o camioneta de redilas	Sábado y/o domingo
Cosecha (zafra)	M	10-73 años	CNC, CNPR, Ingeniero la Joya	Sí (IMSS)	Diciembre e-mayo	Puño o tonelada	\$22.00 puño \$42.00 tonelada	Semanal	05:00-14:00	Camión o camioneta de redilas	Cualquier día de la semana

*El tipo de contratación en todas las actividades del ciclo del cultivo de la caña de azúcar es de palabra, este trato se realiza ya sea con el contratista de la misma localidad o con el productor que llega a Kesté a buscar a los jornaleros.

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a contratistas, y mujeres sembradoras en Santo Domingo Kesté, 2014.

Siembra

En esta etapa del ciclo azucarero hay una participación más activa de familias completas de Santo Domingo Kesté. Acuden desde niños de 10 años acompañados de un familiar por lo regular el papá y la mamá, hasta parejas sin hijos o mujeres solas (casadas, solteras o viudas), y por supuesto hombres solos (casados, solteros o viudos). La contratación de estas personas se da por medio de palabra, la mayoría de los jornaleros (as) se emplea en esta actividad a través de uno de los seis contratistas que hay en la localidad de Kesté o bien con algún productor que entra a la comunidad a buscar personal para sembrar en sus terrenos. El tiempo de duración del trabajo es relativamente corto en algunos casos que puede ser desde dos o tres días o hasta los 365 días del año²⁶. Los terrenos a donde acuden los jornaleros (as) de Kesté a sembrar caña de azúcar en ocasiones son propiedad de productores o de los dueños del ingenio La Joya.

En esta actividad las personas empleadas no cuentan con algún tipo de servicio de salud, tampoco los que trabajan durante todo el año ininterrumpidamente. El horario promedio de este trabajo es de seis horas al día (06:00-12:00), razón por la que muchas mujeres con hijos participan. En esta etapa del ciclo es más notoria la intervención de mujeres, pues según ellas los horarios y la flexibilidad de la jornada laboral les permiten continuar haciéndose cargo de las tareas reproductivas en el hogar. Como ellas aseguran pueden atender a los hijos, esposos, las labores del hogar y ganar un dinero extra. Se registró que durante más de diez años las mujeres han acudido a la siembra de la caña de azúcar. Las mujeres y los hombres que viven en

²⁶ Únicamente un contratista de Santo Domingo Kesté acude todo el año a la siembra de la caña de azúcar.

pareja tienen algún tipo de negociación al interior del hogar (implícito o explícito) para que ella pueda participar en el trabajo productivo.

El tipo de transporte que emplean los contratistas para trasladar a los jornaleros y jornaleras es un camión de redilas; únicamente uno de los contratistas ocupa dos camionetas, una para mujeres y otra para hombres pues considera que así controla mejor a las personas y “evita faltas de respeto” cuando él no está presente. Los días de descanso en esta actividad pueden ser los sábado o domingos, o ambos.

En un día de trabajo cuando la familia completa participa en la siembra, las mujeres se levantan a las 04:00 horas para preparar el desayuno y dejar limpia la casa. Los hombres se despiertan a las 05:00 horas para alistarse e ir a trabajar. Posteriormente a las 06:00 horas se trasladan a la casa del contratista para ir al campo del productor. Cuando llegan al lugar de trabajo (el campo), todas las personas desayunan e inician sus actividades.

Para recibir el pago por el trabajo realizado, se documentó que dos de los seis contratistas entregan el dinero a los esposos de las señoras, el resto de los contratistas mencionaron que le pagan a quien realiza el trabajo indistintamente si es hombre o mujer. La decisión sobre cómo y quién gasta el salario recibido por el trabajo en la siembra se realiza de manera personal. Las mujeres invierten en enseres domésticos, comida y ropa para los hijos. Los hombres destinan una parte para ellos y el resto en gastos de la casa.

Al terminar la jornada laboral en la siembra alrededor de las 12:00 del día regresan a sus casas. Las mujeres inician sus labores domésticas: preparan la comida e y alistan a sus hijos para enviarlos a la escuela vespertina (en caso de que sus hijos asistan a la escuela), algunas recogen a sus hijos que estaban a cargo de sus suegras, mamás u

otro familiar. Por la tarde una vez que las mujeres terminaron su trabajo en el hogar acuden con sus esposos al terreno ya sea para conseguir leña o dar mantenimiento a algún cultivo.

Se observa que en las condiciones que se presentan con respecto al trabajo reproductivo y productivo las mujeres son las que continúan con doble jornada o triple en algunos casos, además de cumplir con el trabajo comunitario. Es importante destacar que las mujeres entrevistadas, además de participar en la siembra de la caña de azúcar también se involucran en otros cultivos como jornaleras.

Riego

Para esta temporada del ciclo agrícola no es muy común la contratación de jornaleros agrícolas de Santo Domingo Kesté, debido que los productores son los que realizan esta actividad después de que termina la siembra. Las causas de poca contratación de mano de obra son porque lo consideran un trabajo que no requiere de “mucho esfuerzo” y varios de los productores cuentan con sistema de riego mecanizado, otros procuran sembrar durante el mes de mayo para aprovechar las lluvias de agosto-noviembre. Se registró que únicamente hay siete jornaleros de Santo Domingo Kesté participando en el riego en los terrenos propiedad del ingenio La Joya, estas personas se encargan de controlar el riego mecanizado.

Fumigación

Esta actividad del ciclo azucarero regularmente se da entre los meses de agosto y octubre, las personas encargadas de emplear a los jornaleros son los mismos que participan en la siembra y la zafra. Para estas laborales únicamente se contrata a los

hombres, pues las tareas que se realizan aquí son consideradas “pesadas”, por lo tanto las mujeres no pueden participar. La fumigación en el ciclo de la caña es considerada un trabajo menos pesado aunque los jornaleros durante su jornada laboral tienen que cargar en sus espaldas entre ocho y nueve bombas de 16 a 20 L de líquido. El tiempo de trabajo varía entre una semana y tres meses continuos. Las edades de los trabajadores que se dedican a la fumigación oscilan de los 16 a 70 años. Para esta actividad el tipo de pago es por jornal-tarea, es decir a cada persona se le paga un jornal diario de 120 pesos y se les asigna una cantidad de terreno que deben fumigar durante el día. El horario de trabajo en promedio es de las 06:00 a las 12:00 horas del día.

Fertilización

Esta actividad del ciclo azucarero tiene baja participación de jornaleros de Santo Domingo Kesté. Únicamente se registró a un contratista que ha acudido desde el ciclo 2011-2012 a la fecha con un grupo de 20 personas a trabajar con diferentes productores. La contratación en esta actividad es de palabra y carecen de seguridad social. Para esta actividad se contratan solo hombres, ya que estos deben cargar de 10 a 12 cubetas de 20 kg durante la jornada laboral.

El horario de trabajo para la fertilización es de las 06:00 a las 10:30 horas. El transporte que utiliza el contratista para trasladar a las personas es un camión de redilas. El pago a los jornaleros se realiza los días sábado, y los días de descanso son el sábado y domingo.

Deshierbe

Una de las actividades del ciclo azucarero considerada como pesada y de más esfuerzo físico y riesgo para la personas es el deshierbe, dado que la altura de la caña en verde supera en algunas ocasiones los dos metros y los jornaleros deben entrar en los canales de los surcos a hacer las labores de limpieza sin equipo de protección, únicamente con el machete. En el deshierbe se cuenta con la participación de hombres de 16 a 70 años de edad, las mujeres no son contratadas debido a que se ha clasificado a este trabajo como “pesado” y no apto para ellas.

Los meses de contratación son entre julio y octubre. Sólo se registró la participación de una mujer en el ciclo 2011-2012 en esta actividad, dado que el crecimiento de la planta no excedía los 50 cm., razón por la cual pudo participar.

Cada una de las fases del ciclo descritas anteriormente nos da una idea acerca del tipo de participación de hombres y mujeres en el ciclo productivo de la caña de azúcar en la región de Champotón. La participación de las mujeres en el trabajo productivo de la caña de azúcar se da únicamente en actividades consideradas “delicadas” o “no pesadas” que no requieren esfuerzos físicos importantes, sobre todo con un horario flexible que le permita continuar el trabajo reproductivo con la familia y la casa. De esta forma, los resultados de esta investigación muestran que el tipo de inserción laboral de las jornaleras agrícolas se da en función de su sexo al asociarla a “trabajos adecuados” para ellas.

Es importante destacar que en los estudios mencionados en el marco teórico de esta tesis sobre la precariedad laboral de los jornaleros agrícolas con relación al desgaste

físico, únicamente se han referido a la mano de obra masculina. De acuerdo con Alves *et al.* (2011), es conveniente para los mercados agroindustriales azucareros contratar mano de obra de hombres, sobre todo jóvenes, debido a que esto muestra una correlación entre la distribución física y fuerza muscular necesaria para realizar los trabajos, especialmente en el corte de caña.

El tipo de inserción familiar a lo largo del ciclo productivo de la caña de azúcar se da en función del sexo y la edad. Aunque las mujeres no participan del trabajo productivo en la dinámica familiar ellas se dedican al trabajo doméstico en sus hogares y también participan como “acompañantes” de sus esposos en la parcela. El horario promedio que las mujeres dedican al trabajo del hogar durante las etapas del ciclo azucarero es de 4:00 a 21:00 horas.

Las anteriores dinámicas laborales de las familias en cada etapa del cultivo de la caña de azúcar están relacionadas con la diversificación de las tareas productivas de las y los jefes de hogar de Kesté. Esta participación como se mencionó en el perfil sociodemográfico se registró en diez actividades a las que se incorporan los miembros de la familia (Tabla 12).

Tabla 12. Ciclo productivo de los cultivos propios en que participan las familias de Santo Domingo Kesté

Actividad		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Caña de azúcar	Siembra												
	Fumigación												
	Fertilización												
	Deshierbe												
	Cosecha												
Chihua	Siembra												
	Cosecha												
Jamaica	Siembra												
	Cosecha												
Maíz	Siembra												
	Cosecha												
Cacahuete	Siembra												
	Cosecha												
Ajonjolí	Siembra												
	Cosecha												
Quelite	Siembra												
	Cosecha												
Frijol	Siembra												
	Cosecha												
Rábano	Siembra												
	Cosecha												
Cilantro	Siembra												
	Cosecha												
Colinabo	Siembra												
	Cosecha												

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a representantes de comité, contratistas, y mujeres sembradoras en Santo Domingo Kesté, 2012 y 2014.

El registro de estas actividades productivas de las familias jornaleras muestra que la mayor duración del trabajo como jornaleros es en la caña de azúcar, el resto de actividades la realizan en sus propios terrenos ya sea para el autoconsumo o la comercialización. Retomando los estudios de Rello (2001), se puede constatar que la pluriactividad es una estrategia familiar para aumentar los ingresos, pero sobre todo las

familias que tienen menos de 2 hectáreas de terreno como las jornaleras agrícolas de Kesté recurren a mercados laborales de baja remuneración.

La escasa participación de los jornaleros en la actividades de riego, fumigación, fertilización y deshierbe se debe principalmente a que las personas prefieren trabajar sus propios cultivos y no descuidar sus terrenos. Los cultivos más redituables económicamente para ellos son el maíz, la chihua, la jamaica y el cacahuate, por lo que algunos en esas temporadas alternan el trabajo agrícola y el trabajo asalariado.

Como se observó, la búsqueda de estrategias de los miembros de las familias jornaleras para mejorar su bienestar económico es adentrarse en más actividades productivas que permitan completar su ingreso familiar. Sin embargo, como menciona Brígida García (1999), esta búsqueda de mejor bienestar económico no puede estar acompañado de un bienestar individual si en la dinámica familiar prevalecen relaciones desiguales en cuanto a la falta de distribución equitativa entre tiempo libre y actividad económica en el entorno familiar, falta de libertad en movilidad laboral y aumento de violencia doméstica ya que estos aspectos contribuyen a empeorar la situación socioeconómica de la familia, particularmente a las mujeres y los hijos.

En la participación laboral de las familias jornaleras de Kesté fue frecuente observar estos estos tres elementos que menciona García (1999). En el caso de la distribución equitativa entre tiempo libre y actividad económica se percató durante la participación de los miembros del hogar en diferentes etapas del ciclo azucarero que el tiempo libre de las mujeres esposas, hijas o parientes del jefe del hogar al terminar las labores productivas era destinado para el trabajo reproductivo. Cuatro de las mujeres entrevistadas incluso realizan triple o cuádruple jornada laboral, pues el tiempo que les

queda después de las labores domésticas lo emplean para la elaboración de productos comestibles y la representación de cargos en actividades religiosas o políticas.

En cuanto a la falta de movilidad laboral, una peyorativa es el bajo nivel de educación de los jefes de hogar que se insertan en la agroindustria azucarera. Este elemento conlleva que tengan pocas opciones de adquirir un empleo diferente mejor remunerado en la región. Como se observó, en el perfil sociodemográfico 59.2% de los jefes de hogar no asistió a la escuela o no concluyó la primaria. Como menciona Rodríguez (2002), el ingreso no es el único determinante que repercute en los riesgos de vulnerabilidad social de las familias, también el nivel educativo de los padres es importante para el desarrollo de habilidades cognitivas y el logro de buenos rendimientos escolares de los hijos (as).

En cuanto a la violencia doméstica, se observó en campo que este elemento es un patrón de comportamiento entre algunos miembros de las familias jornaleras. Durante las entrevistas únicamente una de las mujeres aseguró no haber vivido en su familia ningún tipo de maltrato. Del resto de las mujeres entrevistadas, la forma en que se advirtió que recibieron algún tipo de violencia ya fuera verbal, psicológica o físicamente por parte de su pareja o familiar de él o ella (padres o parientes), fue durante el rapport que se generó antes y después de las vistas, así como las entrevistas con ellas. Durante el trabajo de campo se observó que también las mujeres con las que se tuvo contacto habían sido víctimas de algún tipo de violencia verbal o física. Parte de la vulnerabilidad de las mujeres se debe al bajo nivel educativo de las mujeres, en el caso de las entrevistadas quienes tenían un mayor nivel de educación (secundaria o bachiller) manifestaron mayores arreglos familiares igualitarios y menores riesgos de violencia intrafamiliar.

Conclusiones

Tras los resultados de esta investigación se puede señalar que entre los aportes están en el conocimiento generado sobre las condiciones sociales y laborales de las familias jornaleras, grupos que se han dedicado durante treinta años al trabajo asalariado a lo largo del ciclo productivo de la caña de azúcar complementando su ingreso mediante la pluriactividad. Tal diversificación se extiende al trabajo familiar de su economía doméstica concentrada en diez cultivos agrícolas durante un año, lo que les permite la sobrevivencia del grupo dadas las condiciones limitadas que les impone el mercado laboral precario regional y, en particular de la agroindustria azucarera.

A principios de esta investigación, se planteó el objetivo general de estudiar la inserción laboral de las familias jornaleras en la agroindustria azucarera que ocupa mano de obra todo el año a lo largo del ciclo agrícola de la caña de azúcar. A su vez, documentar la pluriactividad familiar en relación con las condiciones de precariedad laboral que caracteriza a este mercado de trabajo. Para comprender desde una perspectiva teórica la inserción laboral y pluriactividad de los miembros de las familias en el trabajo agrícola asalariado se recurrió a los enfoques sobre precariedad laboral y pluriactividad familiar en que se considera la participación de las familias en los mercados de trabajo.

Se buscó explicar cómo la inserción laboral de las familias se caracteriza por la pluriactividad, se recurrió a la propuesta de Carton de Grammont (2009), quien define a la pluriactividad como una compleja combinación de actividades agropecuarias y asalariadas. De esta forma, cuando la pluriactividad se hace presente entre las familias, el trabajo asalariado es el que marca su organización laboral. No obstante, esta diversificación limita mejorar las condiciones laborales y sociales de las familias debido

a causas estructurales como la precariedad en el mercado de trabajo (Carton de Grammont, 2009).

Como resultado, se encontró que esta inserción laboral de las familias jornaleras en la agroindustria azucarera se caracteriza por la pluriactividad, debido a que sus distintos miembros participan en las diferentes etapas del cultivo de la caña de azúcar, empleándose todo el año. Esta pluriactividad consiste en la participación de los hombres jóvenes y adultos en todas las etapas del ciclo azucarero con mayor presencia en la cosecha o zafra de la caña, lo que los mantiene empleados de manera temporal durante doce meses. Mientras, las mujeres se emplean en actividades que no requieren esfuerzos físicos importantes como la siembra, lo que a su vez les permite atender las actividades reproductivas familiares. Finalmente, está el trabajo infantil presente en la siembra y cosecha, representa el eslabón más débil de esta cadena laboral familiar, pues se insertan como acompañantes y no como trabajadores activos debido a la prohibición del trabajo infantil.

Esta diversificación laboral de las familias responde al modelo de precariedad laboral caracterizado por: falta de contratos, degradación de las condiciones de trabajo, insuficiencia salarial y falta de seguridad social. Particularmente, para las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté es en ese esquema en que se ocupan con el propósito de mejorar sus condiciones sociales y laborales, no obstante su perfil sociodemográfico demostró lo contrario dado que por generaciones se han empleado en este sector. Mediante este perfil se muestra como las condiciones laborales de estos trabajadores que se han insertado en este mercado de trabajo durante treinta años continúan bajo el mismo esquema de precariedad laboral que caracteriza a la agroindustria azucarera. De igual modo, este perfil se constituye de las siguientes

variables: jóvenes entre 14 y 24 años, la mayoría de los cortadores son jefes de hogar, con un tercio de este grupo que carece de instrucción escolar y otro porcentaje igual con primaria incompleta.

El planteamiento del problema coincide con Meterns (2008), quien menciona que toda la cadena productiva de la agroindustria azucarera presenta un déficit social, no obstante, los jornaleros agrícolas son el grupo más vulnerable dadas las condiciones precarias en que se insertan a este mercado laboral. Este modelo de precariedad laboral establece esquemas de participación a las familias jornaleras de tal forma que los puestos de trabajo se determinan en función del sexo y la edad.

Una de las líneas de investigación que sería importante profundizar a partir de los hallazgos de esta tesis puede orientarse hacia un análisis de género en este mercado de trabajo agroindustrial a partir de un análisis de intersección sobre género, etnicidad y violencia intrafamiliar. Esta propuesta se deriva de los datos que se arrojaron en campo sobre las desigualdades que se dan entre los miembros del grupo familiar inmersos en la pluriactividad y que repercute en doble y triple jornada para las mujeres, condición que marca un principio de desigualdad relacionada con la división sexual del trabajo (De Barbieri, 1993).

Finalmente, tanto los datos teóricos como los empíricos permitieron tener una visión sobre la inserción laboral de las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté, quienes después de 30 años de su historia de refugio en México (ahora mexicanos naturalizados) han sobrevivido a base de la combinación de actividades asalariadas y agrícolas (pluriactividad) en condiciones de precariedad laboral que caracteriza al mercado de la agroindustria azucarera.

Literatura citada

- Aguayo, S. y O'Dogherty, L., 1986. Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. *Foro Internacional*. Vol. 27, Núm. 2 (106), octubre-diciembre. Pp. 266-295.
- Aguayo, S., Christensen, H., O'Dogherty, L. y Varesse, S., 1989. *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo: condiciones sociales y culturales*. México: Instituto de Investigaciones de la Naciones Unidas para el Desarrollo Social y El Colegio de México. Pp. 87.
- Aguilar, N. R., Galindo, G. M., Fortanelli, J. M., y Contreras, C. S., 2009. ¿Por qué diversificar la agroindustria azucarera en México? *Revista de Globalización, Competitividad y Gobernabilidad*, 3(1), 62–75. doi:10.3232/GCG.2009.V3.N1.03.
- Aguilar, R., L. 1995. El reto del desarrollo sostenible con equidad. Unión Mundial por la Naturaleza (UICN). *Oficina Regional para Mesoamérica (ORMA)*, pp. 1-47.
- Alves, M., Rodrigo, F., Assis, F. y Souza, B., 2011. Caracterização sócio-econômica do trabalhador temporário da indústria canvieira em Lagoa da Prata, Minas Gerais, Brasil. *Soc. & Nat.* Vol. 23. Núm. 2. Pp. 335-343.
- Ángeles, H. y Rojas, M., 2000. Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de Población*. Núm. 23. Pp- 127-151.
- Ariza, M. y de Oliveira, O., 1999. Inequidades de género y clase, algunas consideraciones analíticas. *Nueva sociedad*. No. 164. Pp. 70-81.
- Ariza, M. y de Oliveira, O., 2003. Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En: Wainerman, C. (Comp.) 2003. *Familia, trabajo y género: un mundo de nuevas relaciones*. México: FCE-UNICEF. Pp. 227.

- Ariza, M. y de Oliveira, O., 2007. Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 22, núm. 1. Pp. 9-42,
- Badgett, L. y Folbre, N., 1999. ¿Quién cuida a los demás? Normas sociosexuales y consecuencias económicas. En *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 118 (1999), núm. 3. 347-365 pp.
- Benería, L., 2006. Trabajo productivo/ reproductivo, pobreza y políticas de Conciliación. *Nómadas* (Col), núm. 24. Pp. 8-21.
- Cano, E., 1998. La lógica de la precariedad laboral: el caso de la industria valenciana del mueble. *Cuadernos de Relaciones Laborales* No. 13. Madrid. Pp. 207-227.
- Carton de Grammont, H., 2009. "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos". En: Carton de Grammont, H. y Martínez, L. 2009. *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Primera edición. FLACSO-Ecuador.
- Carton de Grammont, H. y Martínez, L., 2009. *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Primera edición. FLACSO-Ecuador.
- Castillo, D., 2008. El trabajo precario en Panamá. Tendencias y determinantes. Trabajo presentado en el *III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP*. Córdoba, Argentina, del 24 a 26 de septiembre.
- Castro, A., 2012. Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en extensión. *Individuo y Sociedad*, vol. 11, núm. 1. Pp. 180-203.
- Colegio de Postgraduados (Colpos), 2003. Azúcar. *Colpos-Fundación Produce Veracruz*. Pp. 1-137.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), 2012. Las mujeres rurales trabajan más y ganan menos - Notas para la igualdad N°3.
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), 1999. *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México: memoria*. México: Comar. 320 p.
- Consejo Nacional de Población (Conapo), 2000. Migración internacional en la frontera sur de México. *Consejo Nacional de Población*. Año 4. Núm. 12. [En línea] Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Boletin_12_Migracion_Internacional> [Consultado el 15 de agosto de 2013]
- Consejo Nacional de Población (Conapo), 2011. Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010. *Consejo Nacional de Población*. Primera edición. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/CapitulosPDF/1_4.pdf. [Consultado el 15 de agosto de 2013]
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 2012. Evaluación Integral del Desempeño de los Programas Federales de Atención a Grupos Prioritarios y Fortalecimiento de Capacidades 2010. México, D.F. [En línea] Disponible en: http://www.coneval.gob.mx/Informes/Evaluacion/Integrales/Integrales%202010-2011/EI_10-11_Grupos%20Prioritarios.pdf
- Cruz, J., 2000. Integración de los refugiados guatemaltecos en Campeche. *Estudios sociológicos*, Vol. XVIII, número 003. México, D.F. Pp. 555-580.
- De Barbieri, T., 1993. Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, No. 18.

- De la Peña, M. T., 1942. *Campeche Económico*. Campeche, México: Gobierno Constitucional de Estado de Campeche. Tomo I y II.
- De Moraes, M., Aredes, P. y Morais, R., 2013. A saúde e o joven migrante. *Cadernos de Saúde Coletiva*. Vol. 21. Núm. 3. Pp. 332-337.
- De Oliveira, O. y Ariza, M., 1999. Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*, Vol. 5. Núm. 20, Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 89-127.
- Diario Oficial de la Federación (DOF), 2008. Decreto por el que se expide la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar. México, D.F.
- Diario Oficial de la Federación (DOF), 2008. Decreto por el que se expide la Ley del Registro de Centros de Población del estado de Campeche. México.
- Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2009. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Instituto Nacional de las Mujeres. México. Pp. 1-264.
- Fawaz, J. y Soto, P., 2012. Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. *Revista de Estudios de Género. La ventana*. Vol. 4. Núm. 35. Pp. 218-254.
- Fields, G., 2003. El trabajo decente y las políticas de desarrollo. *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 122. Núm. 2. Pp. 263-290.
- García, B., 1999. Dinámica familiar y calidad de vida. En: *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*. México: El Colegio de México. Volumen 4.
- García, M., 2013a. *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública*. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt.

- García, M., 2013b. Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional: Cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice. *Trace*, 63. Pp. 7-23.
- García, M. y Décosse, F., 2013. Agricultura intensiva y políticas de migración laboral: Jornaleros centroamericanos en México y marroqués en Francia, en *Migración y Desarrollo*, 2014, en prensa.
- Guzmán, V. y Todaro, R., 1995. La discriminación laboral ingresa a la agenda pública. En: Todaro, Rosalba y Rodríguez, Regina, El trabajo de las mujeres en el tiempo global, Ediciones de las mujeres no. 22, ISIS Internacional, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, Chile.
- Ibarra, D. S., 1942. *Tres cultivos de importancia económica para Campeche*. Campeche, México: Gobierno Constitucional de Estado de Campeche. Pp. 245.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), 2010. Censo Nacional de Población Vivienda 2010. [En línea] Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx> [Consultado el 02 de febrero 2013].
- Jusidman, C., 2000. Familia y relaciones de género en la educación para la democracia. En "Foro de educación cívica y cultura política democrática", *Instituto Federal Electoral*. Pp. 546.
- Kauffer, E., 2000. Refugiados de Guatemala en México. Instituto Nacional Indigenista, México. Antropología social. Pp. 62.
- Kauffer, E. (Comp.), 2002. La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: Una experiencia con rostros múltiples. México: Ecosur. Pp.228.

- Kleyson, B., 1995. Productoras agropecuarias en América del Sur. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), San José, Costa Rica.
- Lara, S.M., 1991. Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento. *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39. Pp. 99-114.
- Lara, S.M. 2001. Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ CLACSO*.
- Lara, S.M., 2008. Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México?. *El Cotidiano*, vol. 23, núm. 147. Pp. 25-33.
- Marsi, L., 2011. Precariedad laboral y pobreza: los límites de la ciudadanía en la sociedad neoliberal. *HAOL*. Núm. 24. Pp. 139-152.
- Mejía, E., Rivera, J.C., Oviedo, E., Debernardi, H., Tiscareño, L., 2010. Estudio de caracterización de zonas potenciales de mecanización en las zonas de abasto cañeras. *Colegio de Postgraduados-SAGARPA*. Pp. 154.
- Meters, L., 2008. Hacia el trabajo decente en el sector del azúcar, México. *Organización Internacional del Trabajo*. Ginebra: OIT. Pp. 1-83.
- Mora, M. y Pérez, J., 2006. De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico. *Estudios Sociológicos*. Vol. 24, No. 70. Pp. 99-138.
- Neffa, J., 2010. Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario. En: Busso, M. y Pérez, P. (Coord.). 2010. *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Argentina: Miño y Dávila editores. Pp. 232.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2006. Trabajo decente y equidad de género en América Latina (Laís Abram.) Chile. Pp. 322.

- Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2009. La igualdad de género como eje del trabajo decente. *Conferencia Internacional del Trabajo, 98ª Reunión*. Pp. 274.
- Ortega, L., 2012. Las relaciones de género entre la población rural del Ecuador, Guatemala y México. *Serie Mujer y Desarrollo*. No. 121. Santiago de Chile: CEPAL. Pp. 1-56.
- Paré, L., Juárez, I. y Sálazar, G., 1988. *Caña Brava: trabajo y organización social entre los cortadores de caña*. México: UNAM-UAM. Pp. 182.
- Rello, F., 2001. Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica. *Serie Estudios y perspectivas*. N° 2. México: CEPAL sede Subregional México. Pp. 11-20.
- Reyes, V. y Ramírez, C., 2005. *La niñez jornalera: educación y trabajo*. UABJO / CONACYT. Pp. 119.
- Rodríguez, J., 2002. Vulnerabilidad social y sociodemográfica: distinciones conceptuales, antecedentes empíricos y aportes de política. *Taller sobre vulnerabilidad NEPO-CELADE*. Octubre 2002. México. 37 pp.
- Rubin, G., 1986. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política del sexo'". *Nueva Antropología*, Vol VIII, No. 30, México. Pp. 95-145.
- Rubio, J., 2010. Precariedad laboral en México. Una propuesta de medición integral. *Revista Enfoques*, Vol. VIII, núm. 13. Santiago, Chile. Pp. 77-87.
- Ruíz, V., 2012. Treinta años de refugio guatemalteco en México: la fiesta por la memoria y la cultura. *Diario de Campo Nueva Época* 9. INAH. Julio-septiembre.
- Saad, P., Miller, T., Martínez, C. y Holz, M., 2008. Juventud y Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).ográfico en Iberoamérica. *CEPAL-CELADE/OIJ*. Santiago

de Chile: Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), 2007. Padrón de productores de caña de azúcar. [En línea] Disponible en: http://siazucar.siap.gob.mx/informacion.php?cv_cl=6&cv_in=30. [Consultado el 02 de febrero 2014].

Samohano, K. y Yankelevich, P., 2011. *El refugio en México: entre la historia y los desafíos contemporáneos*. México: Secretaría de Gobernación, Coordinación General de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. Pp.101 .

Sayavedra, G., 2000. Mirando al sur del sur: las mujeres guatemaltecas refugiadas en Chiapas. En: Tuñón Pablos, E. (Coord.). 2001. *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración (Belice, Guatemala, Estados Unidos y México)*. México: El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de Sonora, El Colegio de la Frontera Norte: Plaza y Valdés. Pp. 333.

Schensul, J. y LeCompte, M., 2013. *Essential ethnographic methods*. Altamira Press. Pp. 241-280.

Scott, J., 1991. La mujer trabajadora en el siglo XIX, en Duby Georges y Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Vol. 4. Taurus Ediciones, España. Pp. 405-436.

Scott, J., 2013. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. 2013 (Comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Editorial Porrúa-PUEG, México, Pp. 1-36.

Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), 2010. Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas. México, D.F. Pp. 43

- Secretaria de Desarrollo Social (Sedesol), 2013. Catálogo de localidades. [En línea] Disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/>. [Consultado el 01 agosto 2013].
- Sen, A., 1987. Gender and cooperative conflicts. *UNU-WINDER*. [En línea] Disponible en: http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/previous/en_GB/wp-18/ [Consultado el 08 agosto de 2013]
- Sen, A., 1989. Cooperation, inequality, and the family. *Population and development Review*, vol. 15. Pp. 61-76.
- Sen, A. 2000a. *Desarrollo y libertad*. 1ª ed. Barcelona, España: Editorial planeta. Pp. 440.
- Sen, A., 2000b. Trabajo y derechos. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 119, núm. 2.
- Soto, E., 2009. El ingenio La Joya: una fuente amenazada. *Hop' K'in (Quinto día)* Revista semanal. 22 de Mayo 2009. Pp. 3-4.
- Unión Nacional de Cañeros, A. C. (UNC), 2013. [En línea] Disponible en: <http://www.caneros.org.mx/index.html> [Consultado 02 de septiembre de 2013].
- Valdivia, C., 2008. La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*. Vol. 1. Pp. 15-22.
- Velasco, L., 1996. La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana. En: *Estudiar a la familia comprender a la sociedad*. Premio 1995: investigación sobre las familias y los fenómenos sociales emergentes en México. México: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. 189 p.
- Velasco, L., 2000. Migración, género y etnicidad: mujeres indígenas en la frontera de Baja California y California. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 62, No. 1. Pp. 145-171.

Anexo

“Perfil sociodemográfico de las familias jornaleras de origen guatemalteco empleadas en el cultivo de caña en la región azucarera de La Joya, Campeche”



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Centro de Estudios de Población

Carretera Pachuca Actopan Km. 4.5 Colonia La Loma
Pachuca de Soto, Hgo. C.P. 42004 Tel. (01771) 7172000 ext. 5204

**ROSA GRACIELA SANTOS ARGUELLES Y MARTHA GARCÍA ORTEGA
PRESENTE**

Por éste medio, hacemos constar que el documento intitulado **"Perfil sociodemográfico de las familias jornaleras de origen guatemalteco empleadas en el cultivo de caña en la región azucarera de La Joya, Campeche"**, pasó por un proceso dictamen interno del cuerpo académico en estudios demográficos y dos dictámenes externos por lo que ha sido aceptado para incluirse en el libro *Estudios demográficos volumen VI* con recursos del programa PIFI 2014.



Sin otro particular, me despido de ustedes no sin antes reiterarle mi disposición para cualquier duda o aclaración.

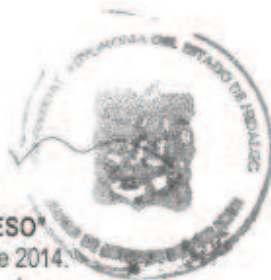
Atentamente

"AMOR ORDEN Y PROGRESO"

Pachuca Hgo., 1 septiembre de 2014.

Dra. María Félix Quezada Ramírez

Coordinadora del libro



Perfil sociodemográfico de las familias jornaleras de origen guatemalteco empleadas en el cultivo de caña en la región azucarera de La Joya, Campeche

Rosa Santos Arguelles y Martha García Ortega²⁷

Introducción

El propósito de este trabajo es presentar un acercamiento a la relación entre precariedad laboral y el perfil sociodemográfico de las familias jornaleras que se insertan laboralmente en la agroindustria azucarera, sector que ocupa mano de estos grupos durante todo el año del ciclo productivo del cultivo de la caña de azúcar. El tema se aborda en la región cañera del ingenio La Joya en el municipio de Champotón, Campeche, uno de los siete ingenios que se localizan en los cuatro estados fronterizos del sur de México. El interés de esta temática se desprende de la experiencia de investigación en la zona en el proyecto *Jornaleros Agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste: Retos para la política pública* con el cual se elaboró un índice de vulnerabilidad social y laboral que incorporó las dimensiones de precariedad laboral, acceso a derechos y segregación espacial.²⁸ Los resultados de esta investigación muestran la existencia de un modelo laboral reconocido principalmente por la carencia de derechos sociales, la falta de contratos formales y por ser un sistema de explotación extrema (García, 2013b:11-13).

²⁷ El presente artículo es producto de la tesis de maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural en El Colegio de la Frontera Sur, que presentó la primera autora quien además participó en el proyecto mencionado. La coautora es investigadora de la misma institución donde realizó la dirección de la mencionada tesis en el programa de posgrado 2013-2014 y fungió como responsable técnica del mismo proyecto.

²⁸ El estudio estuvo a cargo de la Dra. Martha García como responsable técnica del proyecto de Fondos sectoriales Sedesol-Conacyt, S009-2009-1.

Del mencionado proyecto, durante la zafra 2011-2012 se contó con la participación de 1,111 cortadores de caña provenientes de los 16 ejidos de la región azucarera que tradicionalmente proveen mano de obra para la cosecha (sobre todo hombres cortadores) a los productores que abastecen la materia prima al ingenio de La Joya; entre estos destaca Santo Domingo Kesté que proporciona poco más de la mitad de fuerza de trabajo requerida para esta actividad. Esta localidad fue elegida para realizar el presente estudio en la zafra 2013-2014 en la que se registraron 900 trabajadores al inicio de la cosecha en diciembre y estimada en concluir en mayo del segundo año. Este pueblo se caracteriza por su población de origen guatemalteco asentado en este lugar desde 1989 como producto de la reubicación de los grupos de personas refugiadas provenientes de Guatemala. Cabe precisar que en el proceso de integración se insertaron a los mercados laborales agrícolas, como en el caso de los grupos de trabajo masculinos que han acudido al corte de caña durante más de diez años. Además, de su participación en esta fase del cultivo destaca el dato que ellos y sus familias se emplean en el resto de las actividades del ciclo productivo de la caña como la siembra, riego, fumigación y fertilización, ocupaciones en que participan de manera diferenciada por sexo y edad. Cabe precisar que el ciclo productivo de la caña de azúcar cubre un año completo.

Tras los datos reportados por el citado proyecto de *Jornaleros*, se trabaja con los resultados de la encuesta, insumo a partir del cual se abunda en la lógica del trabajo asalariado en que se insertan las familias jornaleras en condiciones de precariedad laboral características de la producción agroindustrial. Las actividades a considerar de este ciclo son: preparación del terreno, siembra, fumigación, deshierbe, fertilización y cosecha de la caña de azúcar en que participan las familias jornaleras con el fin de ubicar la división laboral en cada etapa del cultivo.

Este trabajo se apoya sobre una investigación cuantitativa y cualitativa en el marco del ciclo azucarero de la zafra 2013-2014. La investigación cuantitativa consistió en identificar las

características de vulnerabilidad a través de la construcción del perfil sociodemográfico de esta población en la región cañera a partir de la base de datos del proyecto: *Jornaleros*.²⁹ Para esto se usó, como se mencionó antes, el índice de vulnerabilidad social y laboral (Tabla 1).³⁰

Tabla 1. Índice de vulnerabilidad social y laboral		
Indicador	Componente	Forma de cálculo
Vulnerabilidad social	Derechos sociales	Acceso a la salud
		Acceso a la educación
	Segregación espacial*	Infraestructura
		Inserción social
Vulnerabilidad laboral	Precariedad laboral	Contratación
		Condición de trabajo
		Pago a destajo
		Alojamiento
		Equidad de género
*Esta variable no se considera en el estudio de la región cañera de La Joya debido a que no cuentan con trabajadores foráneos, por lo tanto, no aplica en virtud que no se contrata esta mano de obra. Fuente: García, 2013a.		

La investigación cualitativa se realizó por el método etnográfico: observación participante en estancias prolongadas de campo en la comunidad, registro fotográfico y de audio, entrevistas abiertas y semi estructuradas a los jornaleros y sus familias; autoridades civiles, agentes industriales (personal del ingenio La Joya), representante de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y un representante de la Unión Nacional de Cañeros (CNPR). Como ya se precisó, el estudio se ubica en el contexto de la agroindustria azucarera del que hay escasas de información sobre la fuerza de trabajo que se ocupa en este sector, aspecto de suma importancia

²⁹ Para ello se utilizó la base de datos del citado proyecto *Jornaleros*.

³⁰ Para la elaboración de este perfil se empleó la herramienta de análisis Software IBM® SPSS® Statistics versión 20.0

por ser una fuente de ingreso principal para miles de familias mexicanas, y en particular de la localidad de estudio en Campeche.

Productividad de la agroindustria azucarera

En México existen diferentes sistemas agroindustriales que emplean jornaleros agrícolas de manera significativa, uno de estos sistemas es el relacionado con la producción de caña de azúcar que representa un producto básico en la dieta mexicana (Aguilar *et al.*, 2009:63). La agroindustria azucarera constituye para el país una actividad de alto impacto debido a que ocupa el quinto lugar de producción a nivel mundial, contrata una gran cantidad de mano de obra entre 60 mil y 80 mil jornaleros tan solo en la cosecha (también llamada zafra) y cuenta con fábricas especializadas en 15 estados del país. En México el ciclo azucarero es del 1° de octubre de un año al 30 de septiembre del año siguiente (DOF, 2005), en este periodo se realizan las actividades de siembra, riego, cosecha, molienda y envasado de caña de azúcar, siendo la etapa de la zafra cuando se presenta mayor demanda de trabajadores.

En este sector agroindustrial existen dos tipos de trabajadores directamente ocupados en la zafra: cortadores locales y cortadores foráneos³¹ Los primeros radican en la región cañera y realizan las actividades que se requieren para el funcionamiento del ciclo azucarero; y los segundos son contratados fuera de la región cañera para la etapa de la cosecha y provienen de otros municipios, estados o países, al terminar su actividad regresan a su lugar de origen. Entre las características de los jornaleros foráneos es el acompañamiento familiar, lo que ocurre

³¹ Además de las clasificaciones laborales de “locales” y “foráneos” (categorías locales y programáticas del ingenio), hay otra clasificación que divide a la fuerza de trabajo en “libres” y “contratados”, los primeros no reciben enganche y no están comprometidos a cumplir con el periodo de cosecha y los segundos son “enganchados” (García, 2013b).

generalmente con trabajadores de origen indígena (García, 2013b:10). Por otra parte, se ha documentado que las particularidades de este sector agroindustrial es la contratación de mano de obra en contextos de precariedad laboral y social, que se distingue por la desatención institucional y empresarial (García, 2013a).

La historia de la caña de azúcar en México data desde la conquista, este cultivo fue introducido por Hernán Cortés primer dueño de un ingenio en la región de los Tuxtlas (Ibarra, 1942:163). El cultivo de la caña de azúcar es aprovechado para la producción de azúcar como fruta, forraje, piloncillo o panela en 15 estados del país. De los 3 millones de personas que dependen directa o indirectamente de este sector ,10% se refleja en empleos directos que involucra a productores primarios directos, jornaleros, obreros de fábrica y empleados de confianza (Colpos, 2003:16). En la región sureste de México la línea de empleos más diversificada es la de jornaleros, especialmente en los estados fronterizos de Chiapas, Tabasco y Quintana Roo. Esta zona ha destacado en los últimos años por la incorporación de la fuerza de trabajo, tanto nacional como internacional al sector agroindustrial azucarero de la frontera sur, entre los últimos, los países de origen son Guatemala, Belice, Honduras y Salvador (García y Décosse, 2014). Históricamente, en las regiones azucareras del sur fronterizo mexicano se ha contado con fuerza de trabajo foránea (nacional e internacional), pero igualmente destaca la mano de obra local, sobre todo en el estado de Campeche que, dicho sea de paso, ocupa el tercer lugar en producción de caña de azúcar en la zona sur (UNC, 2013).

Actualmente, tanto las tierras de cultivo de caña (ejidos y pequeñas propiedades) como el ingenio La Joya se encuentran en el municipio de Champotón (Mapa 1). La región azucarera de Champotón cuenta con una superficie de 9,408.22 ha sembradas con caña de azúcar y 1,898 terrenos de los cuales 1,747 son ejidales, 92 son privados y 29 son comunales (Siap, 2007). Entre los principales ejidos productores de caña están Moquel, Zapote, San Antonio del Río, San José

Carpizo, San Fernando Arellano, Sihochac, Villa Madero, La Joya, Seybaplaya, Hool, Nuevo Michoacán, Ruíz Cortines, Nobalché, Paraíso, Porvenir, Xkeulil, Canasayab y Vicente Guerrero. De todas las actividades del ciclo azucarero las labores más frecuentes que se realizan de forma mecánica son el acarreo de cosecha, carga de caña, aplicación de fertilizantes y guardarraya, el resto de las actividades son alternadas entre forma manual y mecánica (Mejía *et al.*, 2010:71).

Mapa 1. Ubicación del ingenio la Joya en el municipio de Champotón, Campeche.



En relación con el uso de mano de obra en esta región cañera de Campeche, cabe señalar que la contratación de jornaleros agrícolas se realiza en 16 ejidos productores de este cultivo. Históricamente, la fuerza de trabajo que llegó a laborar en la región azucarera de Champotón provenía de estados centro y sur de México: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Puebla,

Quintana Roo, Sonora, Tabasco, Veracruz y Yucatán, se hospedaban en las galeras de La Noria o de La Colonia³². Las instalaciones de este alojamiento de trabajadores agrícolas ya no funcionan. Para la zafra 2013-2014 el ingenio programó moler aproximadamente 756 mil toneladas de caña de azúcar para lo cual empleará el corte mecanizado y manual. El corte mecanizado se realiza en terrenos aptos para la máquina cosechadora a partir de 300 toneladas de caña y el manual (cortadores locales) en terrenos donde la máquina cosechadora no pueda acceder. Para la organización de la producción del cultivo en la región existen dos agrupaciones de productores asociados para gestionar y ampliar los vínculos con esta agroindustria, estas son la Unión Nacional de Productores de Caña de Azúcar de la Confederación Nacional Campesina (CNC), y la Unión Nacional de Cañeros, A.C., de la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR). Los encargados de contratar mano de obra en Santo Domingo Kesté son ocho personas que radican en el mismo pueblo afiliados a las mencionadas centrales.

Ciclo del cultivo en la región azucarera de La Joya

Las actividades que se realizan durante el ciclo productivo de la caña de azúcar en Campeche son la siembra, riego, cosecha, molienda y envasado. La siembra abarca desde la preparación del terreno o “barbacheo”, el destronque³³ y algunas ocasiones incluye actividades de resiembra, esta actividad la realizan en algunos casos los productores o bien contratan mano de obra de los ejidos cercanos al terreno. Los meses en que se contrata mayor mano de obra para la siembra son de junio a septiembre. El riego en algunos casos depende del ciclo de temporada de lluvias y de la disponibilidad y eficiencia de los sistemas de riego, para esta etapa la contratación de mano de

³² Estas galeras se ubican a 3 km., de las instalaciones del ingenio La Joya, actualmente son ejidos productores de caña y entre los habitantes no es prioritario este cultivo como opción económica.

³³ Destronque: consiste en recortar los tocones que el cortador o bien la maquina cosechadora dejan en el campo cuando el corte no se hace a ras de suelo.

obra jornalera es escasa. La cosecha es la temporada que contrata mayor mano de obra, en la zafra 2012-2013 se emplearon 1, 300 jornaleros para el corte de la caña (Tabla 2).

Tabla 2. Ciclo productivo de la caña de azúcar. Participación de las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté												
Actividad	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Destronque*												
Preparación del terreno*												
Siembra						HMN	HMN	HMN	HMN	HN	HN	HN
Resiembra		H	H	H	H	H						
Fertilización								H				
Aplicación de herbicidas		H				H				H		
Labores de limpieza			H			H				H		
Riego*												
Cosecha	HN	HN	HN	HN	HN							HN
Hombres (H)	Mujeres (M)			**Niños (N)								
*Estas actividades son realizadas por los productores												
**Los niños participan durante la siembra y la cosecha los fines de semana												
Fuente: Elaboración propia.												

El contexto de la agroindustria azucarera en Campeche muestra lo importante que es la participación de los jornaleros agrícolas y sus familias en las diferentes etapas del cultivo de la caña de azúcar, esta situación revela que esta fuerza de trabajo no solo es indispensable para un buen funcionamiento, como se demuestra a nivel del mercado nacional e internacional de este sector en la economía, sino también para mejorar las condiciones de vida de la población que participa en toda la cadena productiva.

La descripción de este sector económico deja claro cómo los trabajadores del escalafón más bajo de esta actividad económica participan activamente a lo largo de todo un año, no obstante también es relevante conocer sus condiciones socioeconómicas, organizacionales y culturales, esto con el fin de comprender la complejidad de los diferentes espacios en que se desenvuelven los jornaleros agrícolas y sus familias, ya que finalmente influyen en la forma en

que incorporan a un mercado laboral, como en este caso la agroindustria azucarera con repercusiones en su organización familiar.

Para comprender la lógica de la inserción al mercado laboral de los trabajadores en el sector azucarero, es necesario describir las condiciones del ejido donde vive la mayor parte de la mano de obra que se utiliza en las diferentes etapas del ciclo productivo de la región azucarera de Champotón. De igual forma se podrá entender la situación en que viven y las repercusiones en su condición de vulnerabilidad.

Familias jornaleras

La singularidad de la población que se estudiará radica en que fueron refugiados guatemaltecos en México en el periodo de 1980 a 1997, debido a problemas político-militares en la frontera sur con Guatemala. Entre 1984 y 1985 fueron reubicadas más de 18, 500 personas en los estados de Quintana Roo y Campeche. El traslado de estos grupos a los campamentos en Campeche dio lugar a una compleja dinámica intercultural y una reestructuración del espacio regional, esto propició formas de organización social con base en la experiencia de su pueblo de origen en Guatemala y el proceso de refugio en México en los campamentos de Chiapas (Cruz, 2000:556).

En Campeche se establecieron cuatro campamentos: Maya Tecún, Quetzal-Edzna, Santo Domingo Kesté y Los Laureles. De éstos, Kesté se caracterizó por ser uno de los más desarrollados contando con mejores servicios de salud y escuela, acceso inmediato a carretera pavimentada, toma de luz domiciliaria y calidad en las tierras para trabajar los cultivos (Ibid.,p. 566). Al terminar los conflictos en su país de origen, los refugiados que decidieron quedarse obtuvieron su carta de naturalización en México. La fundación de Santo Domingo Kesté fue en 1989 como parte del Plan Multianual financiado por la Comunidad Económica Europea (CEE), para impulsar proyectos de desarrollo local y de integración de los refugiados guatemaltecos en

México (Samohano y Yankelevich, 2011: 5-80). A partir de 1990 se ampliaron los servicios públicos como tomas de agua potable, luz eléctrica, servicios de educación de primaria y telesecundaria, servicios de salud, viviendas de block o concreto y actualmente tiene la categoría jurídica de pueblo (Aguayo y O'Dogherty, 1986: 266-295; Kauffer, 2000:8-62, Díaz, 2002:55).

Otro elemento que permite conocer la situación de la población de Kesté es la vigencia del idioma materno. De hecho, en Campeche el idioma originario predominante es el maya, le siguen el chol y el tzeltal, por lo que con la llegada de la población guatemalteca la diversidad étnica en el estado se enriqueció. Así en 1996 en la localidad de estudio se registraron nueve lenguas: awakateko, chuj, jakalteko, ixil, kaqchiquel, q'eqchi', q'anjob'al, mam y k'iche' (Cruz, 2000:566). Pero para 2012 se documentaron siete lenguas más, pero de origen mexicano: chatino, mixteco, chol, tzeltal, tzotzil, náhuatl y chontal (García, 2013a). De esta forma coexisten 16 lenguas en la localidad de estudio. Tras la experiencia del desplazamiento del lugar del campamento anterior en el estado de Chiapas (Puerto Rico) y en Campeche (Maya Tecún), parte de la comunidad de origen guatemalteco que fue instalada finalmente en Kesté se identifica por su pertenencia étnica, usos y costumbres. Es importante destacar el hecho de que, aunque las personas fundadoras de Kesté continúan con el uso de sus lenguas maternas, se han agregado nuevas lenguas indígenas entre la población, no obstante, la persistencia de estas lenguas no es prioridad para las presentes generaciones en este pueblo más identificadas con el español de uso particular en las incursiones a las zonas de trabajo foráneo como la capital estatal de Campeche o las urbes turísticas como Cancún o Playa del Carmen en el vecino estado de Quintana Roo.

Pero esta situación no es privativa de estos grupos asentados en tierras campechanas. En términos generales, en estudios realizados sobre esta población que arribó a territorio mexicano producto del refugio se ha documentado el abandono del marcador cultural que resulta ser la lengua materna, también se encontró que hay un desplazamiento o sustitución de otros elementos

como el vestido tradicional. Estos cambios se dieron en respuesta al rechazo del que fueron objeto y que despertó el temor de volver a recibir malos tratos del gobierno y localidades vecinas desde su llegada y adaptación a México. De esta forma, el despojarse de estos identificadores fue una estrategia para pasar inadvertidos que, en la mayoría de los casos, derivó en la ausencia de prácticas para transmitir los conocimientos mayas a las nuevas generaciones desde su llegada a Chiapas (Ruíz, 2013:305-318).

Esta experiencia colectiva revela los profundos cambios socioculturales a los que se han expuesto estos grupos en su proceso de integración, más allá del mero acto protocolario de adquirir una nacionalidad y con ella derechos ciudadanos, o un acto instrumental de asentarse y obtener tierras de cultivo para la reproducción. De cualquier modo, la experiencia del refugio frente a sus nuevas condiciones de vida familiar y comunitaria devino en otras formas de organización interna de la vida doméstica y colectiva donde la planeación para el trabajo exigió entrar al modelo ya desarrollado y aplicado en la producción del cultivo de caña.

Organización comunitaria e inserción laboral

En el ejido de Santo Domingo Kesté la población está organizada en 13 grupos (comités, nombrados así por sus habitantes) con una nomenclatura que corresponde al lugares en Guatemala; cada grupo cuenta con un representante (Tabla 3).

Tabla 3. Distribución de comités de Santo Domingo Kesté (2013)		
Nombre del comité*	Número de familias	
	1996	2011
Mayalan 1	68	83
Mayalan 3	90	107
Ángeles	75	73
Xalbal	73	77
Ixcán	28	28
Álvaro Obregón	23	32

Nuevo Progreso	63	52
30 de Abril	52	58
Flor de Mayo	33	37
San Martín	98	111
Nueva Unión	34	102
Nueva Generación	-	86
Nueva Unión II**	-	-
Total	637	842

*El orden de los nombres de los comités está en forma descendente conforme se fueron creando.
 **Grupo creado en 2013.
 Fuente: Elaboración propia. *Datos de informe Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt. Junta de Comités 29 enero 2012 (García, 2013).*

Además de estos comités, la autoridad principal es la comisaría ejidal la cual cuenta con un comisario, un secretario y un tesorero que son apoyados por 16 policías auxiliares, así como 24 promotores de salud, una asociación civil y un comité de mercado para el funcionamiento de la comunidad (Figura 1).

Figura 1. Organigrama de Santo Domingo Kesté



Fuente: Elaboración propia

Los representantes de cada comité y los integrantes de la comisaría se reúnen los días lunes de cada semana para tratar asuntos de la comunidad: desde avisos del ayuntamiento de Champotón hasta conflictos al interior de la comunidad. La elección de representantes de comité se realiza en el interior de cada grupo, la mayoría sigue un orden de la lista de familias que se encuentran anotadas y su función es notificar a los grupos de los acuerdos y avisos que se tratan en “la reunión de comités”. Para el resto de los cargos como policías auxiliares, promotores de salud y asociación civil, estos son asignados al interior de los grupos; en el caso del comité de mercado los cargos se conceden solo entre los locatarios. El contexto de esta localidad muestra claramente que además de tener actividades productivas y reproductivas a nivel familiar, el tiempo también debe ser distribuido en otras actividades que los involucran para formar parte de la comunidad.

Los empleos a los que pudo acceder la población de Santo Domingo Kesté estuvieron condicionados a los requerimientos de mano de obra de los nuevos proyectos de desarrollo en la entidad (Cruz, 2000:555). Tradicionalmente los habitantes de esta localidad estaban acostumbrados a trabajar sus propios cultivos (siembra de café, maíz y cardamomo) en sus lugares de origen en donde hubo familias que llegaron a tener hasta 10 hectáreas. Sin embargo, como parte del programa de integración en México, les asignaron 1.5 hectáreas para cultivar, así como casas provisionales por familia. La escasez de terrenos a los que estaban acostumbrados a trabajar para autoconsumo y comercialización propició que las estrategias familiares se diversificaran para obtener ingresos y poder contar con los recursos básicos de subsistencia y aprendieran a hacer uso de las tierras con otros cultivos propios de la región como el frijol, chihua, jamaica, cacahuate, ajonjolí y quelite. Otra alternativa fue la emigración hacia Cancún en Quintana Roo, Ciudad del Carmen y la capital del estado de Campeche, esta decisión de buscar opciones de trabajo fuera de la región no fue exclusiva de los hombres, sino también de las

mujeres que se emplearon como trabajadoras domésticas por largas temporadas (Torres, 2002: 199-205). Esta tendencia descrita en el contexto del arribo y proceso de integración continúa hasta la fecha.

Las familias jornaleras se ocupan a lo largo del año en diversas actividades del cultivo como parte de la pluriactividad que se ha reportado en otros contextos rurales en México (Rello, 2001:44), no obstante, la mayor parte de los trabajos en que son ocupados los trabajadores agrícolas están determinados por condiciones de contratación y de empleo precarios (Lara, 2001:374). Parte de la diversificación laboral en Santo Domingo Kesté incluye el trabajo alrededor de siete cultivos temporales al año en las parcelas que les fueron asignadas en una economía de autoconsumo (García, 2013a). Si bien, parte de los acuerdos para la integración de los refugiados guatemaltecos en Campeche era la contratación de su fuerza de trabajo en distintos cultivos (papaya, melón y sandía), este pacto también incluía además las actividades de la caña de azúcar como un recurso salarial. Al respecto un productor de caña de Sihochac, ejido aledaño y productor de caña, recuerda que cuando llegó la población oriunda de Guatemala, ya existía un acuerdo laboral para emplearlos en el corte de caña de azúcar.³⁴ Esta circunstancia contribuyó a que la mayor parte de los cortadores de la región cañera de La Joya, que eran ocupados para diversas actividades del ciclo de la caña y en especial de la zafra, fueran locales, ya que de este modo, los nuevos asentados desplazaron a la fuerza laboral foránea ocupada tradicionalmente en las tareas de cosecha. De esta forma, el hecho de contratar mano de obra local para las labores de todo el ciclo productivo de la caña de azúcar es una particularidad de esta región cañera, que sobresale del resto de los estados del sureste ya prácticamente es una regla en el resto de los

³⁴ Entrevista anónima, 8 de enero, 2014

ingenios del país depender de la fuerza de trabajo foránea para abastecer a las diferentes fábricas de esta materia prima (García, 2013b:11).

Los habitantes de Santo Domingo Kesté se insertaron en la agroindustria azucarera sin problemas debido a la experiencia en esta ocupación en su anterior asentamiento en Maya Tecún (a 45 minutos de distancia), ya que era una actividad complementaria al trabajo en sus cultivos temporales y de riego, iban y venían como cortadores contratados. En la actualidad, su labor como jornaleros agrícolas en la caña de azúcar les ocupa la mayor parte del tiempo, pues se insertan en este trabajo a lo largo de este ciclo productivo que se mantiene todo el año (octubre-septiembre), aunque la mayor demanda de mano de obra, como se ha mencionado, es en la temporada de cosecha conocida como zafra. La participación de estos campesinos en la zafra es relevante, tal como lo reconocen los mismos operadores de campo del ingenio de La Joya. Al respecto, un contratista comenta que indagó con las brigadas de técnicos que visitaron los campos de caña: “Según yo hice una pregunta a nivel de zafra a los ingenieros que vinieron, tuve la oportunidad de tenerlos acá, y les dije: ‘¿qué tanta es la importancia de Kesté en porcentaje de cortadores?’ Dicen que Kesté da un 70% a nivel ingenio en mano de obra”.³⁵

Se tiene el registro que la participación de las familias jornaleras de esta localidad en el ciclo de cultivo de la caña se presenta hace más de diez años. Hoy día destaca la participación en la zafra de hombres jóvenes de entre 20 y 40 años, así como los niños de 9 a 14 años; en tanto la incorporación de las mujeres es muy baja en esta actividad, ya que tal ocupación es fundamentalmente masculina dados los requerimientos de fuerza y desgaste físico que demanda.

Sin embargo, la condición descrita no ha excluido a la inserción femenina. De hecho, corren historias sobre las mujeres cortadoras que ensalzan su figura en términos de los mismos

³⁵ Entrevista anónima, 9 de abril, 2014

atributos masculinos asignados socialmente, pues son: “aguantadoras” y “jaladoras”, pero del mismo modo se les conceden otros valores calificados dentro del modelo laboral en esta actividad agrícola: como limpias (la caña cortada debe quedar de una pieza, sin hojas, lo mismo que los puños amontonados, pues la basura debe quedar separada de los troncos dulces). En general “son buenas cortadoras” (García, 2013a). En torno a la participación de los jornaleros durante la zafra 2011-2012 sobresale que de los 1, 111 cortadores de caña contratados en la región azucarera de La Joya, 55% fue de origen guatemalteco, lo que corresponde 53% de los jefes de hogar de Santo Domingo Kesté. Del total de trabajadores contratados para esa cosecha 25% tenían como país de nacimiento Guatemala (hay que recordar que hoy día es una población naturalizada como mexicana); los lugares de procedencia más mencionados son tres de doce departamentos jurisdiccionales de ese país centroamericano: Huehuetenango, Quiché y Guatemala.³⁶

Perfil sociodemográfico de las familias jornaleras

En el Censo de Población y Vivienda del 2010, la localidad de Santo Domingo Kesté registró una población de 3,763 habitantes de los cuales 50.5% corresponde a población masculina y 49.5% a la femenina. Los datos sociodemográficos que se registraron en el proyecto de *Jornaleros* representan información del 32% de la población total en 2012 que ascendía a 5,400 habitantes en 842 familias (García, 2013a).³⁷ De este proyecto se registró información de 544 cortadores de

³⁶ Los departamentos restantes son: Sacatepéquez, Chimaltenango, Escuintla, Santa Rosa, Quetzaltenango, Suchitepequez, San Marcos, Baja Verapaz y Chiquimula.

³⁷ La diferencia del total de población de casi 2,000 personas es notable. Esta disparidad puede responder a varios factores como la alta movilidad laboral de su población, sobre todo post zafra ya que las familias se abocan al trabajo de la parcela y algunos se trasladan a las ciudades cercanas como las turísticas, situación que se presentan entre mayo y diciembre. Por otra parte, las uniones de pareja se dan a temprana edad, incluso entre adolescentes menores de 18 años, siendo el promedio de hijos mayor al

caña. Por otra parte, esta localidad fue catalogada con un alto índice de marginación al término de la primera década de este siglo (Sedesol, 2013); en tanto que la población es sujeta de cuatro programas de desarrollo social (Tabla 4).

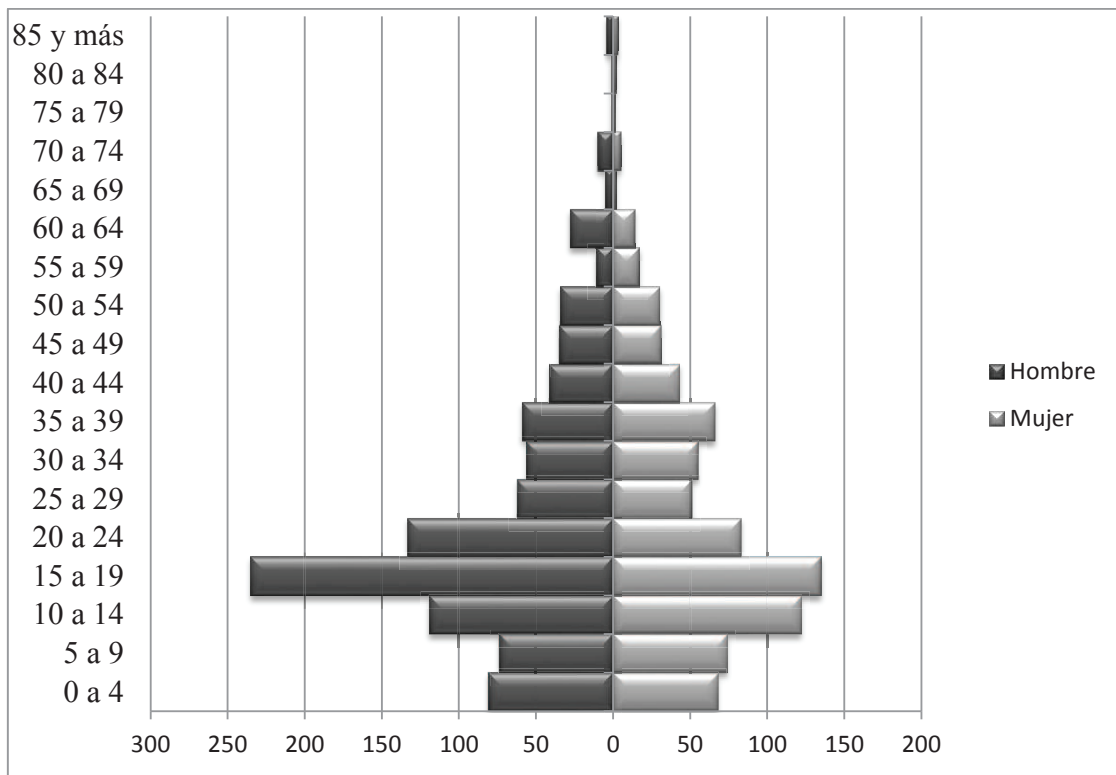
Tabla 4. Programas de Desarrollo Social en Santo Domingo Kesté

Programa	Número de familias beneficiadas	Número de beneficiarios/as
Programa de Desarrollo Humano	565	2,763
Programa de Pensión para Adultos Mayores	--	108
Programa Apoyo Alimentario	88	351
Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias	--	32

Fuente: Elaboración propia con datos del padrón de beneficiarios correspondiente al último período actualizado en diciembre de 2013 (Sedesol, 2014).

De acuerdo con los datos derivados del proyecto en Kesté los hombres representan 55.2% de la población mientras que las mujeres representan 44.8%, dentro de esta población la edad promedio de las mujeres es de 24 años y de los hombres es de 23 años. La mayor parte de la población se ubica en las edades productivas entre los 15 y 19 años de edad y representa 20.6% del total de los residentes (ver pirámide poblacional). Por otra parte, la relación de niños por mujer es en promedio 2.8 hijos nacidos vivos, dato que está por encima del promedio nacional de 2.4 hijos (Inegi, 2012).

nacional. En términos de la salida y entrada de población, se registró en campo la presencia cada vez recurrente de emigrantes retornados de Estados Unidos, así como de Guatemala de donde arriban también nuevos inmigrantes.

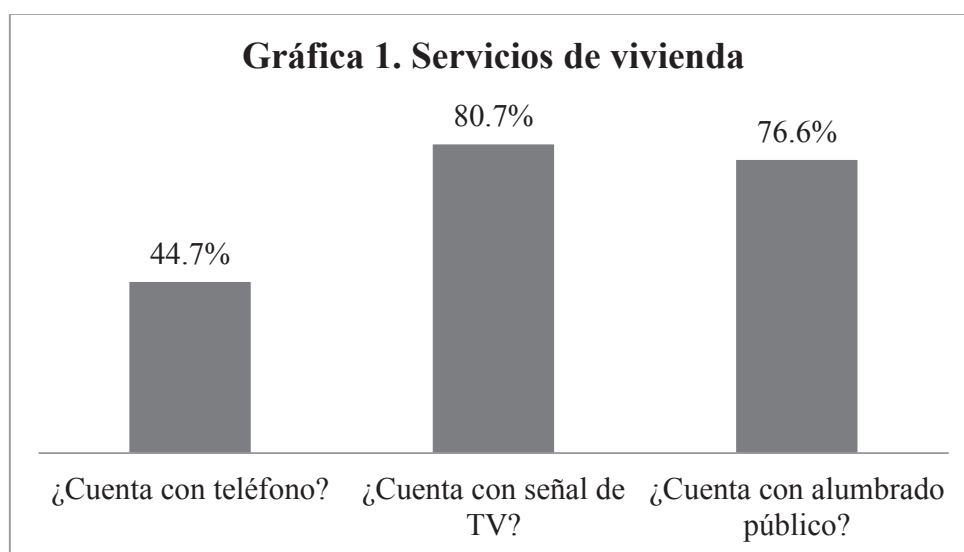


Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, la localidad de Santo Domingo Kesté cuenta con 683 viviendas habitadas con un promedio de 5.51 ocupantes por vivienda (Inegi, 2010). De la encuesta de *Jornaleros* se obtuvo información de 367 viviendas con al menos un habitante dedicado al corte de caña, lo que significa que 53.7% de las viviendas en Santo Domingo Kesté están involucradas en actividades relacionadas con el cultivo de la caña. De los resultados de dicho proyecto sobresale que hay un promedio de 4.88 personas por vivienda y una media de 2.82 cuartos por vivienda. Aunque para 2012 el porcentaje de casas sin luz eléctrica, agua entubada y sanitario disminuyó considerablemente, el resto de las carencias registradas varían de los datos de Inegi en 2010 (**Tabla 5**).

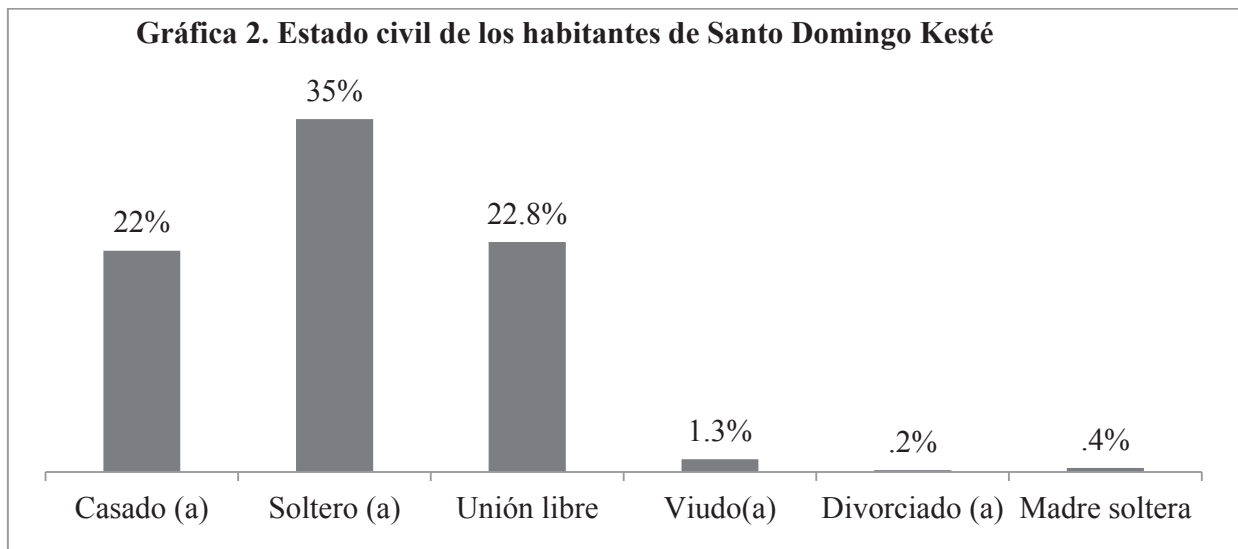
Tabla 5. Indicadores de carencia de vivienda		
Tipo de servicio en la vivienda	Inegi (2010) ¹	Proyecto Jornaleros (2012) ²
Viviendas particulares habitadas	683	367*
Carencia de calidad y espacios de la vivienda		
% de viviendas con piso de tierra	5.72%	1.40%
Carencia de acceso a los servicios básicos		
en las viviendas particulares habitadas		
% de viviendas sin drenaje	77.13%	85.80%
% de viviendas sin luz eléctrica	2.35%	0.80%
% de viviendas sin agua entubada	2.20%	0%
% de viviendas sin sanitario	1.76%	0.50%
*Total de viviendas registradas durante el proyecto de Jornaleros. Fuente: 1. Catálogo de localidades. Censo de Población y Vivienda 2010: Principales resultados por localidad. 2. Base de datos proyecto Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt. (García, 2013)		

Otros servicios con los que cuentan las familias de Kesté son teléfono, señal de televisión y alumbrado público (Gráfica 1). Respecto a la tenencia de la vivienda 68.40% de la población respondió que es propia, 25.35% vive con un familiar, 3.54% mencionó que es prestada y 2.72% dijo que la vivienda es rentada.



Fuente: Base de datos proyecto Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt. (García, 2013).

La estructura familiar del total de la población encuestada en el proyecto *Jornaleros* 90.6% cuenta con una familia nuclear. El estado civil de la mayoría de la población encuestada dijo ser soltero (a), esto se explica porque la mayor parte de la población registrada son hijos del jefe (a) de hogar, el siguiente estado civil más representativo fue el de unión libre con 22.8% de personas (Gráfica 2).



Fuente: Base de datos proyecto Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública. Informe. Ecosur-Sedesol-Conacyt. (García, 2013)

En Santo Domingo Kesté solo 19% tiene primaria completa y de este porcentaje la mayoría es hombre. Del nivel medio superior únicamente 13.1% de la población tiene secundaria completa. De estos datos sobresale que los hombres representan 55.1% de personas que asistieron a la escuela, frente al 44.9% de mujeres. De las personas que no asistieron a la escuela, pero que saben leer y escribir solamente representan 4% de la población, de la cual más de la mitad son hombres. El grupo poblacional con mayor grado escolar es el de 15 a 19 años de edad que

representa 22.69% del total de la población, por el contrario a partir del grupo de 40 a 44 años de edad el grado escolar disminuye y la población alfabeta es escasa. Solo 0.7% de la población cuenta con estudios universitarios. Respecto a las actividades principales a la que se dedican los habitantes de Kesté son al corte de caña con 71.48% de la población y en otras actividades como jornaleros participa 12.22% de la población con alguna actividad (Tabla 6).

Tabla 6. Actividades productivas por sexo en Santo Domingo Kesté							
Sexo	Cortador	Hogar	Jornalero	Albañiles	Comerciantes	Estudiante	Otro
Hombres	522	3	92	17	8	20	15
Mujeres	22	24	1	2	14	9	12
Total	544	27	93	19	22	29	27

Fuente: Base de datos proyecto Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública, Informe, Ecosur-Sedesol-Conacyt (García, 2013).

Como se puede observar la mayor parte de la población encuestada se empleó en el corte de la caña, el tiempo que dedican aproximadamente a esta actividad es de cinco meses, es decir, se emplean en todo el periodo de cosecha, de enero a mayo. Los resultados de la encuesta señalaron que 92.4% de la población inició sus actividades en enero y 69.2% apuntó que finalizaba su trabajo en mayo. Al término de este trabajo el 69.5% de quienes se dedicaron a la zafra trabajarían en su propia tierra o rentada, donde cultivan maíz, chihua, jamaica, cacahuete y frijol. En relación a las actividades productivas, queda por señalar que de acuerdo con la base de datos de la encuesta del proyecto *Jornaleros*, la principal actividad registrada en Santo Domingo es el corte de caña y para esta actividad la zafra 2012-2013, 98.6% fueron empleados por un contratista o comisionado, este tipo de contrato fue 94.3% de palabra y 5.7% por escrito. De esta

población 50.4% reconoció trabajar para la CNPR y 25.6% para la CNC. En cuanto al pago por esta actividad, 99.5% de la población mencionó recibir su salario cada semana y el 86.4% de los cortadores recibió su pago con base en el número de puños que realizan durante el corte, es decir, la cantidad de caña cortada que acumulan acomodándola en el terreno; la media del salario recibido en la semana osciló en \$555.52 pesos. Sobre el número de horas que los cortadores trabajan al día 35.8% de la población encuestada comentó que dedica siete horas a esta actividad (Tabla 7).

Tabla 7. Horas trabajadas a la semana en el corte de caña	
Número de horas	Porcentaje de la población
2 a 4	4.4
5 a 7	73.5
8 a 10	19.4
12 a 14	3
Fuente: Base de datos proyecto Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública, Informe, Ecosur-Sedesol-Conacyt (García, 2013).	

De igual manera, el tipo de transporte que utilizan estos trabajadores para trasladarse a los campos de cultivo de caña es el camión de redilas, como respondió el 93.5%; de los días de descanso, 79.6% de la población mencionó los fines de semana; y del dato sobre quién decide cuándo descansar, 88.3% de los cortadores indicó que son ellos quienes deciden. Aun cuando esta parece ser una opción personal, la organización del trabajo no se altera debido a una especie de rotación entre los jornaleros controlada por el cabo o contratista: "... ahorita en la semana estoy llevando (gente), van a salir como 90 personas a la semana. Pero esas personas son 90, pero no

todas van en la semana al día. O sea, de repente a veces suben unos cuantos, ya mañana descansan; ya pasado van otros , y así... el chiste es que la cantidad no baja de los 45”.³⁸

El trabajo en el corte de caña es una tradición que para 23.1% de la población va de diez a treinta años. Del total de la población que se dedica al corte de caña 13.1% dijo que su abuelo había trabajado en esta actividad y 46.9% mencionó que su padre también había sido empleado en este trabajo. Por otra parte, 23.7% de la población respondió que no le gustaría que su hijo trabajara en esta actividad por ser un trabajo pesado.

En cuanto a los servicios de salud que se les otorga a los trabajadores del azúcar, 39.8% de la población reconoció tener un servicio médico y 66.2% dijo no tener ningún servicio. Del total de las personas que aseguraron tener servicios de salud 83.6% mencionó el IMSS como principal centro de atención al que acuden, en tanto que de este total 45.2% dijo que este servicio no es extensivo a su familia.

Conclusiones

La mayoría de los estudios sobre jornaleros agrícolas ha estado centrada en aquellos que se emplean en labores hortícolas, esta investigación mostró otro escenario en el caso de los trabajadores de la caña de azúcar que se han empleado en mercados laborales complejos en contextos de precariedad laboral. La descripción sociodemográfica de las familias jornaleras de Santo Domingo Kesté muestra que los espacios de trabajo en que se desenvuelven durante todo el ciclo azucarero perfilan sus condiciones de vida, pues los empleos en condiciones precarias limitan sus opciones laborales de subsistencia y, por consiguiente, de oferta educativa para las nuevas generaciones lo que implica un limitante a la movilidad social, entre otras cosas.

³⁸ Entrevista anónima, 9 de abril, 2014

Si bien la situación en que viven estos jornaleros y sus familias en contextos de precariedad laboral está segmentada por categorías como etnia, sexo y generación, también es importante resaltar el hecho de que las condiciones laborales en la agroindustria azucarera en Campeche se han limitado hacia este sector vulnerable tanto por la política gubernamental como empresarial.

Los dos panoramas sobre vulnerabilidad social y laboral de los jornaleros de la caña de azúcar en Campeche hacen evidente la falta de derechos sociales como el acceso a la salud y a la educación, lo que conlleva a cerrar sus opciones de ascenso laboral y mantener empleos precarios caracterizados por la contratación informal y bajos salarios. Aunque los horarios de trabajo no exceden las ocho horas en esta región azucarera, los jornaleros y sus familias aprovechan el resto del día para realizar otras actividades en sus propios cultivos o trabajos comunitarios, lo que da como resultado doble o triple jornada de trabajo tanto para hombres como para mujeres.

A través de este perfil sociodemográfico se mostró que los jornaleros de Santo Domingo Kesté son parte importante de la región azucarera que se abastece de materia prima, no solo para la temporada de zafra sino también el resto del año en diferentes actividades propias de este cultivo. Se observó la complejidad de los diversos escenarios tanto sociales, culturales y económicos que están marcados en las diferentes actividades que implica el cultivo de la caña de azúcar. De ello se desprende la necesidad de avanzar y detenerse a estudiar cuáles son las repercusiones a nivel familiar sobre la distribución del trabajo productivo y reproductivo a lo largo de todo un ciclo productivo en los contextos precarios de la agroindustria mexicana como la azucarera, ya que al mismo tiempo en que estas familias cumplen con el trabajo comunitario asignado y el trabajo en la parcela.

En torno a la intervención pública resultan pertinentes los siguientes puntos:

- 1) Atender los aspectos que limitan e impiden el acceso a la seguridad social de los trabajadores agrícolas y sus familias;
- 2) Revisar que las estrategias y líneas de acción del Programa Nacional de la Agroindustria de la Caña de Azúcar, también incluyan a los jornaleros agrícolas y sus familias en cuanto a la promoción de programas de educación de adultos, prevención y erradicación del trabajo infantil, así como prevención de adicciones entre los trabajadores de la agroindustria; y
 - 3) Difundir todo lo referente a los permisos migratorios laborales, en concreto la Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo (FMTF).

Por último y de manera sintética, se presentan los datos de la encuesta del proyecto *Jornaleros*, a manera de ilustración de cómo el índice de vulnerabilidad laboral y social se materializa en sus propias variables (Tabla 8).

Tabla 8. Resultados del índice de vulnerabilidad social y laboral				
Indicador	Componente	Forma de cálculo		Porcentaje
Vulnerabilidad social	Derechos sociales	Acceso a la salud		39.80%
		Acceso a la educación básica		19%
	Segregación espacial*	Infraestructura		NA
		Inserción social		NA
Vulnerabilidad laboral	Precariedad laboral	Contratación	De palabra	94.30%
			Por escrito	5.70%
		Condición de trabajo	Transporte: camión de redilas	93.50%

		Días de descanso: fines de semana por decisión del cortador de caña	88.30%
		Pago a destajo (por puño)	86.40%
		Alojamiento*	NA
		Equidad de género	La participación de hombres y mujeres se da únicamente en la siembra de caña de azúcar

Bibliografía

- Aguayo, Sergio y Laura O'Dogherty. "Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo." *Foro Internacional*, 27 (2), s.l., octubre-diciembre, 1986, pp. 266-295.
- Aguilar, N. R, *et al.* "Por qué diversificar la agroindustria azucarera en México?." *Revista de Globalización, Competitividad y Gobernabilidad* [en línea]. Estados Unidos: Georgetown University, 2009, fecha de consulta: 15 de agosto 2013. Disponible en: http://gcg.universia.net/pdfs_revistas/articulo_115_1238082798440.pdf. ISSN: 1988-7116.
- Colegio de Posgraduados (Colpos). "Azúcar." Informe: Colpos-Fundación Produce Veracruz, pp.16.
- Cruz, Jorge. "Integración de los refugiados guatemaltecos en Campeche." *Revista Estudios sociológicos* [en línea]. México: El Colegio de México, 2000, fecha de consulta: 09 de julio de 2011. Publicación cuatrimestral. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=598543051>. ISSN: 0185-4186.

- Díaz, Fabrizio. "Proceso de integración de los refugiados guatemaltecos al estado de Campeche." en Kauffer, Edith. (Comp). *La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: Una experiencia con rostros múltiples*, México, Ecosur, 2002, pp. 55.
- García, Martha. *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios azucareros del sureste: Retos para la política pública*. Informe, Ecosur-Sedesol-Conacyt, 2013a.
- García, Martha. "Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional: Cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice." *Trace*, 63, México, junio, 2013b, pp. 7-23.
- García, Martha y Frédéric Décosse. "Agricultura intensiva y políticas de migración laboral: Jornaleros centroamericanos en México y marroquíes en Francia." *Migración y Desarrollo*, número 22, 2014. En prensa.
- Ibarra, David. *Tres cultivos de importancia económica para Campeche*. México, Gobierno Constitucional de Estado de Campeche, 1942, pp. 245.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Censo de Población Vivienda*. 2010, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Mujeres y hombres en México*, México, Inegi, 2012, pp. 164.
- Kauffer, Edith. *Refugiados de Guatemala en México*. México, Instituto Nacional Indigenista, Antropología Social, 2000, pp. 62.
- Lara, Sara. "Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización." En: Giarraca, N. *Una nueva ruralidad en América Latina*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001, pp. 363-382.

- Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar. *Diario Oficial de la Federación*. México, 22 de agosto de 2005.
- Mejía, Enrique, *et al.* “Estudio de caracterización de zonas potenciales de mecanización en las zonas de abasto cañeras.” Colegio de Postgraduados-Sagarpa, México, marzo, 2010, pp. 71.
- Rello, Fernando. “Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica”. *Serie Estudios y Perspectivas* [en línea]. México: CEPAL sede Subregional México, 2001, fecha de consulta: 13 de agosto 2013. Disponible en: http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/mexico/agrupadores_xml/aes238.xml&xsl=/agrupadores_xml/agrupa_listado.xsl
- Ruíz, Verónica. *Ser mexicano en Chiapas. Identidad y ciudadanía entre los refugiados guatemaltecos en La Trinitaria*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, pp. 305-318.
- Samohano, Katya y Pablo Yankelevich. *El refugio en México: entre la historia y los desafíos contemporáneos*. México, Secretaría de Gobernación, Coordinación General de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 2011, p. 101.
- Siap. Sagarpa. 2007. Padrón de productores de caña de azúcar. http://siazucar.siap.gob.mx/informacion.php?cv_cl=6&cv_in=30
- Sedesol. 2013. Catálogo de localidades. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/>.
- Torres, Olalla. “La participación socioeconómica de las mujeres guatemaltecas en el proceso de integración en el estado de Campeche”, en Kauffer, Edith. (Comp). *La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: Una experiencia con rostros múltiples*. México, Ecosur, 2002, 55 pp.
- UNC. Unión Nacional de Cañeros, A. C. 2013, <http://www.caneros.org.mx/index.html>.